

II Congreso
La Familia
en la Sociedad del siglo XXI

Libro de ponencias

Madrid, 24, 25 y 26 de febrero de 2004

Valencia, 1 de marzo de 2004

Sevilla, 3 de marzo de 2004

Organizan:



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN



MINISTERIO
DE TRABAJO
Y ASUNTOS SOCIALES



madrid
CONCEJALÍA DE GOBIERNO DE EMPLEO
Y SERVICIOS AL CIUDADANO



AJUNTAMENT
DE VALENCIA

NO SDO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA

Bienestar Social

© FAD, 2004

Edita

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 80 00

Maquetación

Quadro
Plaza de Clarín, 7 - 28529 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión

Ancares Gestión Gráfica, S.L.
Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 - 28021 Madrid

Depósito legal

M-

Presentación




En el año 2003 celebramos el Primer Congreso La familia en la sociedad del siglo XXI, que obtuvo un elevado reconocimiento social y una amplia repercusión, motivos que nos animaron a organizar, en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y los Ayuntamientos de Madrid, Sevilla y Valencia, el Segundo Congreso La familia en la sociedad del siglo XXI, que tuvo lugar en febrero y marzo de 2004, coincidiendo con el X Aniversario del Año Internacional de la Familia.

Dando continuidad al primer congreso, los objetivos de esta segunda edición estuvieron dirigidos a estimular la reflexión colectiva sobre algunos aspectos decisivos para la familia. Esa familia que, siempre en cambio, tratando de adaptarse a unas situaciones sociales nuevas, continúa siendo vista por los españoles como un valor en sí misma.

Las cuestiones que se propusieron para debate estuvieron referidas a la familia como espacio de comunicación entre lo público y lo privado, la relación entre familias y administraciones, los abuelos como sujetos y objetos de atención, las familias emergentes, la economía familiar, las familias y la inmigración, las familias y la educación, y las políticas públicas sobre la familia.

Aun incorporando estos temas a los tratados en el primer congreso, estamos muy lejos de agotar todo el horizonte de cuestiones que, como siempre y más que nunca, es preciso abordar respecto a lo familiar. No obstante, todos los previstos fueron aspectos básicos, necesitados de revisión y propuestas críticas. Esa fue la intención de esta convocatoria que se celebró en Madrid, Valencia y Sevilla, y esa fue la consigna con que se animó a los participantes.



Índice



conferencias

<i>La familia en su evolución hacia el siglo XXI.</i> Ricardo Montoro Romero	11
<i>La familia, entre la añoranza estéril y las incertidumbres del futuro.</i> Javier Elzo Imaz	21
<i>Una perspectiva periodística sobre el desconcierto de los padres ante la educación de los hijos.</i> Susana Pérez de Pablos	35
<i>Las transiciones de la familia española y sus problemas.</i> Salustiano del Campo Urbano	45
<i>La familia en el contexto demográfico y social del siglo XXI.</i> Federico Mayor Zaragoza	55
<i>Prioridades de los españoles respecto a los valores que se deben inculcar a los jóvenes.</i> Juan Díez Nicolás	63
<i>Los padres frente al proceso de formación de sus hijos.</i> Ángela Marulanda	73
<i>El proceso de integración de los hijos de inmigrantes.</i> Rosa Aparicio	85
<i>Familia: un modelo para armar.</i> José Antonio Marina	99


mesas redondas

MESA REDONDA. LA FAMILIA, UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

<i>La difícil comunicación entre lo público y lo privado.</i> Josune Aguinaga Roustán	109
<i>Interacción entre la familia y otros actores de las políticas de bienestar.</i> Joan Subirats Humet	117
<i>Espacio físico y simbólico: el uso de la vivienda.</i> Ángeles Durán Heras	129

MESA REDONDA. MAYORES Y FAMILIA. LOS ABUELOS COMO SUJETOS Y COMO OBJETOS DE ATENCIÓN

<i>Poder tener abuelos: la normalización demográfica española.</i> Julio Pérez Díaz	135
<i>Los abuelos: cuando la responsabilidad de educar les viene impuesta.</i> Carmen Sánchez Moro	145
<i>Los ancianos dependientes. La enfermedad de Alzheimer y otras demencias: su impacto y repercusión en las familias y en la sociedad.</i> Gerardo Hernández Rodríguez	161
<i>Mujeres mayores: entre la necesidad de cuidar y de ser cuidadas.</i> Lourdes Pérez Ortiz	175



MESA REDONDA. LAS FAMILIAS EMERGENTES: ENTRE EL CAMBIO Y LA TRADICIÓN

<i>Familias monoparentales.</i> Gotzone Mora Temprano	189
<i>Estructura familiar y calidad educativa: entre el cambio y la tradición.</i> María José Díaz-Aguado Jalón	197
<i>Las familias con adolescencias prolongadas.</i> Domingo Comas Arnau	209

MESA REDONDA. FAMILIAS Y ADMINISTRACIONES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA CONVIVENCIA

<i>Fiscalidad y familia.</i> Juan José Rubio Guerrero	225
<i>Las políticas sociales: una manera de construir "familia".</i> Tomás Fernández García	233
<i>Las Naciones Unidas y el debate sobre la familia.</i> Isel Rivero Méndez	241

MESA REDONDA. LA ECONOMÍA FAMILIAR: LAS DEMANDAS AL SECTOR PRIVADO (Patrocinada por BBVA)

<i>Exigencias desde una lectura de la economía familiar.</i> Paloma Villota Gil-Escoin	249
<i>Algunas consideraciones sobre las ayudas a las familias: entre la protección social y la cobertura privada.</i> Jesús Ruiz-Huerta Carbonell	267
<i>Balance financiero de las economías familiares.</i> David Taguas Coejo	277

MESA REDONDA. POLÍTICAS INSTITUCIONALES EN RELACIÓN CON LAS FAMILIAS

<i>Políticas municipales de apoyo a la familia.</i> Esperanza García García	287
<i>Políticas autonómicas en Madrid.</i> Blanca de la Cierva de Hoces	299
<i>Políticas estatales de apoyo a la familia.</i> Alfonso Marina Hernando	303

MESA REDONDA. FAMILIA, INFANCIA Y EDUCACIÓN

<i>Protección al menor. El derecho a la educación en el ordenamiento jurídico español.</i> Juan Manuel Goig Martínez	311
<i>Los medios audiovisuales, entre los padres y los hijos.</i> Ferrán Casas Aznar	333
<i>Estilos de socialización y transmisión de valores en los adolescentes.</i> Gonzalo Musitu Ochoa	353
<i>Estilos educativos en la familia: su influencia en el desarrollo sociopersonal.</i> Ana Miranda Casas	369

MESA REDONDA. POLÍTICAS INSTITUCIONALES

<i>Políticas municipales del Ayuntamiento de Valencia.</i> Marta Torrado de Castro	381
<i>Políticas autonómicas en la Comunidad Valenciana.</i> Rosario Calatayud	389

MESA REDONDA. FAMILIA E INMIGRACIÓN

<i>Adolescencia e inmigración: ser adolescente cuando no se sabe de qué mundo puedes formar parte.</i> Jaume Funes Artiaga	397
<i>El proceso de integración de las familias solicitantes de asilo en España.</i> Fuencisla Rodríguez Martín	407
<i>Hacia una armonización del derecho a la reagrupación familiar en la Unión Europea: la directiva 2003/86 de 22 de septiembre.</i> Irene Blázquez Rodríguez	417

MESA REDONDA. POLÍTICAS INSTITUCIONALES

<i>Hacia una ciudad ética.</i> Aurora Atoche Navarro	427
<i>Red básica de servicios sociales: acción comunitaria, familia e inmigración.</i> José Mora Galiana	431
<i>La intervención de las políticas de inmigración de la Junta de Andalucía.</i> Pedro Moya Milanés	441
<i>Problemáticas y conflictos en la familia desde la perspectiva del Defensor del Pueblo Andaluz.</i> José Chamizo de la Rubia	445

comunicaciones

<i>Personalidad y relaciones humanas: una formación al servicio de los padres como educadores.</i> Rosa María Jiménez Gómez	455
<i>Familia y escuela. Relaciones de colaboración.</i> María Lourdes Aparicio Ágreda	461
<i>Colaboración familia-escuela: punto de encuentro para la educación en el siglo XXI.</i> Pablo de Andrés Zabaleta, María del Carmen Marina Renes y María Fernández Hawrylak	467
<i>Sistema de seguimiento y evaluación del Plan de Apoyo a la Familia de la Comunidad Foral de Navarra.</i> Sandra Cavero Brújula	471
<i>Eduquemos más allá del horario lectivo.</i> Roser Batle y Raimon Guilera	477
<i>Participación de la familia en programas integrales de tiempo libre. El modelo de las family YMCAs en los EEUU.</i> Juan Simoes Iglesias	483
<i>La necesidad de diversificar los programas preventivos familiares según las exigencias formativas de los participantes.</i> Francisco Saborido	487
<i>Escuela de padres: un programa de prevención inespecífica de las drogodependencias.</i> Agustín Durán Gervilla y Francisco Jesús Bueno Cañigral	495
<i>Prevención familiar en Navarra, 1998-2002.</i> María Visitación Mateo García y Fermín Castiella Lafuente	501
<i>Programa de prevención de drogodependencias: padres por la salud.</i> Alejandra Fernández Rodríguez	507
<i>Una habitación con vistas. Información que nos da el espacio en la intervención con familias.</i> Mercedes García Rodríguez, María Cruz Jiménez Martín y Carmen Martínez Peral	511
<i>El vis a vis como un espacio psicoterapéutico para la reestructuración familiar dentro de la prisión.</i> Sonia González Rodríguez y Marta Sainz García	515
<i>Detección y valoración de menores y familias que se encuentran en situación de riesgo. Una propuesta de intervención precoz y multidisciplinar.</i> Ángeles Araya Perdomo	519
<i>Los efectos de la migración en las drogodependencias. Un estudio comparativo España-México.</i> José Miguel Rodríguez Dorantes	525
<i>Experiencia de trabajo con familia unipersonal por divorcio en adultez tardía.</i> Reyes Martín Bauset, Carlota Martínez Neira, Carmen Martínez Peral y Soledad de la Osa Merino	531
<i>La voz de los hijos en la separación.</i> Carolina Cavero Vicente, Lara Benito Miguel, María Vicente Martín y Óscar Aliaga del Amo	535
<i>Idoneidad de las familias educadoras para la realización de acogimientos familiares.</i> Rosa J. Molero Mañes, María José Moral Valderas, María Paz Albiñana Hernández, Yolanda Sabater Barrocal y Rocío Sospedra Aguado	541
<i>Post-adopción en la Comunidad de Madrid.</i> Liliana Paissán García	547
<i>El papel de los padres en la educación vial.</i> Raquel Esther Navas Hernández	551
<i>Un modelo de tratamiento en ludopatía. El papel de la familia.</i> Vanesa Castro Rodríguez, María José Afonso Rodríguez y Jesús Castro Rodríguez	555

hijos

FAMILIA

MADRES

abuelos

conflictos

prevención

PADRES

valores

fraternidad

ABUELAS

ADOLESCENCIA

relaciones

hijas

nietos

migración

EDUCACIÓN

conferencias

La familia en su evolución hacia el siglo XXI

Ricardo Montoro Romero

Muchos de ustedes recordarán que hace ya algunos años se solía decir que la familia era la célula básica de la sociedad. Pero ya hace también mucho tiempo que nadie dice eso. La expresión parece haberse quedado obsoleta, perdida en el tardo-franquismo, y suena a rancia. Aparentemente, lo que ocurrió fue que nos hicimos modernos y progresistas, y cambiamos el lenguaje. Pero sólo fue en apariencia. Realmente, lo que sucedió fue que no sustituimos eso de célula básica por ninguna otra cosa. Durante un par de décadas, estuvimos en el limbo de los justos, y dejamos de pensar en la familia.

Mientras tanto, la familia seguía ahí, actuando en nuestras vidas privadas, y también en la vida social toda. Aunque sin calificativo alguno, pero ahí estaba. Hablar de familia sonaba a rancio. Y actuábamos como si, al negarle el nombre, hubiese dejado de existir. Pero allí seguía, evolucionando, cambiando ella sola, y adaptándose a los nuevos tiempos que corrían con iniciativa propia.

Si hay algo evidente en la sociedad, en cualquier tipo de sociedad, eso es, precisamente, la familia como comunidad humana. Tome la forma que tome. Con poliandria, poliginia, monogamia o lo que sea. Más o menos grande. Matrilocal o patrilocal. Cuando los seres humanos han constituido una sociedad, antes han constituido una familia. Es como si una sociedad estuviese constituida por muchas familias. Esa es la realidad.

Y ¿por qué la familia es tan vital para una sociedad y para el ser humano? Por una simple razón de economía de recursos. Tome la forma que tome (insisto, esas formas pueden variar mucho), es la única institución social que ordena simultáneamente seis cuestiones claves de la vida en sociedad:

En primer lugar, regula la conducta sexual; sin las normas establecidas por la familia, nos acosaríamos sexualmente unos a otros indiscriminadamente, a cualquier hora y en cualquier lugar. Sería el caos. La familia impone unas reglas de comportamiento que permiten ordenar el poderoso impulso sexual. Son reglas tan vigorosas que no hace falta que estén escritas en un papel. Están dentro de todos nosotros. Quizá la que tiene más fuerza, y que todos reconocemos de inmediato, es la prohibición del incesto. Pero también son reglas igualmente poderosas las contenidas en la exogamia y la endogamia; la regulación del intercambio sexual ordenado dentro y fuera del grupo social al que pertenecemos. Todas estas reglas, de una u otra forma, existen en todas las sociedades conocidas, y también en la nuestra.

En segundo lugar, la familia ordena la reproducción. ¿Se imaginan ustedes un mundo lleno de niños sin padre ni madre reconocidos? Socialmente hablando, el concepto de padre y de madre surge para identificar a los causantes de la criatura. Para que todo el mundo sepa (y ellos también, claro) de quién es el niño. Y para que el niño lo sepa también. Por eso nos inventamos los apellidos, y les damos tanta importancia. Los apellidos sirven, incluso, para certificar la nobleza del sujeto (cuando se dice que alguien tiene apellidos ilustres, o de rancio abolengo; es un tal, o un cual, ya se sabe; y eso inspira respeto, aunque el portador de los apellidos, por sí mismo, no sea muy de respetar). Pero también sirven los apellidos para todo lo contrario: para calificar negativamente a quien los porta, aunque sea una persona maravillosa. Decimos con orgullo de padres, ciegos de amor paternal: este niño es mío. Pero a la sociedad, lo que realmente le importa, es saber que ese niño es de alguien. Eso es lo importante, lo que de verdad cuenta. Y ¿qué mejor forma de conseguirlo que introducir en el interior de los padres el sentimiento de propiedad hacia su hijo? Así es como la familia ordena la reproducción. Y nadie mejor que ella puede hacerlo con tanta eficacia, con tanta funcionalidad.

En tercer lugar, la familia ordena los comportamientos económicos básicos y más elementales; desde la alimentación a la producción y el consumo. Por eso, por ejemplo, cuando hoy día hablamos del consumo nacional, lo definimos como un agregado del consumo de las familias, que no es más que un consumo de los individuos canalizado a través de las familias. Hoy las familias casi no producen nada; sólo consumen. Pero una típica familia de colonos norteamericanos basaba su supervivencia en la capacidad productiva de sus miembros. Cuantos más hijos, mejor; y, si son varones, pues mejor todavía, claro. Y cuanto más fuertes, mejor. Fíjense si está arraigada esta regla que la imposición del Gobierno chino de un hijo por pareja está provocando un tremendo desequilibrio de sexos en aquel inmenso país. Las hijas desaparecen, y hay, sobre todo, varones. Recuerden que las ecografías están prohibidas en China, precisamente para evitar abortos selectivos cuando se detecta que viene una niña. Y ustedes pensarán, como pensamos todos: ¿para qué sirve tener un varón en Shangai o en Pekín? Para nada especial. Pero la fuerza de la cultura y de la tradición es tan enorme que arrasa con todo el buen sentido común.

En cuarto lugar, relacionado con lo anterior, la familia se encarga de educar a los niños, sobre todo en las edades más difíciles, en las edades más tempranas. Educar quiere decir enseñar a comportarse en sociedad. Todos ustedes, los que hayan tenido hijos pequeños, o los tengan, habrán visto que son bastante salvajes. Bueno, es que están, como decimos coloquialmente, sin civilizar. Es decir, no saben cómo debe comportarse uno en sociedad. Y comportarse en sociedad es hacerlo ajustándose a lo que los demás esperan que uno haga. El moderno sistema educativo, que empieza a los pocos meses de la vida de los niños, en las llamadas Escuelas Infantiles, parece que secuestra el papel familiar de la educación. Pero es una apariencia sólo. Los verdaderos valores humanos y sociales se aprenden en casa, con la familia, con los padres, hermanos y abuelos; y con los tíos y los primos cuando están a mano. Se aprenden día a día, minuto a minuto. Los niños utilizan un mecanismo de copiar gestos, palabras y actitudes. Utilizan individualmente lo que, como señaló Frazer, todas las culturas usan para crear sus mundos simbólicos: la mimesis (la imitación) y la asociación. Imitando y asociando creamos nuestros mundos simbólicos y nuestras relaciones sociales. Los pueblos primitivos, por ejemplo, imitaban la fuerza de una fiera poniéndose en el cuello un collar con sus garras y asociaban el estruendo del trueno en una tormenta con el enfado de los dioses. De la misma forma aprende un niño en una familia y en una sociedad: imitando lo que ve, y asociándolo con otras cuestiones.

En quinto lugar, la familia regula y canaliza algo tan importante para el ser humano como los afectos y los sentimientos. Es eso de las cosas de familia. Un espacio de verdadera intimidad, donde nos mostramos realmente como somos; donde sentimos con una profundidad extraordinaria. Donde amamos, y también sufrimos intensamente. En buena parte, somos nuestros afectos y nues-

tros sentimientos. Y esos están volcados en toda su extensión en la familia. Esto siempre fue así. Pero en las sociedades modernas, con el aislamiento familiar, se ha agudizado. La familia es realmente el único espacio disponible donde uno se manifiesta como realmente es, donde uno expresa sus sentimientos íntimos con auténtica pureza.

Y, por fin, en sexto lugar, la familia ordena las relaciones entre generaciones. Me explico. Las generaciones son una pieza clave de la sociedad. Las provoca el envejecimiento progresivo que sufrimos. Y la continua oleada de la reproducción hace que haya, en un mismo momento, millones de sujetos agrupados por edades aproximadas. No es fácil la convivencia de unos con otros. Nunca lo ha sido ni nunca lo será. Los más jóvenes son de una manera determinada, y ven la vida así también. Y esa manera, ese entendimiento de la vida, no son iguales que los de los que tienen una edad mediana. Y estos tampoco coinciden con los de edad más avanzada. Y así sucesivamente. Este permanente conflicto, del que tanto se habla y que tanto parece preocupar, realmente, es algo muy sano para la sociedad. Los más jóvenes empujan a los más viejos, y los más viejos, aplicando el sempiterno principio malthusiano de que aquí ya no caben más, se defienden de los jóvenes llamándolos alocados e impulsivos. El resultado del conflicto generacional es siempre la renovación, la nueva savia, la nueva forma de hacer las cosas. Nos habríamos extinguido ya sin el relevo generacional. De puro agostamiento, de puro desgaste natural.

Estos seis grandes comportamientos están en la sociedad. Pero ninguna institución social que no sea la familia es capaz de aglutinarlos y hacerlos funcionar al unísono, en el mismo espacio. Mirada así, la familia es una institución que economiza muchos medios y recursos, que hace mucho a la vez con pocos recursos. Quizá por eso siempre ha existido y siempre existirá la familia. Porque es, simple y llanamente, insustituible.

Como no podía ser de otra forma, los españoles aprecian extraordinariamente la familia. Según datos del CIS, las dos cosas más importantes para nuestros conciudadanos son, por este orden, la salud y la familia. Y, luego, a distancia, viene el trabajo, los amigos y el bienestar económico. Y cuando los españoles tienen que tomar una decisión de trascendencia, lo primero que cuenta es la opinión de la familia; y casi nada más con esa relevancia.

Y lo más supremo: los motivos para dar la vida. ¿Hay algo más importante que eso? Pues bien, el 93% de los españoles daría la vida por su familia. Daría la vida por otra persona sólo el 54%. Observen la desproporción, y también la dimensión del asunto: casi todo el mundo (93%) daría la vida por la familia. Y sólo puede darse la vida por algo que uno quiere más que a uno mismo.

Esa es la familia, y no otra cosa. Algo elemental, útil, funcional. Una fuente de placeres, y también de horrores cuando las cosas van mal. Es inevitable. Si usa tantos recursos al mismo tiempo, es lógico que, si quiebra, produzca grandes daños a los individuos. Es, ante todo, una forma sabia de ordenar la conducta de los individuos. De permitir que sobrevivan, que cambien, que avancen. Para que la sociedad haga lo propio.

Ya les he dicho varias veces que hay muchos modelos de familia. Cada cultura, cada sociedad, cada tiempo genera el más adecuado. Y, aunque esto no es una lección sobre la historia de la familia, permítanme que me concentre en la evolución de la familia en Occidente, en España, en lo más reciente: dónde estamos ahora, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos.

Como regla general, sin llegar a tener las magnitudes de los tiempos geológicos, los tiempos sociales son bastante más lentos de lo que se supone. Las pautas culturales vigentes en una sociedad determinada suelen arraigar y ocultarse en el reducto más inasequible de todos: el interior de todos

nosotros. Por eso, cambiarlas resulta una tarea lenta y lleva mucho tiempo. No se pueden cambiar por decreto. Y, como no podía ser menos, los cambios familiares son siempre muy lentos.

Sin embargo, en las últimas décadas se han producido una serie de cambios vertiginosos que han modificado una parte sustancial del modelo familiar. Nuestras familias actuales se parecen mucho a las del pasado en algunas cosas, pero no tienen nada que ver con ellas en otras tantas. El cambio ha sido tan rápido que muchos de ustedes que me escuchan, y que tienen una edad avanzada, reconocerán conmigo que el modelo familiar que acometen sus hijos o sus nietos se parece poco al que ustedes acometieron cuando eran jóvenes. Cuando se producen cambios tan vertiginosos, da precisamente eso: vértigo.

De forma muy sintética, hay cuatro factores que se han modificado en poco tiempo y que han impactado de lleno en la familia: el control de la reproducción, el acceso de la mujer al mercado de trabajo, la mejora de los niveles educativos y la implantación de una cultura de la igualdad. Cuatro factores claves que veremos con algún detalle.

EL CONTROL DE LA REPRODUCCIÓN

Venimos de un modelo familiar articulado alrededor de una unidad formada por dos personas: un hombre y una mujer. Esto no ha cambiado sustancialmente, ni es previsible que cambie a medio plazo, al menos. De los 13 millones y medio de hogares que hay en España, más de la mitad (exactamente 7.425.000) están integrados exclusivamente por lo que podríamos denominar la familia nuclear pura y dura (hombre, mujer e hijos). El resultado natural y lógico de esa reunión de sexos es la procreación, los hijos. Y aquí ya registramos rápidos cambios. Los anticonceptivos son un invento de los sesenta. Antes, durante toda la historia de la Humanidad (que se dice pronto), el hombre nunca pudo controlar la reproducción sin utilizar mecanismos rudimentarios, poco eficaces y muy agresivos. Por primera vez en la Historia, el hombre podía regular fácilmente algo tan importante como la reproducción. Y, claro está, la reguló a la baja, frenando drásticamente el número de hijos. Los datos, aunque bien conocidos, no dejan de sorprender. En la Europa de los quince, la tasa bruta de natalidad (que no es más que el número de nacidos por 1.000 habitantes), cayó desde el 18,3 por mil al 10,6 por mil en el corto período que va desde 1960 a 2001. En España, el salto fue desde el 21,5‰ al 10,1‰. Y la tasa de fecundidad (que no es más que el número medio de hijos por mujer) cayó en la Europa de los quince desde los 2,59 hijos de 1960 al 1,47 de 2001; y en España pasamos desde los 2,86 hijos a 1,25. Observen que, puesto que los hijos los hacen hombres y mujeres, cada mujer debería tener al menos 2 hijos si se pretende garantizar el mismo volumen de población en la siguiente generación; es decir, tiene que reproducirse ella y reproducir también al padre. Con 1,25 sólo se reproducen 1,25 sujetos, no 2.

El resultado es que hemos pasado de una familia nuclear con muchos hijos a otra muy reducida. Las repercusiones del fenómeno son, sencillamente, extraordinarias.

Paralelamente, la forma de vida moderna (vivir en ciudades, trabajar en lugares distintos a donde se vive) ha provocado que se debiliten los lazos familiares con parientes próximos (primos, tíos y abuelos). Eso que llamamos la familia extensa ha sido siempre una red amplia de apoyos y relaciones. En poco tiempo ha quedado reducida a contactos esporádicos, celebraciones de bodas, bautizos, funerales y poco más. El debilitamiento de la familia extensa ha agudizado la soledad de la familia nuclear que vive en las ciudades. Pero quizá haya provocado otro resultado paralelo: ha reforzado precisamente a la familia nuclear, puesto que, fuera de ella, no hay relaciones familiares dignas de tal nombre.

Como ya dije antes, la familia ha sido siempre una unidad de producción, y consumía más bien poco. Los hijos eran mano de obra gratis y leal. Producían desde edades muy tempranas, y apenas consumían para subsistir. Los hijos eran los mejores trabajadores posibles, sujetos a la férrea autoridad paterna hasta que conseguían zafarse de ella constituyendo nuevas familias. Interesaba, entonces, tener hijos. Pero el salto al nuevo modelo familiar, el actual, supuso exactamente lo contrario. La familia ha dejado de ser la unidad productiva que era, y se ha convertido en una pura y dura unidad consuntiva: sólo consume. Y consume mucho, por cierto. Como unidad productiva, funcionaba bastante bien aplicando criterios desigualitarios (cuando al padre se le llamaba de usted). Como unidad de consumo, funciona mejor usando criterios igualitarios: todos colaboran de manera aproximada en las estrategias de consumo. Pero lo más importante es observar cómo, de repente, los hijos han dejado de ser mano de obra y se han convertido en unos seres dependientes a los que hay que mantener durante muchos años. Y no sólo mantenerlos en el plano de la supervivencia (con poco comer y poco beber), sino en unas exigencias muy superiores: buena ropa, buenos colegios, dinero para el ocio y los caprichos, estudios superiores, estudios en el extranjero, excursiones; y luego, ayudar a comprarles un piso. Como dice Amando de Miguel, España es el único país donde una generación le compra la casa a otra. Lo que ocurre por esos mundos es que cada generación se apaña como puede a este respecto. Y, con tantas exigencias, con los hijos de calidad que dice Gary Becker, ¡cualquiera tiene muchos hijos! Los anticonceptivos han sido providencias para que se pudiese registrar el salto de un modelo familiar a otro.

Pero lo que ocurre con los hijos no agota, ni mucho menos, el potencial de la familia que sólo consume. Su presencia en el mercado ha ordenado todas las acciones estratégicas de venta y distribución. Les pongo un ejemplo que todos conocemos: las grandes superficies comerciales existen para las familias, no para los individuos. Sus ofertas de venta están diseñadas para las unidades familiares, que se montan en el coche (familiar), y acometen las compras con una clara visión de conjunto. De alguna manera, la familia que consume se ha convertido en uno de los grandes motores de la economía moderna. Parafraseando un viejo dicho eclesial, la familia que consume unida permanece unida.

EL ACCESO DE LA MUJER AL MERCADO DE TRABAJO (EMANCIPACIÓN DE LA MUJER)

Esta familia unidad de consumo, con control reproductivo y criterios de igualdad, se ha visto alimentada por uno de los fenómenos más importantes de la historia de la humanidad: la llamada emancipación de la mujer. De ser una persona de segunda fila, en muy pocas décadas, la mujer se ha igualado al hombre. Pero venimos de algo muy distinto. Aristóteles situaba a la mujer en el mundo doméstico, alejada del espacio público (donde estaba la política y el varón). El varón ateniense, tan democrático él y tan igualitario con los demás varones, en la esfera pública, era un absoluto déspota en casa, con su mujer, sus hijos, sus esclavos y sus animales. Y a nadie le importaba lo que hiciese con ellos. Recuerden, también, los grandes debates del medioevo sobre si la mujer tenía alma como el hombre, o si la tenía de inferior grado; o si, simplemente, no la tenía (la tesis más extendida).

En esto de la mujer, la familia moderna se parece muy poco a la antigua. Y menos se va a parecer en el futuro. Pero todavía tenemos multitud de casos en los que se registran las clásicas desigualdades entre hombre y mujer. Los maltratos a las mujeres; los asesinatos en casa; el la maté porque era mía, están, por desgracia, a la orden del día. Los provocan hombres antiguos que se convierten en asesinos. Pero sin llegar a la muerte, están muy extendidas esas otras situaciones de puro y duro maltrato del varón hacia la mujer. De todo tipo. Situaciones que hoy están fuera de órbita y que,

por desgracia, proceden del pasado. No debemos ser demasiado ilusos con el futuro. Pero tengo la impresión de que estas situaciones tienen sus días contados, de lo arcaicas que son; porque pertenecen a otro mundo.

La transformación que ha experimentado la mujer en el mundo occidental es, sencillamente, impresionante. Pueden utilizarse muchos indicadores para expresarlo, y luego les daré alguno de los más relevantes. Pero el fenómeno es tan visible, tan contundente, que se ve a simple vista.

Como todos sabemos, como media tardamos más en morirnos, y eso es una novedad. Aunque quizá sea más cierto decir no que vivimos más años que antes, sino que muchos más viven más años que antes. Este fenómeno, también novedoso en la historia humana, ha provocado que sea normal encontrar tres generaciones activas socialmente conviviendo en la red familiar; y, a veces, incluso cuatro. No es igual hacer funcionar una familia con dos generaciones que con tres o cuatro. Para lo bueno y para lo malo. Esta situación ha obligado a reajustar muchas cosas, algunas de ellas muy positivas. Quizá la más llamativa sea la forma en que la mujer ha podido conciliar el hecho de ser madre con su inserción en el mercado de trabajo. El varón, su pareja, poco a poco va echando cada vez más una mano en casa; pero sabemos que sigue siendo reticente. Los abuelos están jugando un papel clave en este escenario. Apoyan a la familia nuclear que tiene niños pequeños (es decir, apoyan a sus hijos), y solventan la custodia cotidiana de los pequeños para que la mujer pueda trabajar. Es sólo un ejemplo de cómo la solidaridad intergeneracional se ha puesto en marcha para sacar adelante el moderno proyecto de familia en los tiempos que corren. Curiosamente, en un mundo en el que la familia nuclear tiende a quedarse más aislada que en el pasado, surge el refuerzo de la tercera generación, la de los abuelos, para prestar un apoyo realmente impagable. En contra de lo que se piensa, quizá sea ésta la primera vez en que millones de niños mantienen un contacto cotidiano y muy rico con sus abuelos. Lo imponen las circunstancias, sí; pero lo que importan son los resultados.

LA MEJORA DE LA EDUCACIÓN

En un mundo sumido en una transformación tan grande, no podría haberse producido la gran movilidad ascendente tanto de hombres como de mujeres si no se hubiesen mejorado sustancialmente sus niveles educativos. Las cifras hablan por sí solas. En España, en la actualidad, casi 20 de cada 100 varones y casi 18 de cada 100 mujeres tienen estudios de educación superior. Tienen estudios de educación secundaria 43 de cada 100 varones y 38 de cada 100 mujeres. Y están sin estudios sólo 11 de cada 100 varones y 14 de cada 100 mujeres. Son porcentajes; pero en cifras absolutas, es mucha gente: casi 3.200.000 mujeres y aproximadamente 3.270.000 varones tienen estudios superiores. Observen: casi la misma cifra. Algo impensable hace muy poco tiempo.

Esta mejora educativa es una de las principales bases de la igualdad entre sexos; una verdadera rampa de lanzamiento del principio de igualdad de oportunidades que ha beneficiado especialmente a las mujeres. Hasta hace muy poco tiempo, se ha entendido que la mujer no tenía que estar educada. Su destino era el matrimonio. Después del padre, ya se haría cargo de ella otro hombre hasta el final de sus días. Mientras llegaba ese final, su función inmediata era la procreación, llevar la casa, y trabajar todo lo que pudiese en tareas no remuneradas, como el campo, por ejemplo. Esta forma de entender a la mujer, que, como ya he dicho antes, tiene unas profundísimas raíces en el tiempo, se ha desmoronado en Occidente en muy pocas décadas. Y digo en Occidente, porque en buena parte del resto del mundo, donde viven miles de millones de personas, siguen entendiendo el asunto como se entendía en Castilla en el siglo XVII. La mujer no ha demostrado sólo que tiene alma (si el varón la tiene, ¿por qué no la mujer?), sino que, a la hora de estudiar, a la hora de usar el inte-

lecto aplicado a los estudios reglados, ha dado sopas con ondas a su *alter ego* sexual. La mujer sigue manteniendo sus posiciones mayoritarias en los estudios ya clásicos (enfermería, por ejemplo), y ha invadido masivamente y con un enorme éxito otros terrenos de elevada altura profesional, como la judicatura o la medicina. Hoy se habla de la feminización de la justicia, por ejemplo, y es completamente cierto. Sin embargo, esto sólo acaba de empezar. Tenemos que verlo, no como el final de algo, sino como el principio de un futuro inmediato en el que mujer y varón competirán en pleno pie de igualdad en todos los planos profesionales.

Ante esta nueva situación laboral femenina, la familia tiene que ajustarse de nuevo. Largas jornadas de trabajo, dedicación profesional, viajes, toda una carrera de éxitos y de recompensas económicas y sociales, tienen que hacerse compatibles con la crianza de los hijos, que, a su vez, es cada vez más larga y delicada. Quizá sea este terreno de la compatibilidad entre la vida familiar y la vida laboral donde se libra, hoy día, uno de los combates claves para la afirmación familiar. Se han dado muchos pasos adelante, y con mucho éxito. Contamos con buenas legislaciones. Pero, inevitablemente, nos siguen faltando cosas. Ante todo, nos sigue faltando lo más importante, lo que es más difícil de conseguir: el cambio de mentalidad. La mentalidad surge con raíces profundas que superan a los individuos. Y siempre ocurre que, cuando se producen cambios muy rápidos, la mentalidad se queda atrás, sigue funcionando como si no se hubiesen producido esos cambios. Los varones no acaban de aceptar que las mujeres operen como ellos, y las mismas mujeres tienden a infravalorarse, movidas por la avalancha de siglos que tenemos detrás. Muchos empleadores siguen sin entender la importancia que para sus empleados (mujeres y hombres) tiene la familia, e imponen horarios de trabajo abusivos y absurdos, propios de otra época; horarios de hombres para hombres (libres de cargas familiares, habría que añadir). Son formas de ser y de pensar que, necesariamente, porque no hay otro remedio, gusten o no gusten, tienen que modificarse. Lo que suele ocurrir es que las generaciones protagonistas del cambio se ven sobrepasadas por él, y son incapaces de cambiar de mentalidad. Para eso está lo que antes les decía del efecto renovador del cambio generacional; el efecto de que llegan nuevas gentes que van creciendo y ocupando sus lugares en la sociedad. Con todos los traumatismos que estamos teniendo y que seguiremos teniendo, lo importante es ver que la tendencia es clara e imparable: no discriminar ni laboral ni familiarmente por razón de sexo. Y ocurrirá indefectiblemente.

LA IGUALDAD

La igualdad de sexos en la familia está relacionada con otra igualdad mucho más problemática: la de los padres con los hijos. En este tema, en España y ahora mismo, andamos un poco perdidos. Han ocurrido dos cosas muy importantes en los hijos, y con las que nos resulta difícil lidiar. La primera es de índole económica y material: nuestros hijos han sido los verdaderos beneficiarios del progreso económico de España. Supongo que les habrá pasado que, cuando ven en casa la serie *Cuéntame*, la de las peripecias de la familia Alcántara, a los más jóvenes les parece una historia del principio de los tiempos. Ustedes, sin embargo, la reconocen perfectamente, porque fue la de nuestra niñez y juventud (estoy pensando, claro está, en los cincuentones y sesentones; que me perdonen los demás). Ahora, nuestros hijos tienen un coche a su disposición, que les pagamos nosotros. Entonces, casi era imposible acceder al SEAT Seiscientos, porque era carísimo. La calefacción, las vacaciones, los viajes, los idiomas, la comida incluso; la lavadora, el frigorífico, la televisión. Los más pequeños no conciben la vida, no ya sin televisión, sino sin vídeo, DVD, reproductor de MP3, ordenador, Internet, y un baño en casa a su disposición. El cambio material ha sido, sencillamente, brutal, y nos cuesta digerirlo.

Pero más nos cuesta digerir la segunda cuestión inmaterial que les anuncié: cómo educar a los hijos. El espíritu igualitario que trajo la democracia a España ha chocado frontalmente con la nece-

saría desigualdad que subyace en la familia entre padres e hijos. Los primeros tienen que educar a los segundos, y no al revés. Y ¿cómo hacerlo sin dar órdenes? Muchas familias españolas con jóvenes en su interior están sumidas en una especie de referéndum o plebiscito permanente que no conduce a ninguna parte. Como es lógico, los primeros beneficiados de ese igualitarismo familiar son los más jóvenes, que campan a sus anchas, protestan de lo que les apetece, e imponen sus normas. Los jóvenes están bastante bien instalados en la casa de sus padres, mientras que ellos tuvieron todo tipo de enfrentamientos con los suyos en los tiempos de *Cuéntame*. Los padres temen al autoritarismo que ellos vivieron, y no saben cómo ejercer la autoridad. Hay todo un falso debate sobre autoridad y autoritarismo en el seno familiar que no conduce a muchos lugares razonables. Y es que las dos generaciones, los padres y los hijos, están violando códigos de conducta básicos para que funcione la familia en su faceta educadora. Unos porque no llegan; y otros porque se pasan.

Algo parecido ocurre en el sistema educativo, y así sucede lo que sucede. En clase, quien enseña es el profesor, y quien aprende es el alumno, y no al revés. Y hay clase porque hay que hacer ese trabajo de transmisión de conocimientos. Pero difícilmente puede hacerse si el profesor no cuenta con la autoridad suficiente, y tampoco si el alumno no sabe que, cuando va a clase, va a eso, a estudiar, y no a otra cosa.

Creo que tenemos todavía mucho que aprender unos y otros de la recuperación de la autoridad; de no dejarse invadir por un falso igualitarismo que no es aplicable donde no es aplicable, y que es muy beneficioso donde es beneficioso. Nunca ha sido fácil, ni nunca lo será, solventar la relación padres e hijos. Pero lo que está claro, y siempre lo ha estado, es que los padres deben ejercer su autoridad de padres, y los hijos deben luchar por su progresiva emancipación dentro de los cauces de la autoridad de los padres mientras vivan en casa ajena. A fin de cuentas, se trata de un problema de responsabilidad, de que cada parte asuma lo que le toca.

El afán igualitario ha despistado a muchos padres, que temen caer en autoritarismos si indican a sus hijos adolescentes a qué hora tienen que volver a casa. Incluso, se puede entender mejor que un adolescente sobrepase todos los límites que el hecho de que unos padres se lo permitan. Con toda seguridad, después de la confusión en la que se han sumido muchos padres en estos tiempos, en la siguiente generación, cuando los que ahora son jóvenes tengan sus propios hijos, veremos un resurgir de autoridades ejercidas con mucha firmeza. Ellos no tendrán los complejos de culpa que azotan a los padres en la actualidad, y sí verán las deficiencias que ahora no entienden, pero que, más tarde, cuando les toque a ellos, recordarán perfectamente.

Esto mismo vale para los profesores en casi todos los niveles educativos. De aquel "Don Jesús" con que nos dirigíamos antes a nuestro profesor, hemos pasado al "oye, Chus" en las aulas. El profesor convertido en un compañero más. Es difícil ejercer autoridad alguna en el conocimiento cuando el alumno no identifica al profesor como alguien superior en edad y sabiduría. Desde la transición, la sociedad española toda se ha sumido en un tuteo que borra los límites del respeto. Uno va a comprar algo y el dependiente le llama de tú, como si le conociese de toda la vida. Parece que el tuteo es más juvenil, más fresco y espontáneo. Pero lo que esconde es la desaparición de unas barreras sociales que eran muy funcionales, que permitían contar con una distancia mínima en la relación social para hacerla más razonable. Cuando vamos a comprar algo a un comercio, necesitamos la distancia para sentirnos libres en la compra, y para reclamar. Sumidos en el tuteo, perdemos la distancia, y el vendedor acaba colocándonos lo que quiere. Es casi una habilidad de *marketing*. Y qué decir de ese niño pequeño (pero no tan pequeño) que se dirige a una señora de 60 años a la que no conoce de nada con el manido tú. Será imposible que nuestra buena señora le reprenda por tirar la bolsa de pipas vacía al suelo. El niño no aceptará la repreensión, como no la acepta de un igual.

Llama la atención la rapidez con que se ha perdido en España el tratamiento de usted, mientras que sigue incólume, por ejemplo, en Francia o Alemania, donde el tuteo sin límites que se practica hoy en España es la misma grosería que lo era en nuestro país hace bien poco tiempo.

FRAGILIDAD DE LA FAMILIA MODERNA (EL DIVORCIO)

Esta familia en la que los papeles sociales de marido y esposa (o similares; compañero y compañera, o algo parecido) han sufrido tan gran transformación; esta familia en la que la mujer es independiente del hombre en todos los sentidos, es más frágil que la antigua. Los partícipes son más libres, y, por tanto, el lazo familiar es más vulnerable. El divorcio es otra de las características de la familia moderna. No quiere decir, ni mucho menos, que todas las familias lo registren. Pero sí que es más que llamativo. Miren, en la Europa de los quince, en 1960 se divorció 1 de cada 1.000 habitantes, y en 2000 se divorció 1,9 de cada 1.000. Las tasas de divorcio europeas más elevadas se dan en Finlandia y Dinamarca. En Finlandia, pasaron del 0,8‰ de 1960 al 2,7‰ habitantes. Y en España estuvimos en el año 2000 en el 1‰. Cuando lo vemos por habitantes, no llama mucho la atención, es cierto. Es más llamativo cuando lo comparamos con los matrimonios habidos. Miren estas otras cifras: en España, entre los años 1990 y 2001 se realizaron 2.486.506 matrimonios (a razón de algo más de 200.000 matrimonios por año), y se registraron 996.936 divorcios, separaciones y anulaciones (todo junto). Y eso contando con acumulación de casos pendientes por ausencia de ley de divorcio; los matrimonios no estaban acumulados; son movimiento natural puro y duro. Para que comparemos mejor: en 2001 se realizaron 206.254 matrimonios, y hubo 65.610 divorcios (sólo divorcios). Por tanto, hay bastante divorcio, pero no toda pareja está condenada a divorciarse inevitablemente.

La verdad es que el divorcio es un fenómeno muy conocido en otros países desarrollados que, por fin, ha llegado a España. Lo que sigue normalmente al divorcio es otro matrimonio, otro emparejamiento. Vivimos los tiempos de la monogamia sucesiva; una pareja sigue a la otra. El divorcio no es más que un signo de la libertad. Y los problemas que trae consigo también son signos de libertad. En ningún sitio está escrito que la libertad traiga felicidad al cien por cien y para todo. Pero, indudablemente, es mejor la libertad de los adultos que la sujeción en contra de la voluntad de alguien. La familia da felicidad, pero también puede cercenarla. Igual ocurre con el divorcio: puede traer desgracia, pero también puede traer bienestar. Poco hay que discutir ante una cuestión compleja que atañe a los entresijos más íntimos de una familia; entresijos en los que no cabe aplicar reglas generales. A los que tengan un especial prejuicio frente al divorcio, sólo puedo decirles que no crean que, cuando no lo había, la gente era más feliz en sus familias. Simplemente, no sabemos nada de lo que se ocultaba en ellas, de cuánta infelicidad había. Al final, lo que ocurre es que una familia es estable si merece serlo. Porque, lo que interesa, es el bienestar de los individuos.

En definitiva, y como no podía ser menos, la familia moderna ha repercutido la transformación hacia la igualdad que la sociedad española ha vivido desde la transición a la democracia. Nuestra sociedad se ha vuelto igualitaria. Y la igualdad ha pasado a ser un gran valor cultural, muy apreciado. Es la base de la democracia que vivimos. Somos iguales votando, somos iguales ante la justicia, disponemos de un sistema educativo y sanitario que nos trata por igual. Es bueno que sea así. Libertad e igualdad han venido de la mano, y los españoles están muy satisfechos de que haya sido así.

Sin embargo, el problema se plantea ante el hecho de que, desplegada la igualdad, parece invadirlo todo, y resulta muy difícil reflexionar sobre lo que debe ser desigualitario. Sobre lo que conviene que lo sea para que funcione adecuadamente. Ya les he dado algunos ejemplos a lo largo de esta conferencia.

CONFERENCIAS

La familia, entre la añoranza estéril y las incertidumbres del futuro

Javier Elzo Imaz

Madrid, 24 de febrero de 2004

Este texto lo sitúo en línea recta con el que presenté en el primer congreso de *La familia en la sociedad del siglo XXI* ahora hará, casi exactamente, un año. Titulé entonces mi ponencia "Tipología y modelos de relación familiar"¹.

En efecto presenté una tipología de familias españolas de donde arranca la presente ponencia. Pero en la ponencia del año pasado, en la primera parte introduje la cuestión de la familia como agente de socialización, cuestión que he ido profundizando este último año en un *Curso sobre sociología de la familia* en la Universidad Menéndez Pelayo, en julio pasado y en el *VII Foro sobre tendencias sociales* el pasado noviembre en la UNED centrado, esta vez, en la socialización religiosa de los jóvenes españoles.

Esta cuestión la completaré con un capítulo de un libro, que se presenta mañana en Madrid, titulado *Jóvenes 2000 y religión* analizando los agentes de socialización en la crisis de las vocaciones religiosas y el papel de la familia en esa crisis y en otro trabajo, en fase de análisis y redacción en el momento presente, donde acumulo los más que interesantes datos de una encuesta administrada ahora hace un año a los alumnos de mi Universidad de Deusto donde la variable del género aparece ya determinante.

Quizás por este itinerario intelectual durante los dos últimos años me lleva a privilegiar de alguna manera, en la presente ponencia, la importancia de la relación intergeneracional en las familias actuales habría que decir, para ser exacto.

Recordemos brevemente la tipología del año pasado, en el cuadro adjunto, para situar mi texto.

1. Recogida, en extenso, en la publicación Megías, E. (coordinador); Elzo, J.; Megías, I.; Méndez, S.; Navarro, F.J.; Rodríguez, E. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) y de forma más concisa, pero con algunos añadidos en VVAA (2003). *Libro de ponencias del I Congreso sobre la familia en la sociedad del siglo XXI*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD): 57-81.

Una tipología de familias españolas en razón de las relaciones internas entre padres e hijos y de los valores finalistas de los padres

Nº	DENOMINACIÓN	PORCENTAJE
1º	Familia familista, endogámica	23,7%
2º	Familia conflictiva	15,0%
3º	Familia nominal	42,9%
4º	Familia adaptativa	18,4%
	Total padres N=1000	100,0%

Fuente: Megías, E. (coordinador) et al. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD:capítulo 7.

El título de esta ponencia señala bien que voy a reflexionar sobre los dos modelos extremos de familia, la familia familista, endogámica y la adaptativa, si quieren la familia tradicional y la familia moderna, aunque, lo adelanto de entrada, privilegiaré el segundo modelo aún sin olvidar, al término de mis reflexiones el primero, modificado. La familia nominal es la mayoritaria hoy en día, familia de coexistencia pacífica dentro de normas y hábitos tradicionales (madre en casa en gran medida y baja tasa de divorcios) y la conflictiva es la que refleja el fracaso total de esa familia nominal y de la familista, básicamente por el enrocamiento de los padres, sostenemos.

La familia familista es, para muchas personas, digamos que tradicionales en el sentido de que miran con agrado lo que siempre han conocido y valorado como bueno, sería el modelo de familia “de siempre”, ideal y relativamente añorado. Se trata de una familia donde las responsabilidades de unos y otros están claras y son asumidas sin dificultad, por previamente sabidas y reconocidas. En concreto los papeles paterno y materno están muy definidos al modo tradicional, pero sin las aristas más sangrantes de la prepotencia del hombre sobre la mujer. Familia en la que las relaciones de padres e hijos son buenas, las mejores de entre los cuatro grupos que conforman nuestra tipología. Padres con identidades fuertes (mayor presencia de católicos practicantes, pero también hay agnósticos y no creyentes por encima de la media), con opciones probablemente ya asentadas.

Este modelo de familia tiene el *handicap* de un enrocamiento excesivo en sí misma, con una mirada básicamente precautoria hacia el exterior, exterior con el que algún día los hijos tendrán que enfrentarse, ya fuera del nicho familiar. Esta familia tiene capacidad para transmitir los valores de los padres. La duda, nuestra duda decíamos al año pasado, está en si la transmisión de valores, realizada, en este caso, por reproducción de lo inculcado por sus padres se ha hecho propia, esto es, si ha pasado por el cedazo de la duda y la confrontación personal al modo como se realiza la socialización en la mayoría de la juventud actual, sobre todo cuando tal socialización tiene alguna espesura. Esto es, nos preguntamos cómo reaccionarán los hijos cuando salgan a la intemperie, fuera del hogar, del nicho cálido en el que han vivido. No queremos dar la impresión de que necesariamente el choque con la realidad vaya ser desestabilizador. De hecho, no tenemos suficiente información pero algo sí podemos decir y algo importante: el modelo de familia en el que ellos se han educado está desapareciendo a ojos vista, especialmente en las capas sociales más formadas, en un punto central y neurálgico de ese modelo familiar. Me refiero al concepto y realidad de “ama de casa”. Es el papel de la madre, y lo que supone de reordenación del padre, cosa que se olvida demasiado, lo que hace que ese modelo tradicional de familia esté llamado si no a desaparecer sí a ser profundamente remodelado. Los datos de las encuestas de valores nos dicen, por ejemplo, que en España solamente uno de cada tres jóvenes entre los 18 y 24 años están “muy o bastante” de acuerdo con la idea de que “ser ama de casa llena tanto como trabajar por un salario” y todavía menos con la afirmación

de que “un trabajo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres quieren en realidad es un hogar y unos hijos”. Esta vez poco más de uno de cada cuatro (el 26%) aquiescen con el ítem, menos aún entre los universitarios (23%) y, aunque no tengo la cifra, no me cabe duda de que entre las chicas universitarias la cifra está debajo del 20%². Sí, otro mundo se abre, ante el que no cabe ponerse una venda en los ojos sosteniendo el modelo familista como el único modelo válido de familia, ni necesariamente el mejor, al menos tal y como lo presentamos en la tipología.

La familia que hemos denominado adaptativa es el modelo más moderno, el que mejor refleja la realidad y las tensiones de las nuevas familias. Mosaico de modelos más que un solo y único modelo lo definíamos “por la búsqueda de acomodo, de adaptación a las nuevas condiciones, a los nuevos papeles del hombre y de la mujer de hoy en el microcosmos familiar, al creciente protagonismo de los hijos que vienen pidiendo autonomía nómica (quieren crear “su” universo de valores), y que también pretenden libertad en el uso y disfrute del tiempo libre a la par que acompañamiento (discreto pero efectivo) de los padres en su inexorable autonomización. Unos hijos que están dispuestos a llevar esa autonomía a la práctica en el modo de vivir con sus pares, en los estudios, en el trabajo pero, siempre, entendiendo que su hogar familiar de origen, el de sus padres, seguirá siendo el suyo hasta bien entrada la veintena (si no es la treintena ya cumplida), cuando se decidirán, no antes, a crear su propio espacio. Los padres que intentan gestionar estos hijos y la interrelación que se establece entre todos, padres e hijos, conforman este cuarto macro modelo de familia.”

Este mosaico emergente de familias parece ser la familia de la “negociación”, de la búsqueda, del acomodo, no llegando siempre y, menos aún a corto plazo, a los resultados deseados. Acomodo en la pareja, acomodo entre la vida intrafamiliar y la promoción social del hombre y de la mujer. Familia con tensiones, familia que se busca sin modelos a los que referirse, familia rompedora con lo existente, creadora de nuevos moldes, familia con incertidumbres pero, las que atraviesen con éxito la prueba de la adaptación a la modernidad, permitirán a las nuevas generaciones insertarse con mayores garantías en la sociedad del futuro. Ausencia de conflicto en la adolescencia, en el seno de las familias, decíamos en el estudio reseñado, no es garantía de solidez en las estructuras nómicas adquiridas y conformadas con las que andar por la vida, ya adultos, con criterios autónomos.

Estas familias adaptativas, corren el riesgo de rupturas por desentendimientos entre padres e hijos, así como en la propia pareja. De hecho presentan la mayor presencia de parejas separadas y están en la capa social en la que estas situaciones se dan con más frecuencia. De ahí, entre otras causas, la presencia de conflictos en su seno, pero la preocupación por los hijos, los intentos de diálogo, la preocupación y, relativa, implicación por lo que sucede más allá de los muros familiares, hacen pensar que estamos, además de ante los modelos de las nuevas familias, aquellas en las que, junto con las familias del primer grupo, haya transmisión estructurada de valores y mayor probabilidad de que los hijos se adapten, autónomamente, a la nueva sociedad. En las páginas que siguen pretendemos profundizar en estas nuevas familias, pensando en la realidad española concreta.

Uno de los ejes centrales que va a atravesar la realidad familiar de los próximos años en España es el que va de la acentuación de la pareja al de la relación padres e hijos. Con la acentuación de la pareja queremos decir que la razón primera de la conformación del matrimonio es la unión con el otro para hacer una vida en común, hasta que el amor o la comunión existan aunque eso no quiera decir, de entrada, que no se desee la perpetuación de la relación matrimonial. El matrimonio se

2. Ver en el capítulo de Carmen Valdivia sobre la familia, en la página 138, tabla y comentarios, en Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (directores); Ayerbe, M.; Corral, J.; Díez Nicolás, J.; González-Anleo, J.; González Blasco, P.; Setién, M. L.; Sierra, L.; Silvestre, M. y Valdivia, C. (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid: Universidad de Deusto y Ediciones SM.

constituye porque dos personas deciden convivir en niveles de integración y participación variables pero que, en la gran mayoría de personas, buscan algo más que “vivir con”, como si de una fonda particular se tratara. Supone, en la gran mayoría de los casos, hacer la vida conjuntamente, en su dimensión sexual, social, participando en los gastos domésticos, abriéndose en lo afectivo, emocional, apoyándose en las mil dificultades de la vida etc., etc. No se trata de que todo hayan de hacerlo juntos, pero sí que todo, o casi todo —pues siempre hay zonas de intimidad no transmisibles ni en los matrimonios más fusionales— ha de ser objeto de puesta en común, discusión, con el objetivo de conformar una unidad y no la suma de dos unidades absolutamente diferenciales. Este punto requiere cierta atención.

En este modelo matrimonial puro, de pareja, cabe, en los extremos, dos planteamientos que resumiríamos así: se trata de dos personas que se buscan, buscando el propio interés o de dos personas que se buscan buscando el interés de ambos. En el primer caso estaríamos ante dos individuos que en realidad, conscientes de ser seres sociales, buscan en el otro la respuesta a su propia y particular necesidad de sociabilidad y en tanto el otro se lo ofrezca mantendrán la relación de pareja. Cada individuo tiene como proyecto vital el desarrollo de su persona. Esto va mucho más allá del individualismo como actitud y de la individualización social como categoría sociológica y, propiamente hablando, cabe hablar, de egotismo a dos. Es evidente que esta pareja tiene escasas posibilidades, no diré de perpetuarse sino, incluso, de mantenerse como tal pareja un tiempo prolongado. Obviamente, en este modelo el hijo solamente puede venir como consecuencia de un “despite” y, si tal cosa sucediera, normalmente no llegará a nacer. Gilles Lipovetsky en la conferencia que pronunció en el congreso de 2003, *La familia en la sociedad del siglo XXI*, lo dice con claridad meridiana, con estas palabras: “la familia post-moderna es la familia en la que los individuos construyen y vuelven a construir libremente, durante todo el tiempo que les dé la gana y como les dé la gana. No se respeta la familia como familia, no se respeta la familia como institución, pero se respeta la familia como instrumento de complemento psicológico de las personas. (...) Es como una prótesis individualista. La familia es ahora una institución dentro de la cual los derechos y los deseos subjetivos son más fuertes que las obligaciones colectivas”³. Este modelo de familia (que yo prefiero llamar pareja) existe. Qué duda cabe pero no es el único, ni es el, estadísticamente hablando, más numeroso ni, tampoco, el más deseado por hombres y mujeres jóvenes en edad de emancipación de la familia de origen y con deseos de conformar, sea una familia propia, sea una pareja estable.

En efecto, siguiendo la reflexión a nivel de pareja, hay que señalar que es muy distinto el caso de dos personas que deciden convivir para hacer una vida conjunta, tener un proyecto compartido de vida, aun manteniendo espacios y ámbitos de privacidad y de gran discreción, no necesariamente compartidos. Conforman una pareja que, como tal pareja, se sitúa en la vida, vida que la quieren vivir como proyecto compartido. Conforman lo que se llama una pareja estable, que la diferencia del matrimonio porque no han querido adquirir el compromiso social de aparecer como tal, sea de forma canónica, esto es, el matrimonio religioso, sea de forma civil. No voy a entrar aquí en la cada día más tenue diferencia entre ambas modalidades cuando las parejas de hecho reivindican derechos, de sucesión por ejemplo porque, sociológicamente aunque no jurídicamente, estamos ante una realidad prácticamente idéntica: dos personas que establecen un proyecto de vida en común en la que el otro es algo más que un soporte para mí, como veíamos en el modelo anterior. El otro y yo, como pareja, queremos construir un modo de vida, un estilo de vida y hasta un proyecto de vida. En este modelo el hijo, aunque no conforme la prioridad de la unión que estaría en el proyecto de vida compartido, el hijo, decía, es posible y puede aparecer en el horizonte vital de la pareja, una vez asentada y que, como se decía antes, propiamente sería fruto del amor y de una decisión

3. Ver “La familia ante el reto de la tercera mujer: amor y trabajo” en *Libro de ponencias del congreso La familia en la sociedad del siglo XXI*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2003: 83.

consciente y madurada. Es un hijo querido, propio o ajeno, biológico o adoptado, natural o consecuencia de una fertilización *in vitro*, inseminación artificial etc., y no un hijo sobrevenido. La mujer no “se ha quedado embarazada” y ha dado a luz un niño. No, el niño nace, o se adopta, de la voluntad explícita de sus padres y no viene caído del cielo. Entonces esta pareja, propiamente hablando, se hace familia.

Cada día me inclino más a reservar el concepto de familia a una unión intergeneracional (de dos generaciones) en la que la generación adulta asume la responsabilidad de educar al miembro o miembros de la generación menor con los que conviven de forma estable y duradera. Según este planteamiento, bajo el concepto de familia englobaría, además de lo que se conoce como familia nuclear, padre, madre e hijos, y por supuesto la familia tradicional de más de dos generaciones, también las familias monoparentales, las familias de personas del mismo sexo que adopten hijos, así como las denominadas familias de acogida.

Hay una corriente en la Sociología francesa de la familia que insiste en este punto, señalando que en los cambios radicales que estamos observando en las relaciones familiares y en las modalidades de esas relaciones parece irse afirmando la búsqueda de la intimidad, la familia nuclear aun sin olvidar, bien al contrario, la historia familiar. Es lo que encontramos, por ejemplo, en una investigación francesa, basada en un trabajo de campo en tres generaciones, algo así como el estudio de la FAD que se presentó en el congreso del año 2003 de dos generaciones, padres e hijos, solamente que ampliado a tres⁴. Ya en la introducción afirman con fuerza que “en este comienzo del siglo XXI, los vínculos familiares a veces son incluso inventados y contruidos como ‘lugares de memoria’ que sirven para celebrar una identidad colectiva reconstruida” (pág. 13), sobre la base de “neotransmisiones” con motivo de encuentros, ayudas financieras, sostén esporádico de los hijos, o de los padres ya mayores. Sin renunciar en absoluto al individualismo, tanto en el seno de la pareja como en las relaciones de la pareja respecto de sus propios padres. Pero, al menos en proporciones muy importantes, se constata “el repliegue sobre el hogar, la centralidad de la vida doméstica. El desarrollo del matrimonio de elección, en el que los dos cónyuges se han escogido libremente —y son el uno para el otro compañeros más o menos iguales, más que un superior y una subordinada— y el amor por los hijos actúan conjuntamente. Y añaden, citando a Shorter “el cimientto afectivo de la familia moderna engloba más que el marido y la esposa: mantiene también a sus hijos en el interior de esta unidad sentimental”⁵. Es sabido, la referencia a Lipovestsky más arriba, las que formularemos más adelante de otros sociólogos y nuestra propio experiencia nos dicen que no se puede tampoco generalizar las afirmaciones de Shorter aunque sostengo que también en España es una realidad y un deseo social muy extendido. Así el 84% de los españoles (aunque solamente el 77% en los que tienen entre 18 y 24 años) afirma que “el niño necesita un hogar con un padre y una madre para crecer felizmente”. A lo que hay que añadir también que solamente el 41% de las mujeres (27% entre los y las —no tengo el dato segmentado por sexos— que tienen edades comprendidas entre los 18 y los 14 años) piensan que “una mujer necesita hijos para realizarse”⁶.

Según este planteamiento, lo esencial y la especificidad del modelo estaría en el compromiso y la consiguiente responsabilidad personal y social de conducir a la edad adulta, eso es educar, a

4. Para el caso español me refiero, obviamente, al estudio *Hijos y padres: comunicación y conflictos* (op.cit.). La investigación francesa es de Claudine Attias-Donfut, Nicole Lapiere y Martine Segalen (2002). *Le Nouvel Esprit de Famille*. Paris: Editions Odile Jacob.

5. *Le Nouvel Esprit de Famille*. op. cit.: 15. La cita está tomada de Shorter, E. (1977). *Naissance de la famille moderne*. Paris: Ed. du Seuil: 279.

6. En Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (directores) (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid: Universidad de Deusto y Ediciones SM: 122 y ss.

los menores de edad que, obviamente, necesitan el soporte material, afectivo y nómico de las personas adultas hasta su emancipación. Lo secundario es la modalidad formal de la pareja adulta. Con secundario no queremos decir que sea intrascendente sino justamente lo que hemos dicho, secundario.

Secundario nos parece, en efecto, aunque no intrascendente, lo repito, que tengan unos padres de sexo diferente o del mismo sexo, que tengan dos padres o uno, que sean hijos biológicos de sus padres o que sus padres los acojan sin ser ellos mismos los padres biológicos, que los hijos hayan nacido mediante el recurso a la inseminación artificial u otras formas de reproducción que aún no podamos prever aunque sí vislumbrar. Me parece, añadido como inciso, que estimo muy importante comenzar a reflexionar en una perpetuación de la raza humana en la que se dé una disociación mucho más marcada que en la actualidad entre la relación sexual y la reproducción de la especie humana. La ciencia biotecnológica no ha hecho sino empezar y, no nos engañemos, no cabe poner fronteras a la investigación. Todo lo que se pueda hacer, se hará.

Quiero añadir en este punto concreto que, a mi juicio, la diferenciación mayor no se dará en el futuro entre una sexualidad necesariamente abierta a la procreación y una sexualidad en la que se controle voluntariamente la posible descendencia. Eso ya existe. Es una realidad incuestionable, impareable y bienvenida. La diferenciación mayor se dará entre una sexualidad que solamente busque el cuerpo del otro, sea físicamente sea virtualmente, como mercancía necesaria para satisfacer los deseos propios frente a una sexualidad en la que se busque la comunión corporal, la entrega del cuerpo propio y la aceptación del otro, el placer conjunto en el respeto del otro, lo que, de una u otra manera, supone algún tipo de empatía personal que, estoy seguro, todos quisiéramos llamar amor. El sexo conforma algo esencial a la condición humana. Parece que "sexo" es la palabra más utilizada en los buscadores de Internet. Ahora bien, cuanto mayor banalización social y mediática haya del sexo, otra realidad también incuestionable se irá imponiendo: la búsqueda de la relación sexual que vaya más allá de la epidérmica y momentánea y que no se agote en la eclosión de la satisfacción y placer consiguiente, lo que no quiere decir, en absoluto que se renuncie a ella, por supuesto. ¿Por qué se habría de renunciar, además? Pero la búsqueda de una relación sexual, más allá de la meramente genital, aparecerá como un ideal, como un valor a conseguir, como una meta vital. Siempre he pensado que la experiencia religiosa, la experiencia musical y la experiencia amorosa son los tres cauces por excelencia que nos permiten vivir los mejores momentos de nuestra vida, momentos que dan y alimentan a la vida hacia otra dimensión que, a falta de palabra mejor, definiré como la dimensión espiritual o meta empírica de la existencia. Añadiré que también la mirada agradecida de un hijo satisfecho, si me permiten la confianza.

Pero no voy a entrar a reflexionar sobre las evidentes diferencias que se dan en lo que propiamente creo debemos llamar familia, no sea más que por evidente falta de tiempo, sino a subrayar el elemento común a las mismas: la constitución de una familia con el proyecto fundamental de educar a unos niños como hijos propios, sean o no sus hijos biológicos. Entiendo que éste es el núcleo de la familia que, es fácil comprender, puede tener, lo repito, modalidades secundarias diversas y múltiples como podemos constatar en la vida cotidiana. En realidad ya no cabe hablar de familia, sino de familias.

Ahora bien, más allá de diferencias formales entre las familias, creo que cabe resaltar dos ejes que las atraviesan, las sustentan y que, en gran medida, determinan la eclosión de las nuevas familias, en el horizonte occidental de matriz cristiana. Las familias no pueden sustraerse a la realidad social en la que se insertan. Y hoy vivimos un periodo de mutación histórica. Un periodo que abarca, en su momento álgido, el último cuarto del siglo pasado, equiparable a otros escasos periodos de la historia que solemos significar, por simplificación, con acontecimientos concretos: la Revolución Rusa en los inicios de nuestro siglo, la Revolución Industrial, a mediados del siglo XIX, la Revolución

Francesa en los finales del XVIII, la creación de la imprenta, el descubrimiento de América y la Reforma de Lutero a caballo entre los siglos XV y XVI y todo el Renacimiento. La mutación histórica en la que nos encontramos se basa, cual trípode inestable, en tres dimensiones: la globalización, la revolución tecnológica y el nuevo papel de la mujer. Esto da lugar a una evolución de los valores que, siguiendo un esquema de José Luis Pinillos, he intentado describir, en una visión diacrónica, como el del paso de los valores modernos a los postmodernos y en una visión diacrónica como la instauración de unos valores en los que prima la búsqueda del bienestar desde el paradigma de la individualización⁷. Bien, pues, yo creo que para entender y analizar las nuevas familias debemos situarlas en este contexto, demasiado sumariamente señalado, lo concedo, del que cabe subrayar dos dimensiones por su cercanía al tema que nos ocupa: el fenómeno de la individualización (a caballo con la secularización, fenómenos difíciles de separar) como característica mayor de nuestro sistema de valores y, conjuntamente con ello, la inserción social de la mujer que prácticamente ha abandonado, en las clases dirigentes, su estatus mayor de “ama de casa”. Estamos ante dos vectores centrales y determinantes de la nueva sociedad, luego de las nuevas familias. Quiero añadir no sea más que para dejar constancia de la nueva situación que se irá creando en España en las próximas décadas, la conformación de matrimonios interétnicos e interreligiosos como consecuencia del auge de la inmigración, como fenómeno añadido a tener en cuenta⁸.

El fenómeno de la individualización ha sido subrayado con fuerza como uno de los elementos mayores de nuestra sociedad. Jan Kerkhofs, en el Forum Deusto, con motivo de la presentación del estudio *España 2000, entre el localismo y la globalidad*, realizado desde la Universidad de Deusto señalaba precisamente que a lo largo de toda Europa y a través de “nuestras encuestas (del European Values Study) de 1981, 1990 y 1999-2000, se revelan unas tendencias de las que participan casi todos los países. Nombraré en primer lugar, dice Kerkhofs, la individualización progresiva y a continuación, lo que se denomina, con razón o sin ella, como la secularización, cada día más generalizada”⁹. El profesor Kerkhofs, en la propia conferencia, con apoyatura del banco de datos del EVS, ofrece varios ejemplos de las consecuencias para las familias europeas de los fenómenos de individualización y secularización. Así señala que “mientras el año 1981, el 29% de los franceses consideraba el matrimonio como una ‘institución pasada de moda’, esta cifra sube al 36% el año 1999, mientras que para los irlandeses las cifras son del 12% y del 23%, respectivamente.” (En España y en la Comunidad Autónoma del País Vasco estas cifras para 1999 son del 16% y 20% respectivamente, siendo la media europea de 32 países del 19%, similar al dato vasco). Añade Kerkhofs que “en lo que concierne a la homosexualidad sobre una escala de diez puntos, el punto ‘uno’ indicando que el comportamiento propuesto no se justifica ‘nunca’ y el punto ‘diez’ que ‘siempre’, el año 1981 los franceses se situaban en el punto 3.1 y el año 1999 en el punto 5.2; para Irlanda esas cifras son, respectivamente 2.7 y 4.4. Para los Países Bajos, donde se ha introducido recientemente el matrimonio de homosexuales y de lesbianas, estas cifras han subido de 5.6 a 7.8, las más elevadas de toda Europa. Y estos tres países, concluye Kerkhofs, tienen una larga tradición cristiana y en Irlanda y en los Países Bajos una historia moral estricta”¹⁰. En España, añadimos nosotros, esas cifras han variado de 2.8 el año 1981 a 5.5 el año 1999, que solamente es superada, ese último año

7. Ver, por ejemplo, Elzo, J. (2002). “Para una sociología del estudio de los valores”. En *La sociedad: teoría e investigación empírica. Libro Homenaje a José Jiménez Blanco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: 819-840.

8. He reflexionado sobre este punto en “Familia y religión: ¿libertad religiosa o confrontación?”. (páginas) en Borobio, D. (coordinador) (2003). *Familia e interculturalidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca: 401-431.

9. Kerkhofs, J. (2003). “Tendances rélevées par les Enquêtes de l’European Values Study et perspectives d’avenir” en *Movimientos de personas e ideas y multiculturalidad, Vol. 1*. Bilbao: Forum Deusto. Universidad de Deusto: 266.

10. Kerkhofs, J. *op. cit.*: 267-268.

en justificación de la homosexualidad en Europa por Alemania, 5.7, Luxemburgo 5.9, Dinamarca 6.6, Suecia 7.7 y por supuesto los Países Bajos, como acabamos de ver. La media de 32 países europeos que conforman el *survey* del EVS de 1999-2000 es de 4.30. Puesto que escribo desde el País Vasco, completaré las cifras diciendo que en la Comunidad Autónoma Vasca la cifra en la encuesta de 1999 sube a 6.8, solamente superada por Suecia y los Países Bajos. Y España y el País Vasco, concluyo como Kerkhofs diciendo que también “tienen una larga tradición cristiana y (...) una historia moral estricta.”

Obviamente, el fenómeno de la individualización aplicada a la familia ha sido objeto de atención y estudio fuera del marco de las encuestas de valores. Parece obligado referirse a Ulrich Beck y a Elisabeth Beck-Gernsheim pues conforma la línea central de su análisis. Ya en su libro de 1990, traducido al español ocho años después bajo el título de *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa* tras señalar en la introducción que “los matrimonios que se mantienen se han hecho posibles porque la elección de la pareja ya no está sujeta a influencias y poderes ajenos (...) puesto que corresponden al ideal del amor romántico” afirman con fuerza en sus conclusiones que “la individualización produce el ideal del matrimonio por amor”¹¹. En el cuerpo del libro desarrollan estas tesis. “¿No se está creando quizás, (...) una utopía de pequeño formato, más allá (subrayan ellos) de las grandes tradiciones de sentido, una utopía no tradicional (no codificable, no institucionalizable, no obligada a legitimarse) adaptada a la base de la existencia individualizada, una existencia que al mismo tiempo pretende superar, siguiendo su promesa?” (página 234). Y se preguntan inmediatamente después donde habían de encontrar “un sentido poscristiano e intramoderno (subrayan ellos)” a esta nueva realidad para responder que “este sentido es el amor”. De ahí que titulen el capítulo como “la religión terrenal del amor”, amor que “constituye el modelo de sentido para los mundos de la vida individualizados, para la arquitectura de su vida, de lo que consideran ‘social’, de lo que tienen que inventar por su propia cuenta. Para el amor destradicionalizado, todo se presenta en forma de ‘yo’: la verdad, el derecho, la moral, la salvación, el más allá y la autenticidad. (Subrayan los autores) Este amor moderno tiene —según su esquematismo— su fundamento en sí mismo, por tanto en los individuos que lo viven” (página 236). No hay norma externa a la pareja. La norma la establece cada pareja, cuando no cada individuo en la pareja. Son o pretenden ser autónomos, esto es creadores de sus propias normas. Esta es la fuerza y la debilidad del matrimonio moderno y la causa del vértigo y de sus múltiples incertidumbres.

No otra cosa es lo que llevamos años diciendo cuando nos referimos al modo de socialización de los jóvenes y adolescentes de la llamada postmodernidad, en el ámbito occidental, que se realiza básicamente desde la experimentación grupal (compartir y ensayar conductas y valores) con otros adolescentes y jóvenes y no tanto desde la reproducción, aun crítica, de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización como la familia, la escuela, las iglesias, los partidos políticos e, incluso, los medios de comunicación social. Desde esta perspectiva sitúo yo la calificación de “individualista” que se atribuye al joven de hoy, sin dar necesariamente (ni sobre todo únicamente) a esta apelación la connotación de egoísmo o autismo social, sino más bien la de autoconstrucción del ser joven. Claro que el reto es gigantesco y, aunque la mayoría transitan sin mayores sobresaltos el largo periodo de la adolescencia, particularmente entre nosotros, bajo la modalidad del “tardojoven”, como yo les llamo y “adultescente” Eduardo Verdú, bien cobijados en el nicho familiar, pocos son los que salen a la intemperie y se adentrarán en la creación de su propia familia pertrechados con algo más que el deseo de acertar en la elección. Porque, y esto todos los sociólogos y estudiosos de la familia, al fin acaban admitiendo, la familia no ha muerto como predijera al inicio de la década

11. Editado por Paidós, Barcelona, 1998; las citas provienen de las páginas 13 y 263, respectivamente.

de los setenta David Cooper¹². Al contrario, es un plebiscitado objeto de deseo. Las encuestas son formales y repetitivas hasta la saciedad. Preguntados los ciudadanos por las cosas que consideran importantes en la vida, entre la familia, el trabajo, el tiempo libre, los amigos, la política y la religión, encuesta tras encuesta, la familia aparece en primerísima posición¹³. La proporción de jóvenes que se proyectan en el futuro viviendo solos es del 10% en el estudio *Jóvenes españoles 99*. Otra cosa diferente es que cada día haya más adultos que vivan solos pero, hay que decirlo con fuerza, eso no supone la muerte de la familia sino que, al menos en parte, es consecuencia de las dificultades inherentes al modelo romántico, electivo, de la familia actual. Que aumente el número de divorcios no es sino la cara invertida de este modelo de familia electiva, supremo objeto de deseo en el que tantas esperanzas se pone.

Se habla mucho de la crisis de la familia. Pero si crisis hay es crisis de éxito, de exigencia. La familia es la institución social, junto a la Iglesia, que más tiempo perdura entre nosotros, la más antigua. Porque somos seres sociables y queremos compartir nuestra vida con otra persona. No queremos vivir solos. Queremos vivir con otra persona. Y queremos vivir felices con otra persona. Muchos queremos además que nuestro amor, no sólo perdure sino que se traslade a nuestros hijos. Lo que sucede es que, en una sociedad que cada día es más agresiva, donde la solidaridad se ha institucionalizado luego burocratizado, pedimos más y más a la familia a la que queremos gratuita y no competitiva. De ahí su éxito, de ahí su fragilidad. De ahí que muchas veces no logremos lo que nos hemos propuesto. El amor se marchita, se rompe, y lo que se pensó como un espacio de cariño y ternura se convierte en flor mustia, cuando no en corona de espinas. La separación se hace inevitable. Se ponen tantas esperanzas en la familia, que no podemos soportar que nos hayamos equivocado. La familia se rompe a nuestro pesar, hasta con alivio cuando la situación se hace insoportable.

Pero esta situación no supone en absoluto la muerte de la familia. La familia puede morir, lo repito, cuando ésta se agote en la pareja. La cosa será inevitable cuando, de forma mayoritaria —pues siempre habrá circunstancias y casos particulares— la pareja no se constituya como un proyecto de vida en común, abierta a la educación de hijos, propios o adoptados, sino como una mera unión de dos personas que deciden vivir juntos, a veces sin convivir, y ello mientras el otro o la otra me ayude a seguir viviendo. En el fondo, “mi” pareja sólo me interesa en función de que me sirva a “mi”. Es una pareja instrumental.

Por otra parte, la legitimación del matrimonio homosexual no es sino la consecuencia del matrimonio electivo, romántico, depositario y concreción singular de determinadas personas. De nuevo Ulrich y Elizabeth Beck dicen en algún lugar cuya referencia he trasapelado que “el amor homosexual no es sino la concreción en determinadas personas de la divinización del amor.”

Estos autores han continuado con su reflexión en un reciente libro al que apenas me he asomado aún. Libro que lleva el significativo título de *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*¹⁴. El libro dedica un lugar más que destacado a la proble-

12. Cooper, D. (1976). *La muerte de la familia*. Barcelona: Editorial Ariel. El original *The Death of the Family*, Harmondsworth, England: Pelican Press, 1971. También en New York: Vintage Books, 1971. Su afirmación de la familia como “cámara letal que destruye las personalidades humanas” (página 4), dio la vuelta al mundo.

13. En España ver, por ejemplo, el capítulo primero de Andrés Orizo, F. y Elzo, J. (directores); Ayerbe, M.; Corral, J.; Díez Nicolás, J.; González-Anleo, J.; González Blasco, P.; Setién, M. L.; Sierra, L.; Silvestre, M. y Valdivia, C. (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid: Universidad de Deusto y Ediciones SM.

14. De nuevo en Paidós, Barcelona, 2003. El original alemán es de 2001.

mática familiar, pues dos terceras partes de sus 350 páginas se refieren a lo que denominan ya en el encabezamiento del capítulo 6, “hacia la familia posfamiliar: de la comunidad de necesidades a las afinidades electivas”. No es difícil adivinar el contenido del capítulo y no nos ocuparemos aquí de ello. Pero, además de la importancia acordada al nuevo estatus de la mujer, hay un aspecto del trabajo de los Beck que quiero resaltar: los hijos ocupan en toda su reflexión un segundo lugar. No digo que no los tengan en cuenta. El capítulo 12 se titula “Hijos de la libertad” pero se refiere, entre otras cosas, a los nuevos valores de los que han nacido tras la caída del muro de Berlín. Pero si uno se fija en el índice analítico que se incluye al final de la publicación, es particularmente llamativo que no aparezcan los términos de padre, madre e hijo, sino los de hombre (2 veces), mujer (26 veces) y niños (10 veces).

Pero los hijos existen. Están ahí. Cada vez menos, como es bien sabido, pues estamos muy lejos de asegurar la reproducción con lo que, más allá de consideraciones ideológicas o de identidad nacional, la alternativa a nuestra sociedad es muy simple: el mestizaje en un par de generaciones o la desaparición a medio o largo plazo. Ulrich Beck en la más que interesante entrevista que cierra el último libro dice que “por supuesto están sus hijos, mis hijos, nuestros hijos. Pero también la paternidad, el núcleo de la vida familiar (ahora subrayo yo) está empezando a desintegrarse en las condiciones del divorcio” (pág. 342). En efecto, los hijos, como ya señalara hace años Salustiano del Campo refiriéndose a la proliferación de divorcios en la sociedad americana, pueden encontrarse ante la disyuntiva de no saber con qué abuelos quedarse en los casos en los que sus padres se hayan casado en segundas nupcias, por ejemplo.

Hijos y abuelos conforman dos aspectos de la familia que, en la insistencia por la individualización y la pareja corren el riesgo de quedarse en la penumbra. Sin embargo, sabemos que la mayor parte de las mujeres desean tener hijos y sabemos también que la familia extensa no ha desaparecido tan fácil y prontamente como a veces se da a entender. En la sociedad actual española, mientras la responsabilidad de cuidar y educar a los hijos responda básicamente a las madres, en tanto que los padres, *de facto*, dedican a esa labor un tiempo y un empeño infinitamente menor y mientras las políticas sociales de ayuda a la familia son las que son, las mujeres se enfrentan ante una situación casi imposible de compaginar el cuidado de sus hijos con su promoción social.

Aunque no pocas veces se relaciona de forma demasiado simplista la caída de la fecundidad y el aumento de la actividad profesional de las mujeres, es evidente, sin embargo, que hay relación entre ambos fenómenos. De hecho, en todos los países modernos avanzados han disminuido las tasas de natalidad y, al mismo tiempo, se ha incrementado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Pero no se puede demostrar una relación de causalidad entre ambos fenómenos, como bien apunta Luis Flaquer. Así hay países con altas tasas de actividad económica de las mujeres y niveles de fecundidad relativamente altos, como es el caso de Suecia, mientras que otros, a pesar de tener unas bajas tasas de actividad femenina, no presentan niveles altos de fecundidad, como es el caso de España, Italia y Holanda. El mismo autor, comentando el reciente libro *Social Foundations of Postindustrial Economies* de Esping-Andersen explica este fenómeno en base al concepto inglés de familismo aplicado a los modelos de políticas familiares del sur de Europa en países como España, Italia y Grecia. “Un régimen de bienestar familista (...) asigna un máximo de obligaciones de bienestar al hogar (...)” “Un sistema familista (...) es aquél en que las políticas públicas dan por supuesto —e incluso proclaman con insistencia— que los hogares deben asumir la responsabilidad principal por la provisión del bienestar de sus miembros. (...) Los regímenes familistas a menudo están influenciados por las enseñanzas sociales de la Iglesia católica y por el principio de subsidiariedad (...). Esta es la razón por la que el familismo corre parejas con una política familiar pasiva y muy poco desarrollada.” “El familismo constituye una mezcla del sesgo de protección social basado en el varón sustentador con la centralidad de la familia como proveedora de cuidados y como responsable final del bienestar de sus miembros.” “En los países familistas existe la

prescripción legal de que padres e hijos adultos son ante todo recíprocamente responsables de su mantenimiento en caso de necesidad. Se da también una aversión sistemática a proveer de servicios de cuidados a las familias y cuanto más familista es un Estado de bienestar, menos generosas son las prestaciones familiares. Se da por sentado que las familias son los marcos relevantes de la ayuda social y se parte del supuesto de que las familias nunca ‘fallan’. Si esto es así, un régimen desfamiliarizador es aquél que trata de descargar el peso de los hogares en la provisión de bienestar y disminuir la dependencia de los individuos de las redes de parentesco. La desfamiliarización (consiste pues en) políticas que aminoran la dependencia de los individuos de la familia y que maximizan su control de los recursos económicos independientemente de las reciprocidades familiares o conyugales.”¹⁵

Antes de avanzar precisemos que el contenido del término “familismo” que utiliza Esping-Andersen, y con él Flaquer, no se corresponde exactamente con el de nuestro “familismo” a la hora de denominar el primer modelo de relaciones familiares en la tipología del libro *Hijos y padres*, aunque tiene más de un elemento solapable, a saber, la centralidad del núcleo familiar. Esping-Andersen se refiere al modelo de protección social de la familia cuando nosotros nos referimos a una valencia de relación en el interior de la familia (“qué bueno es que estemos todos juntos” y “qué contentos estamos estando juntos el mayor tiempo posible”) hasta el punto que el mundo exterior sólo se tolera, no concita el interés y la preocupación de los miembros de la familia, pudiendo incluso ser percibido con temor, lo que hizo que adjetiváramos el familismo con la calificación de endogámico.

Llegados a este punto, la pregunta es la de saber si caben modelos posmodernos de familia donde se conjuguen un régimen de protección social que de familista sólo tenga el reconocimiento de la nuclearidad familiar (todavía eje de la familia sociológica española) pero sin el sometimiento, muchas veces en solitario, de los padres a las cargas inherentes a la educación de los hijos, también ejes de la familia sociológica española. Cuando hablamos de cargas nos referimos, doblemente y con la misma fuerza, a las cargas financieras y a las que se derivarían de su exclusión en la promoción social. Mi opinión es que todo esto es no sólo posible sino también deseable. Desde esos parámetros nos parece razonable avanzar en un modelo ideal-típico de familia en España donde se mantengan las raíces de sociabilidad y responsabilidad hacia los hijos junto a la promoción social de la madre.

De nuevo en la Encuesta Europea de los Valores, Nicolas Herpin, en el número especial de *Futuribles* del verano de 2002, dedicado a los valores de los europeos, insiste en su análisis de la familia en lo que denomina la subida de los valores del individualismo¹⁶, particularmente cuando analiza las actitudes a potenciar en los hijos en el seno de las familias. Pero cuando analiza en detalle la cuestión de los factores que ayudan al “éxito” del matrimonio se constata algo que va más allá del individualismo y que yo llamaría la demanda de autonomía compartida en la pareja y me atrevo a añadir, después del estudio *Hijos y padres: comunicación y conflictos*¹⁷ que también hay una demanda de autonomía compartida entre padres e hijos. La situación social de individualización con el auge consiguiente de actitudes de individuación no conlleva necesariamente a una demanda de aislacionismo, bien al contrario, a un deseo de complementación sin fusión, de compartir en la

15. Flaquer, L. (2001). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: La Caixa: 40-41.

16. No entro aquí en la discusión y diferenciación del proceso sociológico de individualización de las actitudes individualistas. Baste señalar que, en la sociedad actual, ambas se complementan y aupan mutuamente. Para Herpin, ver *Futuribles*, 277 (Juillet-Août 2002): 41-61. Toda la revista es excelente y permite hacer una idea cabal, con mucho aparato estadístico, de la evolución de los valores de los europeos en los veinte últimos años del siglo XX.

17. De nuevo Megias, E. (coordinador) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.

diversidad y en el respeto a la unicidad, a una exigencia de fidelidad mutua¹⁸. Si el valor en alza no es el aislamiento sino la unión en el respeto a la unicidad de cada uno. Que no se logre dependerá de mil factores, pero es seguro que la respuesta que inicialmente se dé al porqué, al objeto finalista de la conformación de la pareja y más aún de la familia, en el sentido que hemos indicado más arriba, será determinante.

Lo más sencillo a resolver, si hay voluntad política para ello, es la cuestión de las cargas financieras. La evolución de los valores familiares en España, especialmente en la gente joven, han dejado ya atrás la idea de que el varón haya de ser el sostenedor financiero de la familia. Otra cosa bien distinta es que de hecho así sea, pero esta realidad, en gran medida, no es sino la consecuencia de una política familiar francamente raquítica que, de hecho, deja en los padres la responsabilidad financiera de sustentar la crianza y educación de los hijos. Y como el hombre encuentra más fácilmente trabajo y, en muchos casos, ganando más que la mujer trabajando lo mismo, la consecuencia es obvia: estadísticamente hablando el hombre trae el dinero a casa donde la mujer se queda. La cuestión de la compatibilización de la inserción y promoción social de la mujer con la crianza y educación de los hijos trasciende al núcleo familiar y es un problema social. Inés Alberdi lo decía en el primer congreso de *La familia en la sociedad del siglo XXI* en su intervención que tenía precisamente como tema “conciliación entre el trabajo y las responsabilidades familiares de hombres y mujeres.” En las conclusiones de sus reflexiones dice que “...la primera forma alternativa de enfrentarnos a los problemas de las familias jóvenes de hoy en día, es plantear que los problemas son sociales, que los problemas son de todos y que la familia es un gran valor social en nuestra cultura, en nuestra tradición y en nuestra sociedad y que la tenemos que proteger y preservar entre todos...” Inés Alberdi propone que “haya apoyos externos, fundamentalmente los servicios sociales, llamémosles servicios de guarderías” así como flexibilidad en los horarios, tanto en el trabajo como en los comercios. Sin embargo se muestra contraria a “dar dinero a las mujeres para tener hijos porque —arguye— actualmente hay muchas mujeres, con ingresos muy importantes que no tienen hijos, y esperan a los 35 ó a los 36 años y les cuesta tomar la decisión de tener hijos.”¹⁹ Estoy de acuerdo con Inés Alberdi aunque no veo inconveniente alguno, bien al contrario en que se dé dinero “no a las mujeres como tal” sino a las madres (si están solas) o a los padres por la crianza y educación de sus hijos (propios o adoptados, insisto). Los hijos y su educación son un bien inestimable. Me pregunto qué otro bien es superior, en una sociedad asentada como la española de hoy en día, que el del niño o niña y la labor de hacer de ellos seres adultos en equilibrio cognoscitivo y afectivo. Lograr que ese tránsito se haga de la mejor forma posible es labor de sus padres, sí, pero también del conjunto social. Por lo demás, la Psicología parece ponerse de acuerdo en señalar que los primeros años de la vida de una persona son capitales. No voy a detenerme aquí en la cuestión de si es preferible la guardería al cuidado del hijo en el hogar al menos el primer año de su vida, si no los dos primeros. Amén de que resultaría hasta imposible, por no decir ridículo, zanjar esta cuestión con un sí o un no, cuestión que tiene tantos recovecos y tantas situaciones personales diferentes. Pero sí parece razonable prever la posibilidad de que en los primeros meses, si no años de la vida, el padre o la madre, o ambos de forma compartida, puedan, sin quebranto económico y sin menoscabo de su vida laboral dedicarse a la educación de sus hijos. Si en otros países ya se hace no veo porqué no pueda hacerse en el nuestro. Creo además que las nuevas tecnologías y el nuevo mercado del trabajo pueden venir en nuestra ayuda. Las nuevas tecnologías porque cada vez hay más trabajos no presenciales y el nuevo mercado porque cada vez los trabajos son y van a ser más cambiantes. ¿No cabe alguna forma de discriminación positiva hacia los padres o madres que deciden quedarse un tiempo prolongado en casa en la educación de los hijos a la hora de volver a insertar-

18. Andrés Orizo analizó esta cuestión en el primer congreso *La familia en la sociedad del siglo XXI*. Madrid: FAD: 122.

19. Inés Alberdi en el *Libro de ponencias de La familia en la sociedad del siglo XXI*, op.cit.: 210-211.

Una perspectiva periodística sobre el desconcierto de los padres ante la educación de los hijos

Susana Pérez de Pablos

“Nuestra juventud ama el lujo, tiene malos modales, menosprecia la autoridad y no tiene ningún respeto a los mayores. Los niños de nuestra época son tiranos, ya no se levantan y esclavizan a su maestro.”

Sócrates escribió esta frase hace veinticinco siglos. Está demostrado que por mucho que el mundo avance y accedamos a cotas de conocimiento maravillosas, que enriquecen sin duda a las nuevas generaciones y las hacen cada vez más distintas a las anteriores, hay cosas que se resisten a cambiar.

Pero lo cierto es que la educación ha evolucionado mucho y en numerosos aspectos ha mejorado notablemente, como se demuestra al hacer un repaso de las informaciones que se publicaban hace veinte años y las que se pueden leer en la actualidad. La situación legal ha evolucionado de forma abismal en cuestiones como los derechos de los estudiantes, la regulación de las asociaciones de padres o la ampliación de la escolarización obligatoria. Pero hay otros aspectos en los que siguen existiendo problemas o desencuentros, como la relación entre profesores y familias.

A continuación incluimos algunos ejemplos que reflejan cuál era la situación hace varias décadas, así como las diferencias y similitudes con la situación actual.

EL PANORAMA

El análisis del panorama de la educación y la posición de las familias en él se debe hacer partiendo de cuatro aspectos básicos:

1. La situación actual.
2. Los principales problemas.
3. El papel de los padres.
4. Las claves para el futuro.

La situación legal

El Ministerio de Educación y Ciencia continúa en estos días en la redacción del reglamento para la constitución de los comités de padres de las asociaciones de padres de alumnos en los centros escolares que, según han declarado recientemente las autoridades...

ministración, está sometido al estudio crítico de las asociaciones ya legalmente constituidas. Representantes de algunas de estas asociaciones han manifestado a EL PAIS su temor de que en los comités quedara referida casi exclusivamente a...

determinadas asociaciones confesionales, que tienen protagonismo decisivo a la hora de hacer oír la voz de los padres públicamente. Sobre el tema, Constan S. Barria ha preparado el siguiente informe...

han comenzado a utilizar los procedimientos para, con ocasión o sin ella, irán poniendo al mismo tiempo con los profesores de sus hijos para seguir al tanto de desarrollo educativo de éstos. Para estos padres confesivos no ha sido una tarea sencilla la incompleta delimitación de la responsabilidad del profesor en sus hijos. El resto, la gran masa de padres cuya conciencia con la escuela se relaciona a través de la posibilidad de recibir de calificación...

En proyecto, la regulación de las asociaciones de padres en la escuela

La participación de los padres en la escuela está en estos días en un momento clave. El Ministerio de Educación y Ciencia continúa en estos días en la redacción del reglamento para la constitución de los comités de padres de las asociaciones de padres de alumnos en los centros escolares que, según han declarado recientemente las autoridades...

no procedimiento de estas asociaciones.

Ley de Asociaciones

Para tener presente de procedencia en la ley de la Ley de Asociaciones de 1964, el artículo 21 de esta ley establece que en el ámbito de aplicación de la legislación de la Ley de Asociaciones de 1964, el artículo 21 de esta ley establece que en el ámbito de aplicación de la legislación de la Ley de Asociaciones de 1964, el artículo 21 de esta ley establece que en el ámbito de aplicación de la legislación de la Ley de Asociaciones de 1964...



Los padres piden a veces a autoridades educativas que tienen facultades limitadas.

La relación padres-profesores

PRENSA

Los trabajadores de 'Diario de Valencia' protestan en la calle

Los trabajadores del 'Diario de Valencia', que desde el pasado 8 de junio dejó de salir a la calle por dificultades económicas, se manifestaron ayer por el centro de la ciudad para demandar su protesta contra la actitud del consejo de administración de VASPREA, filial de la empresa de Noticias S.A., editora del periódico. La dirección aludida a su planilla la paga de suyo y la distribución de los ejemplares, así como los salarios de los días de junio transcurridos hasta la presentación del expediente de crisis que, por lo tanto, no se ha producido...

La protesta valenciana consistió en entrar en el apartamento de la ciudad y solicitar una entrevista con el alcalde, Rafael Pérez Llorca, "que debería informar al comité de empresa" y realizar un largo recorrido por diversas entidades bancarias y comerciales, encabezado por el delegado de prensa de VASPREA, El jueves por la tarde se celebró una asamblea, organizada por la Unión de Periodistas del País Valenciano, en el centro de la ciudad de Valencia.

EDUCACION

Escasa armonía entre las asociaciones de padres de alumnos y los profesores

Las asociaciones de padres de alumnos, además de trabajar con una legislación que no favorece su participación efectiva en la gestión de los centros, chocan frecuentemente con la implicación de otros miembros de profesores, que se muestran escaradamente celosos de su exclusiva competencia educativa, según se puso de relieve en un coloquio celebrado por la Secretaría de Acción Social del PSOE...

El otro tuvo lugar el pasado jueves en el Instituto Municipal de Educación, con la presencia de representantes de la agencia valenciana del 'Día de los padres' y de ciertos representantes del alumnado valenciano. El director de la agencia, Manuel Moya, delegado federal de Educación del PSOE, y representantes de la Confederación Española de Asociaciones de Padres de Alumnos (CEAPA), de Acción Educativa y del Ministerio de Educación y Ciencia...

Ciraco de Villarza, presidente de la asociación de padres, y el concejal, antes mencionado, de la zona Cuadrante de Política Social, que aliviana una segunda edición, y dijo que este libro, junto con la representación de los niños, ofrece situaciones de aprendizaje de los padres, también "la nueva dimensión de la política edu-

cativa del PSOE, más atenta a la conexión entre la familia y los movimientos sociales".

Por su parte, Victoria Mayoral, responsable de las iniciativas legislativas del PSOE, encaminadas a mejorar la participación de los padres en la gestión de los centros, con la intención de la Administración, cuando se una legislación confederativa, como la que representa las normas sobre constitución de los órganos colegiados que se han aplicado en los centros, que han participado en la gestión de los centros, que han participado en la gestión de los centros, que han participado en la gestión de los centros...

Francisco Lora, director de un colegio público del municipio de Valencia, comentó la implicación que viene realizando en este centro escolar a la hora de recibir y cumplir con la Administración, y Carmen Ferrer, responsable de Educación del Ayuntamiento de Leganes, reivindicó la participación de los padres, como única forma de garantizar que los servicios educativos están realmente conectados con las necesidades reales. Colaboró con ella, Luis Riquelme, representante de Acción Educativa, expuso toda una serie de límites respecto a la actuación de los padres en la escuela, que son frecuentemente ignorados por la "intervención institucional".

Finalmente, María Rodríguez, dirigente de la CEAPA, puso de relieve el importante clima de tensión que se ha desarrollado frecuentemente las relaciones entre las asociaciones de padres y los directores de profesores, pero a la que consideró en la mayor parte de los momentos de diálogo, así como otros dirigentes de asociaciones de padres.

RELIGION

Concluye la asamblea de obispos sin concretar el viaje del Papa

A mediados de ayer concluyó la Asamblea de los obispos españoles, convocada en un momento tan delicado para algunos de los protagonistas de la visita de Juan Pablo II a España. A juzgar por las informaciones oficiales no se ha adelantado mucho, ni en el itinerario ni en el procedimiento de la organización. Pero a la falta de información oficial, parece que presiona la firma del itinerario del viaje, que se mantendrá en una imprecisa medida de prensa, en la medida de lo posible, para evitar la polémica que podría surgir del viaje.

Parte de esa incertidumbre se genera a las orcas de Marín, el primer momento de la visita del papa, para hacer frente a los gastos de la Iglesia y de otros aspectos de la visita.

El punto más importante es, sin duda, la decisión del nuevo secretario general. Resultó elegido Fernando Sebastián, un nombre que era demasiado conocido, de candidato del ala conservadora. El obispo de León anunció a la...

La participación de los padres

EDUCACIÓN

Los sindicatos de profesores temen el desinterés de los padres por las elecciones escolares

14 de Madrid. Los sindicatos de profesores, que han manifestado abiertamente su interés por las elecciones para la constitución de los consejos escolares, temen el desinterés de los padres de alumnos, aunque creen que la participación será mayor que en las elecciones para los órganos de gobierno vigentes hasta ahora. En el territorio escolar que depende del Ministerio de Educación y Ciencia el período electoral para los centros públicos se abrió ayer y se cerrará el próximo 2 de mayo en las comunidades autónomas con competencias propias todas las elecciones se realizarán dentro del mes de mayo.

Las elecciones escolares en Canarias se realizarán entre el 19 y el 3 de mayo en la Comunidad Valenciana, el día 14 en Cataluña, del 18 al 22, y del 19 al 23 en el País Vasco. En Galicia aún no se han anunciado las fechas.

La mayoría de las comunidades (incluido el municipio de Madrid) ya han iniciado el plazo electoral por las elecciones y adoptado una actitud positiva hacia ellas. Pero Comisiones Obreras, esta interés en compatibilizar incluso con la convocatoria de una huelga para mañana y pasado, no piensa presentarse al voto. CC OO advierte la ausencia para la mayoría de los centros de la comunidad autónoma de Madrid.

rigido a sus afiliados y simpatizantes para que participen en las elecciones automáticamente, tanto desde su condición de profesores como de padres de alumnos. CC OO ha insistido a todos los sectores educativos con una campaña más programática de la información a trabajar juntos para evitar problemas en los consejos escolares, especialmente a través de eventos conjuntamente hablando de "candidatos correctos" para no crear un clima electoral que justifique los temores de politización ejercida por los sectores más conservadores de la enseñanza. Realización de la Educación

expresa el "entusiasmo" de padres, profesores y alumnos para que los consejos escolares sean una realidad positiva para la escuela.

Motivación negativa

Por último, todos los sindicatos educativos coinciden en insistir en tener a los apellidos que pueda figurar en los nombres de los padres. Aunque coinciden en la "importancia esencial del conocimiento del movimiento asociativo de padres, cada uno está poniendo su propia impronta a la información. Fruto de lo que es un hecho que participen y digan la intención de los sindicatos que ellos a todos en función de sus intereses "más estrechos".

Las organizaciones de padres de alumnos, por su parte, también insisten en que solamente la información por sí misma no es suficiente y que los padres de alumnos y representantes de los padres de alumnos que visitan visitando desde hace años

siempre expresan respecto de los actuales.

Por otra parte, el Gobierno vasco, que habitualmente muestra la resolución oficial con la cooperación y acuerdo de procedimientos entre sindicatos educativos, ha anticipado ya que estas se realizarán entre el 19 de mayo y el 11 de junio. El día 19 se elegirán los representantes de la provincia y del personal de administración y servicios, el 26 los de los alumnos, y el 11 los de los padres. El 12 de junio los centros escolares elegirán a los directivos de cada centro. El programa regular de la normativa vasca prevé que la propia asociación de padres tiene carácter de órgano colegiado.

En Cataluña, donde las elecciones se iniciaron el 18 de mayo, tanto los representantes de comisiones de padres como los sindicatos de profesores se han reunido en el curso de los días que se han ido presentando, todo por el momento pasado muchos días de retraso cuando se habían iniciado

La designación del rector de la universidad vasca, más de pleno derecho

OSCAR ARANZO, Bilbao. La Sala de lo Contencioso-administrativo de la Audiencia Territorial de Bilbao ha declarado nulo de pleno derecho el decreto de nunciación del Gobierno vasco por el que se nombra rector de la universidad del País Vasco a Emilio Barbeán Guillón. La sentencia, emitida ayer, confirma la completa nulidad del nombramiento dictado por 1993 del 11 de mayo de febrero, en contestación al recurso interpuesto por 11 profesores universitarios.

El Gobierno vasco alegó incompetencia concerniente los estatutos de la universidad del País Vasco, según los cuales el nombramiento de rector ha de ser por mayoría absoluta. Emilio Barbeán, candidato de Huelga, consiguió 183 votos, mientras que Colmenero del 400 logró 88 de los 229 electores. El Gobierno vasco argumenta que Barbeán había alcanzado la mayoría absoluta de los votos, siendo así que los momentos alega que ha de tener la mayoría absoluta de

Los derechos

EDUCACIÓN

Un decreto ministerial recogerá el derecho de los alumnos a no recibir castigos físicos o morales

ENRIQUE SANJUL, Madrid. El Ministerio de Educación envía al pasado miércoles a los sindicatos de profesores y a los asociaciones de alumnos y de padres de alumnos un borrador de decreto que recogerá los derechos y deberes de los estudiantes de los niveles de enseñanza. Entre otros, el proyecto recoge el derecho de los alumnos a "no ser objeto de castigos físicos o morales" y a una "permiso escolar reconocido a su edad, que se otorgará caso por caso a la demanda natural de los niños". La Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes ha criticado duramente varios puntos del borrador.

El borrador plantea sobre deberes y derechos de los estudiantes diversos determinantes aspectos de la LGE: y tiene a la vez un "carácter legal positivo en los centros educativos, origen de los pocos incidentes en los centros. Uno de los motivos de las protestas estudiantiles del pasado año ha sido precisamente la vigencia de normas disciplinares anteriores al restablecimiento de la democracia. Y siempre algunas de las protestas de los estudiantes coinciden en general con las demandas de los profesores, especialmente en procedimientos disciplinarios que han resultado excesivamente duros.

El artículo 19 señala que "todos los alumnos tienen derecho a que se respete su integridad física y moral y su dignidad personal", y añade: "En ningún caso, los alumnos podrán ser objeto de tratamientos vejativos o degradantes o que impliquen transgresión de su integridad física o moral o de su dignidad. Tampoco podrán ser objeto de castigos físicos o morales". Un portavoz de la Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes (CEAE) afirma



TRIBUNALES

El Constitucional rechaza el recurso del ex diputado autonómico Torner

10 de junio, Madrid. El Tribunal Constitucional en la sesión del recurso de amparo presentado por el ex diputado de la Comunidad Autónoma de Madrid José Luis Torner contra las sentencias de la Audiencia Territorial, en Barcelona, de Tribunal Superior de Justicia de Madrid, y el Tribunal Supremo, que le condenaron por delitos de tráfico de drogas y contrabando a cuatro años y cuatro meses de prisión, y a más de cinco millones de pesetas de multa. La resolución del Tribunal Constitucional se produjo el pasado 21 de mayo, pero no se conoció hasta ayer. En el momento que precedió, José Luis Torner alegaba la prescripción de la acción, puesto que a su entender no se había decretado su culpabilidad.

El ex diputado socialista fue condenado porque el Poder Judicial de 1987 acordó el amparo de Torner a exportar a Francisco

Los resultados

EL PAÍS, martes 27 de septiembre de 1983

EDUCACIÓN / 3

Educar la inteligencia para evitar el fracaso escolar

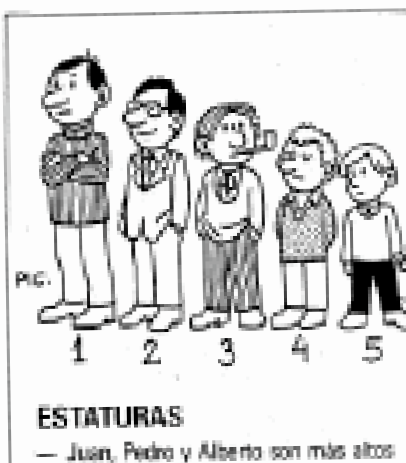
Esperanzadores resultados de una experimentación en curso con 262 escolares de 4º de EGB de Barcelona

Existe un sentimiento general de preocupación por el tema del fracaso escolar y por los alarmantes porcentajes de alumnos que se sienten frustrados en sus aspiraciones al terminar la EGB, en BUP o durante la Formación Profesional. Ante tan lamentables resultados, y dada la urgencia del problema, se trata de identificar las causas que lo generan e intentar poner solución al mismo de forma eficaz.

J. L. RUIZ A. SANGLES
Indudablemente, el origen del fracaso escolar tiene fundamentos diversos y es seguro que no ha sido totalmente causado en la mayoría de los casos, ignorancia o resistencia a aprender. Según publicó EL PAÍS (7 de agosto de 1982), tras de sucesivos estudios por el Ministerio de Educación y Ciencia, "el 95% del fracaso escolar tiene su origen en la falta del estímulo familiar (...). Este dato permite afir-

mar que en el hogar deberían iniciarse las acciones eficaces.

Los alumnos de P, P y P, sobre todo, superan los cursos sin demasiada dificultad. El nivel de conocimientos que en los niños de 6 u 7 años se adquiere en la escuela, lo que se comprueba en la matriculación, demuestra que pueden pasar el curso superior cuando demuestran un determinado nivel de conocimientos, pero normalmente no se controla si esos alumnos han al-



Los resultados

4 / EDUCACIÓN

EL PAÍS, martes 27 de septiembre de 1983

EL FRACASO ESCOLAR

La polémica sobre las cifras de escolarización que caracterizó el diálogo entre Administración y administrados en el inmediato pasado, está siendo reemplazada por la discusión en torno al concepto de fracaso escolar. Si la primera hacía referencia a la cantidad, esta última tiene que ver con la calidad y, probablemente, con la propia utilidad del sistema educativo. Un sistema que, teóricamente, se propone lograr la educación básica de todos los ciudadanos y al final admite que sólo lo ha conseguido con un 60% de ellos. Sin la intención de agotar el tema en este número del Suplemento, varias autoras se preguntan sobre el sentido de un sistema escolar que parece únicamente encaminado a establecer una línea de separación entre dos tipos de ciudadanos, los ricos y los pobres y que, paradójicamente, al intentar esto consigue hacerlo bien.

Un concepto dramático e intencionadamente confuso

ELAN DELVAL
En la realidad es lo que vivimos a través de la impresión que un alumno se produce a un examen o le sorprende, es un riesgo normal, y obligatoriamente estar expuesto este riesgo dice que no es la escuela un juicio definitivo sobre él o que deba presentarse de nuevo, incluso si se habla también de que el ál-

gebra que se tenía de los alumnos se olvide en el momento de la reevaluación obligatoria a que se lo haga el profesor en virtud de resultados voluntarios. En cuanto a la evaluación de obligatoria, alguna institución, como la escuela de la Administración, los profesores o la escuela o institución que sea, fija unos determinados

ítems de respuesta (desempeño) en el primer curso de EGB. ¿Por qué? ¿Por qué cuando más se sabe? No, simplemente, porque los profesores rebajan el nivel al final de la primera etapa y antes todo de la EGB, para no dejar a tantos niños expuestos. Es cierto que pueden establecerse unos criterios fijos



1. LA SITUACIÓN ACTUAL

Los principales aspectos que configuran el panorama actual son los siguientes:

1. La doble red: pública-concertada.
2. El incremento de la inmigración.
3. Los problemas de la educación pública:
 - El deterioro de su imagen.
 - La falta de recursos
4. Los problemas del profesorado:
 - Desmotivación.
 - Descontento laboral.
5. El desarrollo de las nuevas tecnologías.
6. La construcción del sistema educativo europeo:
 - Los idiomas, la movilidad de alumnos y profesores.
 - El interés por estudiar en otros países (programas Erasmus...)
7. La sociedad del conocimiento y sus retos.

Y así es cómo se han reflejado algunos de ellos en los medios de comunicación.

Los alumnos inmigrantes

36 **SOCIEDAD** EL PAÍS, martes 3 de

La cifra de alumnos crece por primera vez en 15 años gracias a la inmigración

El gasto público en educación se mantiene en el 4,5% del PIB desde hace seis años

MARTA AGUIRRE/AGENCIAPRESS, Madrid
La cifra de matriculados en el sistema educativo español crece por primera vez en 15 años gracias a la inmigración. Este incremento se debe a los llegados de ultramar.

El peso del alumnado extranjero en el sistema educativo español que el 4,5% el curso 2005-2006. En el curso pasado, el Ministerio de Educación anunció que la cifra de matriculados aumentará a unos 400.000 alumnos. La comunidad de Madrid, el peso más alto de estudiantes extranjeros, se espera que al 8,5% del alumnado total en

extranjero (100.000 más este curso) y el resto de la matrícula de los últimos cuatro años. En total, habrá 4.352.709 alumnos, 21.387 más que el año pasado. Los datos del curso 2005-2006, el primero de

aplicación de la Ley Orgánica de Calidad de la Educación, revelan un estancamiento por parte de los centros del gasto público en educación, que se sitúa en el 4,5% del producto interior bruto desde 1999.



Córdoba
(4 de 15)
Más noticias

Vejan
San José
Piero
Ernesto C.
Soy español
París
Oficio

México

Vejan
San José
Piero
Ernesto C.
Soy español
París
Oficio

La educación pública

EL PAÍS, jueves 4 de marzo de 2004

SOCIEDAD / 31

Educación LA CRISIS DE LA SECUNDARIA. EL PAÍS ha visitado seis institutos de secundaria de Madrid, Barcelona, Murcia, Sevilla y Santiago de Compostela. Profesores, directores, orientadores, alumnos y padres han expresado sus opiniones sobre la situación de la ESO. Estas cinco páginas recogen su diagnóstico sobre las necesidades de la educación pública.

La educación pública lanza un SOS

El desprestigio de los institutos y la falta de recursos y planificación son la causa de la crisis, según los afectados

La educación pública está sufriendo un desprestigio social. "Tenemos un déficit de prestigio y responsabilidad en materia de secundaria. Los malos resultados académicos son un problema que llega a ser un fracaso para muchos alumnos. Pero una vez reflexionamos sobre las causas del fracaso en la enseñanza secundaria nos damos cuenta de que los problemas académicos y de comportamiento de los alumnos. La mayor parte de los profesores no dispone de recursos suficientes y de condiciones de trabajo para los alumnos que van poco y para cuando a los institutos la materia de los resultados académicos se deteriora, no de los alumnos la necesidad de mejorar la organización del curso académico. La falta de recursos académicos, profesionales, técnicos y materiales. La falta de



sección cuando la educación pública puede mejorar muy bien". También cuestiona la necesidad de más recursos, de refuerzo de los centros y de medidas de organización de los centros educativos. "El sistema de formación de los profesores en España. Y en el caso de Murcia de Sevilla y de Barcelona, según los profesores de los centros. La ESO es la materia y el nivel académico que más se deteriora con los profesores malos", dice la profesora Ana María Ruiz.

Los directores de los centros de Pedro Sánchez de Laguna cuestionan la falta de planificación de los centros y muchos otros temas (en primer lugar, la organización, los profesores y los alumnos) sobre los que se va el proceso y no sólo en el momento del momento. El caso de algunos de estos centros, Carlos Fernández, explica que "el sistema de enseñanza de los centros de Murcia y de Sevilla por parte de los profesores y

El gasto público

AÑOS	GASTO TOTAL ¹		GASTO PÚBLICO ²	
	MILLONES DE EUROS	% PIB	MILLONES DE EUROS	% PIB
1992	21.577,5	5,8	17.709,3	4,8
1993	23.093,2	6,0	18.810,3	4,9
1994	24.054,6	5,9	19.292,6	4,8
1995	25.818,9	5,9	20.608,6	4,7
1996	27.363,2	5,9	21.924,6	4,7
1997	28.737,9	5,8	22.785,3	4,6
1998	30.252,9	5,7	23.998,6	4,5
1999	32.363,9	5,7	25.688,4	4,5
2000	34.333,9	5,6	27.407,0	4,5
2001	36.260,0	5,6	29.114,2 ³	4,5
2002	38.394,3	5,5	30.896,4 ⁴	4,4
2003	40.719,6	5,5	32.987,3 ⁴	4,5

1. Gasto total consolidado (eliminadas las transferencias entre el sector público y las familias).
2. Se refiere al gasto en educación (Presupuestos Liquidados) del conjunto de las Administraciones Públicas, incluyendo Universidades.
3. Cifra provisional.
4. Cifra estimada en base a Presupuestos Iniciales. La participación del año 2002 en el PIB ha variado respecto a la publicada anteriormente, debido a la última estimación del PIB del I.N.E.

Fuente: Datos y cifras: curso escolar 2003/2004. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

1. La diversificación del tipo de alumno:
 - Aumento de los inmigrantes.
 - Integración general de los alumnos de educación especial.
 - Escolarización plena de los hijos de familias de todos los niveles socioculturales.
2. La multiplicación de los niveles de los alumnos en la educación secundaria por la ampliación de la escolarización a los 16 años.
3. Los nuevos modelos de familias: nuevas necesidades y apoyos.
4. La integración de la mujer en el mundo laboral: cambio en los horarios familiares.
5. El desarrollo de las nuevas tecnologías: su incorporación a la pedagogía, dotación de recursos nuevos a los centros, adaptación de los contenidos y de la formación de los profesores, cambio en la forma de recibir la información de los niños y jóvenes.
6. Los avances científicos. Adaptación de los contenidos y de la formación de los profesores.
7. La llamada “glocalización”: el usar fórmulas globales a las que se deben hacer adaptaciones locales.

Los problemas de las familias

“A mí lo que me interesa del colegio de mis hijos son mis hijos.” Esta afirmación de un padre refleja lo complicada que es por naturaleza la conexión entre los padres y los centros educativos. Dos factores influyen en que muchos padres piensen así: la falta de tiempo y el desconcierto.

La complejidad de la situación se produce por varios factores:

1. Falta de información:
 - Sobre el sistema educativo.
 - Sobre los problemas que afectan a la educación en general.
2. Carencia de contacto con los centros y profesores.
3. Desorientación de la mayoría de los padres sobre los contenidos que estudian los hijos en cada momento y de los objetivos de cada curso.
4. Falta de participación en los centros.

El desconcierto. Los principales motivos que producen desconcierto en los padres respecto a cómo implicarse más en la educación de sus hijos son:

1. La mayoría no sabe qué hacer para ayudar a sus hijos en los estudios.
2. Desconocen cómo hacer su seguimiento. Las encuestas reflejan que entre los alumnos que van mejor están aquellos cuyos padres hacen un seguimiento continuo de sus estudios.
3. Tienen problemas para organizar el tiempo familiar para dedicar un tiempo a seguir la educación de sus hijos (vigilar su estudio, leer con ellos, preguntarles conocimientos básicos con ejemplos cotidianos...).
4. La mayoría no actúa hasta que no ve un problema.

3. EL PAPEL DE LOS PADRES

Las familias demandan orientación esencialmente sobre las siguientes cuestiones:

- El estudio con los hijos.
- La organización del tiempo.
- La elección del centro.
- El castigo y el premio. El exceso de permisividad.
- La exigencia y el rendimiento.
- La generación tecnológica de niños y jóvenes.
- Los nuevos conocimientos.
- La enseñanza de valores.
- El fomento de la lectura.
- La relación con el colegio.

¿Cómo se puede ayudar a los padres desde los centros?

La respuesta pasa por promover iniciativas desde las Administraciones y desde los colegios e institutos para ayudarles a entender la importancia de las siguientes cuestiones:

1. El rito del estudio. Ser concientes de la importancia de la regularidad, el adquirir costumbres de estudio desde que empiezan a ir al colegio. El estudio en casa es la otra parte de la educación. Al llegar a la secundaria ni saben estudiar ni tienen hábito de estudio.
2. El tiempo. No hay recetas mágicas sobre el tiempo diario que deben dedicar sus hijos al estudio. Un ejemplo extraído de un informe norteamericano aporta una pista desde la que se puede partir (aunque siempre hay que tener en cuenta cada caso en particular): 10 minutos de estudio al día por cada curso de la educación obligatoria en el que estén.
3. El espacio. Crear un lugar en la casa que los hijos identifiquen con el estudio.
4. Las técnicas. Fomentar la organización de conferencias para padres sobre cómo es el proceso del estudio.
5. La supervisión. Supervisar, en general: las matemáticas, la lectura y la capacidad creativa. No hacerle el trabajo. Ayudarle a razonar para que lo haga.
6. La relación con el centro. Acudir al centro, si no hay problemas, al menos tres veces al año: al principio, a mitad y al final. Potenciar otro tipo de contactos (correo electrónico...).
7. Las actividades extraescolares. Elegir dos que no le ocupen más de tres tardes. Hacerlo de acuerdo con los hijos. Comprometerles a no dejarlas a mitad de curso. No deben requerir tanto tiempo de estudio como para que le retrasen en lo demás.
8. Los robatiempos (vídeoconsolas...). Establecer normas desde que son pequeños, con reglas claras sobre el momento y el tiempo que les van a dedicar.
9. Las nuevas tecnologías. Los niños y jóvenes las relacionan con el juego, no con el estudio. Las conciben como una extensión de sus sentidos. Utilizan un lenguaje nuevo, que deben separar del que usen en el mundo escolar-profesional.
10. La lectura. Promover programas dirigidos a orientar a los padres sobre cómo iniciar a sus hijos en la lectura desde pequeños.

Las transiciones de la familia española y sus problemas

Salustiano del Campo Urbano

Transición es el paso de un estado o situación a otro y el término se aplica a todos los fenómenos y seres vivos que experimentan cambios. Según el diccionario es “cambio o mudanza de un modo de ser o estar a otro distinto”. Obviamente, el término transición es aplicable a la familia que, aunque en un tiempo determinado de nuestro país se concebía como exenta de cambios, hoy se reconoce como sujeta a múltiples transformaciones. De ella me voy a ocupar a continuación haciendo hincapié en la reversibilidad o irreversibilidad de sus transiciones. ¿Son o no definitivas? ¿Todas o solamente algunas? ¿Ninguna, quizás?. Mi objetivo es, sobre todo, poner de manifiesto cómo redefinen las transiciones a una institución tan omnipresente, en el tiempo y en el espacio, como la familia.

No se debe olvidar, sin embargo, que en la evolución social, como oportunamente advirtió Augusto Comte, todo lo que no se sustituye sobrevive y, por tanto, la pregunta clave es si habrá en el futuro uno o más tipos de familia. Esto es, si marchamos hacia un único modelo o nos alejamos de él. La realidad parece indicar que la antigua hegemonía del modelo de familia extensa, primero, y de familia nuclear después, no parece tener un gran futuro.

LA TEORÍA CLÁSICA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

La teoría de la transición demográfica que podemos llamar clásica la formuló Frank Notestein en 1945¹ y nos sirve para iniciar la consideración de las transiciones de la familia que es, desde el punto de vista analítico, una institución mediadora o, si se quiere, la variable institucional más relevante en el engarce del individuo con la sociedad en el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna.

Como es sabido, esta teoría se fundamenta a escala mundial en la evolución de la mortalidad y de la natalidad desde una situación estable en un nivel alto —a lo largo de los muchos siglos de socie-

1. Notestein, F.W. (1945). “Population – The Long View”, en Schultz, T.W. (1945). *Food for the World*. Chicago: The University of Chicago Press.

dad tradicional— a otra de nivel más bajo y también estable, tras atravesar una etapa desequilibrada de crecimiento explosivo en la que primero desciende la mortalidad por el desarrollo económico, por la sanidad ambiental y por la medicina moderna y más tarde lo hace la natalidad cuando se dispone de anticonceptivos seguros y fiables.

David Riesman en su famosa obra *La muchedumbre solitaria*² dedujo a partir de esta teoría la evolución del carácter individual que sintetizó en tres tipos: dirigido por la tradición, autónomo y heterodirigido. A partir de estos conceptos analizó y explicó otros cambios sociales que acompañan a este modelo, pero no es esta ocasión para comentar ni siquiera someramente el contenido de su obra.

La última fase de la transición de las sociedades industriales avanzadas —que es en la que nos encontramos— es la que por diversas razones se denomina también postmoderna, postindustrial, sociedad del conocimiento, sociedad de servicios, sociedad de la información y de varias otras maneras.

LA SEGUNDA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Si la primera o clásica transición demográfica fue producto, y produjo, grandes cambios estructurales en la sociedad humana, como la industrialización, la urbanización, la secularización, la alfabetización y otros, la que se llama “segunda transición demográfica” ha sido y es eminentemente cultural y empezó a percibirse cuando en los años setenta se difundió la conciencia de la que Inglehart ha calificado de “revolución silenciosa”³, que es el antecedente de la formulación teórica desarrollada en los años ochenta y noventa por demógrafos holandeses (Lesthaege y otros)⁴. Dentro ya de la etapa de baja natalidad, unos cambios complejos y todavía no bien conocidos conducen a un desplome de la natalidad por debajo del nivel de reemplazamiento de las generaciones, hasta el punto de que éste es hoy el caso de todas las naciones europeas mientras que en los años sesenta todas tenían tasas de fecundidad superiores a 2,0 hijos por mujer.

Este parece ser el punto final de la desaparición de la fecundidad regida por normas sociales y el paso pleno al predominio del individualismo en la actividad reproductora, reforzado además por la anticoncepción y por las modernas tecnologías de la reproducción, desde la fecundación *in vitro* hasta la clonación cuando llegue. En este periodo, la anticoncepción está bajo el dominio de la mujer porque los métodos anticonceptivos que se aplican están centrados en ella.

Como es lógico suponer, todo esto ha influido de modo importante en la familia, primordialmente a través de los cambios en la fecundidad y del nuevo estatus de la mujer, pero su efecto total es tan grande que requiere una consideración separada de la serie de transformaciones que afectan de lleno a la familia. Por esto, en las páginas que siguen consideraré diez muy significativas, si bien este número no es limitativo.

2. Riesman, D. (1950). *The Lonely Crowd*. New Haven.

3. Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

4. Van de Kaa, D.J. (1987). “Europe’s Second Demographic Transition”. *Population Bulletin*, 42 (1). Un año antes, R. Lesthaeghe y D. J. van de Kaa habían publicado un artículo en holandés titulado “¿Dos transiciones demográficas?”

LAS TRANSICIONES FAMILIARES

1. PÉRDIDA DE CENTRALIDAD DE LA FAMILIA

En el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, la familia ha pasado de ser la institución primordial a ser una más entre otras, como se ha glosado muchas veces. La familia, que en otros tiempos ejercía una enorme cantidad de funciones, se ha transformado actualmente en una institución especializada con unas pocas funciones propias, que a menudo se identifican con ser sede de afectos y agente socializador de los individuos.

Naturalmente, este tránsito no ha seguido una evolución normal, sino que es una consecuencia de los acontecimientos que pusieron fin al Antiguo Régimen. Hace algún tiempo el sociólogo James Coleman dedicó un interesante artículo a la reconstrucción racional de la sociedad⁵, una vez que el orden social preexistente fue destruido por la Revolución Francesa y por los múltiples acontecimientos que la acompañaron y siguieron. De este modo, la familia como protagonista universal de las funciones esenciales para la sociedad fue sustituida por la gran corporación y por el Estado. Aquélla le aportaba continuidad, puesto que no era tan perecedera como la vida humana y el segundo le ofrecía un método de acción absolutamente racional como es la burocracia. Se transita así desde la organización social primordial basada en lazos de sangre a una organización social construida deliberadamente. Antes, la estructura social descansaba en la familia, mientras que ahora su agente principal pasan a ser personas jurídicas que duran más que los individuos como lo hacía la familia.

Esta descripción de Coleman coincide con el propósito de reconstruir el orden social que animó a Augusto Comte a fundar la Sociología y, en el proceso subsiguiente, la comunidad se sustituyó por la sociedad, como observó agudamente Ferdinand Tönnies y la gran corporación adoptó la forma burocrática. El control sobre los individuos que ejercían la familia y la Iglesia pasaron a las manos de las corporaciones y del Estado, pero no sin un coste elevado.

Efectivamente, este proceso implicó una descapitalización de la sociedad que aún no ha sido compensada adecuadamente. Ahora bien, ¿este empobrecimiento de la familia, o esta pérdida de funciones, implica quizás su desaparición? ¿Tal vez su eclipse, al menos parcial? ¿Qué, si no? Muchos autores han coincidido en calificar como pérdida de funciones de la familia la secuencia temporal que hemos descrito (Ogburn, Nimkoff y Burgess). Esta visión que se ha convertido en la dominante no es, sin embargo, capaz de explicar adecuadamente lo que de verdad ha pasado en la familia y por eso en un trabajo mío he traído a colación el concepto de deconstrucción, con el cual se explican mejor, a mi parecer, la diversificación actual de los tipos de familia, la evolución de los modelos matrimoniales, la desinstitucionalización de la familia nuclear y una serie de disociaciones de algunas de las cuales me ocuparé en las páginas que siguen.

Pero hay una observación que es procedente aquí y que contradice el modelo forjado sobre la noción de pérdida de funciones. Se trata del hecho inesperado de que, incluso en una situación en la que la familia ha estado casi totalmente desprotegida por los poderes públicos, ha atraído hacia sí el desempeño de nuevas funciones relacionadas con la pésima situación de la gente joven. Ha sido la familia la que la ha atendido en los casos de droga, paro, fracasos matrimoniales y otros, una vez concluida la rebelión contra la generación anterior protagonizada por los jóvenes sensentayochistas.

5. Coleman, J.S. (1993). "The Rational Reconstruction of Society". *American Sociological Review*, 58 (febrero): 1-15.

2. DESINSTITUCIONALIZACIÓN

El matrimonio, desde la vieja Roma y las *Decretales* de Graciano, es una construcción social basada en un capital social acumulado. Por desinstitucionalización debe entenderse aquí la reducción del estado de la institución, hasta situaciones *de facto* que desempeñan cometidos semejantes, si no idénticos, como el paso del matrimonio a la unión consensual. No es de ninguna manera el descenso de la natalidad, como algunos ligeramente suponen.

Casos recientes son la desaparición en los códigos y demás textos legales de los requisitos de la filiación legítima que en otros tiempos fueron muy prolijos y detallados. De reglas vigentes durante siglos se eliminan formalidades y se pierden otras cosas importantes e incluso se aprecia una tendencia a centrar el análisis demográfico y sociológico en los hogares y no en las familias, al estilo como se hacía en tiempos medievales y con la excepción de los hogares unipersonales que, por definición, no son familia. De este modo, poco a poco se invisibiliza a la familia y los poderes públicos se aprovechan para negarle importancia económica, política y cultural y devolverle el poder sobre los hijos que cedió a las escuelas cuando hubo de hacerse obligatoria la educación primaria, porque los padres se resistían a renunciar a la ayuda material de sus hijos para afrontar los trabajos del año agrícola.

Con el paso de la sociedad agraria y tradicional a la sociedad industrial y moderna pierden relevancia los grandes sistemas familiares del pasado, como ha demostrado Emmanuel Todd⁶ y también determinadas instituciones de derechos forales que producen ahora efectos inversos a los que estaban destinadas a cumplir. Los segundones de la familia catalana tradicional se han visto favorecidos inesperadamente por la revalorización de las tierras marginales y poco útiles para la labranza y la productividad agrícola y, sobre todo, por los terrenos costeros, que se les asignaban con objeto de que el primogénito (el *hereu*) conservara las mejores tierras cultivables.

En definitiva, lo que en este epígrafe se contempla es el paso de la familia de institución pública a institución privada, y paralelamente la sustitución del modelo único de la familia tradicional, que estuvo vigente durante tantos siglos, por la actual variedad de formas de familia.

3. DE INSTITUCIÓN CERRADA A INSTITUCIÓN ABIERTA

Según ha mostrado el sociólogo Louis Rousset⁷, cada modelo de matrimonio se completa hoy con la cara del divorcio. Los cuatro tipos de matrimonio que él define están relacionados con la presencia o no en ellos del divorcio. El matrimonio institucional es cerrado y no admite el divorcio, pero sí lo hacen el matrimonio alianza, el matrimonio fusión y el matrimonio asociación.

El modelo de matrimonio alianza se completa con un modelo de divorcio en el que hay culpable y, por tanto, sanción. No pasa eso con el matrimonio fusión en el cual no hay culpable y, por supuesto, tampoco con el matrimonio asociación, que roza los límites del simple pacto para el intercambio temporal de servicios sexuales y de compañía.

Progresivamente han ido imponiéndose la voluntad de las partes y las cláusulas acordadas entre ellas, de modo que la intervención de la sociedad queda reducida a una función de arbitraje, que poco tiene que ver con la familia romana. El afán de privatización de su relación por los futuros cón-

6. Todd, E. (1995). *La invención de Europa*. Barcelona: Tusquets.

7. Rousset, L. (1980). "Marriages et divorces. Contribution à un analyse systematique des modèles matrimoniaux". *Population*, noviembre-diciembre:1025-1040.

yuges ha hecho que la familia pierda buena parte de su status público y, al hacerlo por la presión de determinados grupos como los feministas, se provoca la paradoja de que pretenden privilegiar el contrato privado que se crea por el consentimiento de las partes sobre cualquier otro contrato bilateral. Con frecuencia se reclama que el Estado pague los alimentos a las madres divorciadas con hijos, pero se sigue impugnando la legitimidad, institucional de la familia. No es el momento mejor pero no hay que olvidar aquí que el divorcio, frente a lo que se cree, no rompe la familia sino nada más el vínculo que une a los cónyuges o a la pareja, mientras que los demás subsisten.

4. LA PLURALIDAD DE LAS FORMAS FAMILIARES

Aunque en cada etapa de la evolución social han coexistido formas mayoritarias y minoritarias de familia, la preeminencia de un tipo ha sido una constante y con carácter general se puede afirmar que tanto en los pueblos primitivos como en las sociedades industriales avanzadas el tipo de familia predominante ha sido el nuclear o conyugal, compuesto por padre, madre e hijos. Hoy todavía no hay ningún país europeo en el que este tipo de familia sea inferior al 50% del total, pero dentro de las formas minoritarias hay algunas que tienen un volumen importante.

Para estudiar la pluralidad de formas de familia es preciso antes referirse a los tipos de matrimonio, como ha hecho el demógrafo francés Louis Rousell. No se trata simplemente de que como establecen nuestra Constitución, y se practica en la mayoría de las sociedades de nuestro entorno, la forma de contraerlo pueda ser religiosa o civil, sino de que hay claras diferencias entre los cuatro tipos de matrimonio que él analiza y aquellos a los que me he referido anteriormente.

Por otro lado, aunque en el momento presente hay algunos tipos de convivencia familiar a parafamiliar que en otros tiempos tuvieron un cierto auge, como las comunas, los matrimonios de grupo, los matrimonios LAT, etc., los tipos de familia más importantes del momento actual son: la conyugal o nuclear, a la que me he referido antes, la monoparental y la recompuesta⁸. La monoparental consta de un padre o una madre que vive con sus hijos y, para ser exactos, aproximadamente el 90% de ellas están encabezadas por mujeres. A su vez, la familia recompuesta está formada con restos de otras familias, es decir, consta de una pareja que ya ha participado en una unión anterior y cuyos hijos tenidos en ella se aportan a la nueva, más los hijos propios de ambos cónyuges. Debido sobre todo a la incidencia del divorcio en unos casos, y a los embarazos de adolescentes, las familias monoparentales abundan en las sociedades de nuestro tipo, aunque en España no alcanzaban en 1991 ni siquiera el 11%. En cuanto a las recompuestas, no llegan entre nosotros al 4%, si bien no pocos autores la consideran el tipo de familia de futuro. No sobra advertir en este punto que la confusión entre matrimonio y familia conduce a veces a aceptar como formas de familia lo que son fundamentalmente formas alternativas de ella, como los hogares unipersonales y la cohabitación o el concubinato.

Por definición, una persona que vive sola no es una familia, aunque conserve las relaciones familiares con sus parientes y, a su vez, el celibato o la unión consensual no formalizada tampoco es propiamente hablando una familia. En este último caso, sin embargo, hay que hacer la salvedad de que cuando este último tipo de familia dura un cierto tiempo —una década o más— los efectos de su ruptura se asemejan mucho a los de un matrimonio de idéntica duración y tampoco hay que olvidar que formalmente los *Common Law Marriages* de los países anglosajones no son otra cosa que uniones consensuales a las que se concede socialmente la presunción de matrimonio por su dura-

8. Véase: Del Campo, S. (1995). *Familias: Sociología y Política*. Madrid: Ed. Complutense: 43- 48.

ción y por su respetabilidad. La variedad de formas de familia, tanto de las mencionadas como más importantes como de las demás, se califica a menudo un tanto despectivamente como menú de familias. Parece como si, desde la situación de cualquier sujeto, se pudiera elegir la que se desee, sin tener en cuenta que algunas requieren atravesar una condición anterior indispensable. Así, para ser divorciado se requiere haber estado casado y para ser madre divorciada de familia monoparental se requiere haber roto por lo menos un matrimonio anterior.

5. DE LA DESIGUALDAD A LA IGUALDAD

La familia es una institución internamente desigual al estar fundada sobre los criterios adscritos del sexo y de la edad. En cuanto a esta última, es obvio que la división simple entre la infancia, la juventud, la madurez y la vejez asigna diferentes roles a cada una de las edades y una sujeción real, desde muchos puntos de vista, de unos individuos a otros.

Por otro lado, la situación de preeminencia del varón en la familia tiene antecedentes muy remotos y, en la fase de familia burguesa, está basada en la atribución de la representación de la familia y de su papel como ganador del sustento familiar, al marido, así como en la relegación al interior del hogar de la mujer. Frente a eso, las modernas leyes de matrimonio establecen la igualdad entre los cónyuges, que comparten la patria potestad y tienen derechos y deberes recíprocos. En términos generales podemos decir que la relación entre los cónyuges ha tendido desde el siglo XIX a la igualdad, al equilibrio y a la solidaridad.

El caso de los hijos no es el mismo, pero evidentemente se independizan bastante pronto, la mayoría de edad se ha adelantado y las leyes modernas limitan el poder de los padres. Su autoridad sobre los hijos se reduce, si no es que desaparece, y la tendencia parece intensificarse por las progresivas rebajas de la mayoría de edad legal, de la edad de votar, de la edad de responsabilidad legal, y de otras.

El fundamento de la igualdad de los cónyuges dentro del matrimonio procede de lo que acontece fuera de él y responde a la participación de la mujer en la actividad productiva, que repercute en su condición en el interior del matrimonio. El caso de la familia donde tanto el marido como la mujer tienen sus propias carreras es paradigmático de esta situación.

6. DE LA AUTONOMÍA DE LA FAMILIA A LA AUTONOMÍA PERSONAL

En la familia tradicional, uno de cuyos principales objetivos era la transmisión del patronímico y del patrimonio, la dinámica interior de las relaciones entre los miembros apenas tenía reflejo en el exterior. Se trataba de asuntos íntimos que raramente veían la luz, hasta el punto de que la fachada de la familia era las más de las veces impenetrable. El honor del nombre se imponía y contrastaba con la facilidad que hoy se tiene para cambiar de nombre o dejar de usar el que se lleva.

El tránsito de la familia tradicional a la familia moderna se apoya inicialmente en la libre elección del cónyuge y en que poco a poco van pesando cada vez más los elementos de atracción personal que se sobreponen a los del bien de la estirpe o de la familia.

Su culminación llega cuando el elemento principal para la formación de la familia pasa a ser el ideal de felicidad de los cónyuges, y hasta tal punto es esto así que el historiador francés P. Ariès ha señalado que la etapa de la familia moderna en la cual el centro era el niño, ha cedido ya el paso al reinado de la pareja que destrona al niño, como se refleja en la literatura.

7. LA DESVINCULACIÓN DE LA SEXUALIDAD DEL MATRIMONIO Y LA PROCREACIÓN

Hasta hace unas cuantas décadas, la gran mayoría de las relaciones sexuales que se mantenían en las sociedades se daban dentro del matrimonio, siendo las relaciones prematrimoniales y las extramatrimoniales categorías casi residuales, estadísticamente hablando.

Ahora la sexualidad ha cambiado y se ha constituido como un valor propio o un bien en sí mismo⁹. A esto han contribuido la participación de la mujer en el espacio del trabajo fuera del hogar, que antes era dominio casi exclusivo del hombre. De esta manera, la asequibilidad del otro sexo se ha convertido en universal, a despecho de la condición civil de la persona implicada dado que los matrimonios pueden disolverse voluntariamente. Al mismo objeto ha contribuido la seguridad y fiabilidad de los anticonceptivos disponibles desde los años sesenta, que libera casi totalmente a la mujer del temor del embarazo y, por último, el hecho a menudo olvidado de que los actuales anticonceptivos están dominados por la mujer, habiendo perdido el hombre su anterior papel central en la anticoncepción. De hecho, los métodos clásicos del varón, el retiro y el uso del preservativo, son actualmente bastante minoritarios en las sociedades industriales avanzadas.

El conjunto ha contribuido, como se ha indicado, al cambio de estatus de la mujer y ha aportado nuevos matices a la perenne batalla de los sexos, cuyas modalidades y resultados difieren bastante en nuestro continente entre las sociedades escandinavas y las mediterráneas.

También hay que tener en cuenta en este punto las llamadas tecnologías de la reproducción, que han hecho posible por primera vez en la historia que nada menos que cinco personas intervengan en el nacimiento de un nuevo ser y ponen al alcance de la mano la posibilidad de clonar seres humanos con propósitos reproductivos.

8. DE LOS SERVICIOS FAMILIARES A LOS SERVICIOS SOCIALES

Entre las múltiples funciones desempeñadas por la familia a lo largo de la historia ha sido fundamental la de la solidaridad familiar, tanto entre los cónyuges como entre los padres y los hijos y entre los propios hermanos. En cierto modo, esta ayuda formaba parte de la centralidad de la familia extensa en la vida de los individuos. Hoy, sin embargo, las sociedades industriales avanzadas son sociedades de servicios, en las que la satisfacción de las necesidades de los individuos se cumplen a través de instituciones especializadas. Algunos autores distinguen entre las corrientes genéricas de ayudas intrafamiliares, separando las ayudas financieras y las de la realización de las tareas domésticas. La protección social en las sociedades de servicios puede obtenerse de distintas maneras: a través de la familia, como ha sucedido tradicionalmente; a través del Estado de Bienestar, que es propio de nuestra época; a través del mercado, donde se puede comprar¹⁰.

Recientemente, una comparación entre las modalidades de protección social en las sociedades nórdicas y en las mediterráneas ha puesto de manifiesto que no siempre la superioridad está de parte de las sociedades en las cuales la protección proviene del Estado y del mercado. En realidad, los países mediterráneos se caracterizan por depender más de la protección familiar y los países nórdicos por el predominio de la protección propia del Estado de Bienestar, pero lo característico de todos es el *Welfare Mix*.

9. Ver mi libro, *op. cit.*: 32-37.

10. Ver López López, M.T. (1996). *La protección social a la familia en España y en los demás Estados miembros de la Unión Europea*. Madrid: Fundación BBV.

9. LA REVOLUCIÓN DE LAS EDADES

A lo largo de la historia de la Humanidad lo que hacían los jóvenes, los maduros y los viejos estaba bastante definido en todas las sociedades. Una fase de aprendizaje enseñaba lo que había que hacer en la edad adulta y finalmente los viejos se retiraban y servían a su grupo mediante el consejo y el prestigio acumulado. Una nueva versión de las etapas de la vida, de la que han hablado autores tan importantes como Goethe o Shakespeare, es en la moderna Sociología funcionalista la identificación de ciertos ritos de paso que introducen a la edad adulta. Así, Parsons señala que la finalización de los estudios, el primer empleo y el matrimonio son lo que hacen adulto a un hombre y a una mujer en nuestras sociedades. A pesar del poco tiempo transcurrido desde esta última formulación, las cosas han cambiado mucho debido a causas tan diversas como el aumento de la esperanza media de vida, o las dificultades de encontrar empleo o la mayor riqueza de los viejos comparados con los jóvenes.

Por un lado, actualmente conviven más generaciones que nunca y Reuben Hill pudo hablar ya de la familia de cinco generaciones; lo que pasa es que con esto ciertas instituciones que tenían una gran importancia en la familia la han disminuido o perdido, como pasa con la herencia. También la juventud se ve afectada por las dificultades de empleo o su precariedad y alarga el tiempo de la dependencia de su familia de origen, hasta el punto de que se puede hablar de una prolongación forzada de la adolescencia. En el caso de España, que tiene la edad de emancipación más tardía de todo el continente europeo, esto es bastante claro.

La madurez, por su parte, ha sido la fase de la vida en la que se ha ejercido el poder social y familiar, sobre todo, cuando los trabajos eran fijos y existía el pleno empleo. Hoy, por la fuerza de las circunstancias, se ha convertido más bien en la edad de los reciclajes profesionales y de la prejubilación.

Y nos queda la vejez, que algunos quieren paradójicamente considerar como la edad de la esperanza. Sin duda sigue siendo muy difícil responder la siguiente pregunta: ¿Es la vejez el filón cuyo producto salvará la sociedad? Por el momento no es fácil contestarla, si bien la vejez cada día aparece menos como un bloque compacto y ganan en importancia sus subdivisiones interiores.

Más bien la vejez parece ser la asignatura pendiente de la familia y por extensión de la sociedad, aunque hay otros problemas derivados también de la edad que no pueden ignorarse, como son la desaparición de la fraternidad y la revalorización de los abuelos.

10. DE LA FAMILIA COMO SEDE DE RELACIONES GENERACIONALES A SERLO DE RELACIONES INTERGENERACIONALES

Antes se ha señalado cómo hace años ya Reuben Hill habló de las familias de cinco generaciones y sobre esta plantilla se modeló un nuevo ciclo de vida, pero hay otras características de la familia actual que también deben tenerse en cuenta en este punto. Las dos o tres generaciones que antes estaban en contacto en el interior de la familia se han ampliado a cinco, pero también la familia ha cambiado su horizontalidad de otros tiempos por su verticalidad actual. Hoy, con uno o dos miembros por generación, se ha hecho filiforme y, dada la longevidad de sus miembros, el envejecimiento ha ganado en importancia. En este punto y para no abandonarlo sin ninguna consideración, cabe observar que si en la vida social las comunidades no se forman verticalmente, esto puede no ser aplicable en el territorio de la familia y, por otro lado, es lícito preguntarse si el paso de las relaciones intrageneracionales a intergeneracionales enriquece o no a la familia. No parece que esto último sea cierto si tenemos en cuenta el empobrecimiento que representa la desaparición a todos los efectos prácticos de la fraternidad.

OBSERVACIONES FINALES

Y termino con algunas consideraciones y bastantes interrogantes. El primero se refiere a la continuidad y discontinuidad en la evolución familiar que históricamente nos aparece incierta: ¿hacia donde marcha la evolución familiar? Cuando se alcanza un nuevo estadio estas preguntas tienen diferentes respuestas, aunque los intentos de contestarlas por parte de los historiadores de la familia no escasean y son importantes.

En segundo lugar, la familia no es hoy como lo fue en la Roma clásica, institución de derecho público. En Roma era valiosa porque en ella se tenían los hijos y hoy se tienen pocos hijos y, además, no es imprescindible para engendrarlos. Algunos autores apuntan incluso a la posibilidad de que en nuestras sociedades se encomiende el papel de reproductoras a un grupo de mujeres especializadas. A todo esto, no se puede olvidar que contemporáneamente existe una impugnación familiar universal contra la familia, aunque el antifamilismo ya no sea ni tan pronunciado ni tan burdo como lo fue en los albores del antifeminismo. Sin embargo, está hecho de parcialidades, mixtificaciones, tergiversaciones, malas interpretaciones y otras prácticas que hay que desvelar mediante un trabajo serio y objetivo.

Hubo un tiempo en el que se afirmaba que la diferencia entre una revolución y un motín consistía en que la primera aspiraba a cambiar la familia. En la actualidad, la pérdida de la centralidad, de la que antes hemos hablado, la ha desmontado también de este pedestal. Por otra parte, sigue siendo un enigma el papel que la religión juega actualmente en la familia. El profesor Javier Elzo ha recordado que la evolución de la familia se produce casi totalmente al margen de la religión, aunque dentro de lo que él llama un humus de catolicidad¹¹. A mi juicio, este es un gran tema que hasta aquí no ha sido tratado de un modo consecuente y adecuado. Los sentimientos que se identifican con ella, como la lealtad, la fidelidad, el amor fraterno y otros, a menudo son de cuño religioso y otros sentimientos son igualmente ensalzados por la religión, como el instinto maternal, pero no hemos conseguido ir más allá de esta conclusión tan general. Y hay un último punto al que también es preciso referirse. Se trata de averiguar cómo y en qué medida afectan las políticas familiares a la evolución de la familia.

Como se sabe, las políticas familiares pueden ser explícitas o implícitas, de modo que las hay incluso allí donde no se reconoce su presencia. Carecer de política familiar es simplemente una forma de tenerla, pero nuestra Constitución en su artículo 39 ordena que exista y las Naciones Unidas atribuyen su autoría exclusivamente a los Estados y no a las instancias supraestatales. El plan de acción mundial en materia de población fue adoptado por todas las naciones desde la Conferencia Mundial de Bucarest de 1984, pero no hay una política europea de la familia al margen o por encima de los Estados.

Curiosamente, el efecto de la política familiar cuando es manifiesta es desigual en los diferentes campos que abarca. Es visible y efectiva en el caso de la inmigración, donde funcionan permisos de trabajo y residencia, visiones de la multiculturalidad e integración y otras. También en el empleo que reviste distintas modalidades: fijo, parcial, a tiempo completo, precario y otros. Es plenamente eficaz en el caso de la mortalidad, porque se formulan medidas para combatir enfermedades de nuestro tiempo, como el sida o el SARS, y de dudosa eficacia cuando se trata de la natalidad. Nunca se ha comprobado que las políticas natalistas eleven la natalidad y lo común es que su efecto, aunque positivo, sea mínimo.

11. Elzo, J. "Tipología de las familias españolas", ponencia en la 3ª Sesión de la Escuela de Sociología de la Familia de la UIMP (en prensa).

La familia en el contexto demográfico y social del siglo XXI

Federico Mayor Zaragoza

Queridos amigos, Señor Moderador, Señoras y Señores:

Primero, quiero decirles que como acabamos de ver en la excelente conferencia del profesor Salustiano del Campo, el tema de la familia es un tema central en el pasado de la humanidad pero, sobre todo, que es lo que nos interesa, porque el pasado ya está escrito y podemos describirlo pero ya no podemos escribirlo porque ya está escrito. En cambio el futuro tenemos que escribirlo de otra manera y por eso, es tan importante que este tema esencial, el tema de la familia, sea considerado, sea estudiado y sobre todo, porque esto es lo que les quería decir de entrada, se den elementos para la toma de decisión. No caben aplazamientos, es tiempo de acción y estos estudios, estos análisis, estos diagnósticos, estos pronósticos llevan a un tratamiento y este tratamiento tiene que hacerse a tiempo.

En mi experiencia, sobre todo en temas de prevención, prevención de la subnormalidad infantil especialmente, bioquímica perinatal en la que he trabajado tantos años, hay una importante conclusión que tenemos que recordar una y otra vez en nuestra vida diaria: no podemos aplazar el tratamiento buscando nuevos diagnósticos, nuevos informes. Vamos a ver si esto se aclara y de esta manera nuestra decisión será más correcta, porque llega el momento en que hay puntos de no retorno. La potencial irreversibilidad crea lo que a mí me gusta llamar "ética del tiempo". De tal manera que hay fenómenos, fenómenos sociológicos, fenómenos físicos, medioambientales, sobre todo fenómenos médicos, clínicos, que son los que más conozco, en los cuales el aplazar el momento del tratamiento puede llevar a que llegemos a tener un diagnóstico perfecto. No olvidemos que el diagnóstico perfecto es la autopsia, pero es demasiado tarde. Por tanto, tenemos que proclamar que es tiempo de acción, que tenemos estudios, análisis, diagnósticos, informes y que hay temas, sobre todo aquellos en los que exista esta potencial irreversibilidad, esta posibilidad de un punto de no retorno, tenemos que procurar dar elementos para la toma de decisiones tanto a escala local, como a escala comunitaria, como a escala nacional, como a escala continental y global.

En esta intervención sobre la familia en el contexto demográfico y social del siglo XXI, quiero empezar por señalar la importancia de la propia aportación de esta conferencia, de estos congresos y, por tanto, quiero ya felicitar de entrada porque lo hago muy sinceramente a todas las instituciones que logran reunir a personas, que hacen este tipo de aportaciones tan magníficas. Cuando a mí me

enviaron el libro de ponencias del Congreso anterior, pensé la cantidad de cosas, de índices, gráficas, evolución en las distintas facetas de la familia que se contienen tan sólo en este libro de ponencias del Congreso del año anterior. *Familia y bienestar social, La educación afectiva, Padres e hijos: encuentros y desencuentros, Conflictos familiares, Conciliación entre trabajo y las responsabilidades familiares, Políticas de apoyo a las familias*, son algunos de los títulos que dan idea de la capacidad de orientación de los temas abordados en el año 2003.

Por otra parte, como ustedes mismos han subrayado, se cumple el X Aniversario del Año Internacional de la Familia. Las Naciones Unidas han destacado la importancia crucial de la familia y de su solidez y firmeza como espacio insustituible para el desarrollo adecuado, no sólo de los niños y de los adolescentes, sino para el desarrollo adecuado de una sociedad que en el siglo XXI pueda, a escala local y a escala global, jugar el papel que le corresponde: ofrecer horizontes menos sombríos, a sus hijos y a aquellos que serán los descendientes de las presentes generaciones.

Los objetivos del X Aniversario son, entre otros, los siguientes:

- Aumentar la conciencia de la importancia de las cuestiones familiares entre los gobiernos y el sector privado.
- Fortalecer la capacidad de las instituciones nacionales para formular, poner en práctica y seguir políticas relacionadas con la familia.
- Revisar la situación, en todos los grados, de las necesidades familiares, identificando temas y problemas específicos.
- Mejorar la colaboración entre organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales en apoyo a las familias.

En su declaración del 15 de mayo del año pasado, el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, expresaba en su mensaje lo siguiente: “Es preciso poner a las familias más cerca del centro del proceso de la acción pública, lo que demandará —dice Kofi Annan— un gran compromiso político.”

Esto es lo que yo quiero desde el primer momento subrayar. Para poner a las familias más cerca del centro del proceso de la evolución de la sociedad en su conjunto, es necesario ya —ya tenemos los estudios y los diagnósticos— un gran compromiso político. “Los temas de familia —añade— están en el corazón de la agencia social, cambios en las estructuras familiares, envejecimiento demográfico, incremento de la inmigración, etc.”

Por fin, en estas notas previas a mi intervención quiero destacar el relieve de las aportaciones ya realizadas en este propio Congreso.

Las transiciones de la familia española, abordadas por el profesor del Campo, deben alertar sobre la urgencia de establecer mecanismos de anticipación. Este es el gran papel de las universidades, de los centros de investigación, ser torres de vigía que nos permitan anticiparnos a los acontecimientos. Con frecuencia utilizamos la palabra “adaptación”, yo siempre la he definido como una palabra pobrísima desde un punto de vista humano. Porque adaptarse significa que son los acontecimientos los que prevalecen. Lo que queremos no es que nos tengamos que adaptar a lo que sucede o a lo que ha sucedido, sino que suceda, al menos en buena medida, aquello que nosotros somos capaces de diseñar como más apropiado y a escala de la dignidad humana. Este papel de anticipación, de prevención, “saber para prever, prever para prevenir”, es la gran capacidad distintiva, junto con la creatividad, de la especie humana.

Somos capaces de inventar, de crear, somos capaces de hacer nuevos caminos, si no los hallamos los inventamos porque para eso podemos crear, y ésta es nuestra esperanza. Y por tanto podemos anticiparnos, y podemos evitar aquello que no conviene a algo tan importante como la familia.

Para mí, la gran conclusión de la intervención del profesor del Campo, es que deben establecerse con especial urgencia los mecanismos de anticipación que permitan que quienes deberían ser siempre protagonistas, no resulten con excesiva frecuencia víctimas, que no debemos adaptarnos a algo en lugar, como les digo, de ser capaces de haber soslayado sobre todo aquellos aspectos que eran más nocivos para el progreso de la sociedad en su conjunto, que tanto depende de la salud familiar.

Las dos facetas de mi intervención, el contexto demográfico y social, las abordaré teniendo en cuenta la familia en el medio urbano del mundo próspero. No trataré las cuestiones relativas al medio rural, ni el de ciudades del mundo en desarrollo sabiendo que cuantitativamente son mucho más vastas, mucho más importantes que las que voy a abordar. Porque el barrio próspero de la Aldea Global es el 17% de la población del mundo. Somos 6.100 millones de personas únicas, cada una de ellas, cada ser humano único, cada ser humano capaz de crear, cada ser humano el más importante y formidable monumento que hemos podido contemplar nunca, es una maravilla desde todos los puntos de vista. Y claro no voy a hablar de este 83%, voy a hablarles de este 17%, porque es donde nosotros nos hallamos y donde, por tanto, podemos influir en esta presentación de elementos para el compromiso, para la toma de decisiones. Pero sí que les quiero decir que, cualitativamente no cuantitativamente, yo he encontrado más sabiduría en estos barrios periféricos, no en el barrio más próspero. En el barrio próspero hay más saberes, pero yo he encontrado más sabiduría en las mujeres analfabetas, ¡que no ignorantes, que no se confunda! Hay mucha gente analfabeta pero que nos da lecciones que no se pueden ustedes imaginar, porque son el resultado de su experiencia, de la manera que han sabido hacer lúcidamente, generosamente, con gran desprendimiento frente a las necesidades de cada día. En África, en Asia, en América Latina, estas personas analfabetas pero que tienen esta sabiduría, que tienen —no olviden que la necesidad aguza el ingenio— esta capacidad para tener sus propias respuestas y no tener respuestas prestadas, a veces desde lejanísimas instancias de poder mediático.

Voy a mencionar muy rápidamente tres cambios:

- El cambio demográfico.
- El cambio social.
- El cambio cultural.

El que me preocupa más de todos con mucha diferencia es el cambio cultural, porque los dos primeros dependen a la larga de cómo se comporta cada persona cada día y el comportamiento cotidiano es la definición suprema de Cultura. Tal como nosotros en cada instante —que suele ser distinto al momento precedente y al anterior— nos comportamos.

Cambio demográfico: está marcado, en los últimos años sobre todo, por un gran progreso precisamente de posibilidades inmunitarias, medicina preventiva, por dos facetas:

- Mayor longevidad: llegamos a edades muy superiores, en general a las que lo hacíamos hace tan sólo cuatro o cinco décadas.
- Disminución de la natalidad: cuando yo inicié en España el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad Infantil, nacían al año 625.000 niños, en el año 1963. Ahora, 40 años después, esta cifra ha bajado, no llega a los 400.000. Como ustedes pueden comprender ha habido, junto con esta prolongación de la longevidad, una disminución muy importante de la natalidad.

Tenemos ahora más años de vida, tenemos más vida en estos años. Porque no olvidemos que cuando antes se llegaba a viejo era porque había una capacidad, una resistencia, se había puesto a prueba muchas veces a este organismo. Ahora llegamos más, podíamos decir, apuntalados. Hay un andamiaje que nos permite vivir más años. Muchas veces la calidad de vida en estos últimos años, sobre todo debido a las enfermedades neurodegenerativas, es muy superior. Es decir, vivimos más años, tendríamos que procurar invertir mucho en el mejor conocimiento de estas enfermedades que hoy afectan a un número muy importante de personas. Porque claro, antes no llegaban a estas edades y los que llegaban tenían esta capacidad de haber puesto a prueba su propio organismo delante de situaciones extraordinariamente graves, por eso llegaban pocos. Por eso ahora con tantos apuntalamientos terapéuticos llegan muchos. Fíjense que esto ha cambiado muchas cosas, la pirámide ya no es pirámide ahora, porque ha decrecido la base y en cambio se ha incrementado, sobre todo la edad de esta cúpula, de esta cima de la pirámide. Estas situaciones han producido unas rápidas transformaciones de los requerimientos sanitarios y de atención social. Hay una situación de dependencia, muchas de estas personas, de estos abuelos, de estas abuelas que antes eran normalmente ayudadores, hoy también a partir determinado momento tienen que ser ayudados. Y existen, por otra parte, unos mecanismos sociales que por razones que todos conocemos, de vivienda..., de la forma en que realmente se vive en el medio urbano, de las personas que no tienen una prosperidad que les permita hacer frente a estos problemas de otra manera, llegan a el apartamiento, a veces a la soledad. No porque no se tenga afecto y cariño, sino porque hay una serie de condicionamientos, sobre todo de índole económica, que han ido prevaleciendo y que han ido ahormando una situación que nos sitúa a personas muy mayores pero que, por esta razón que les acabo de mencionar, tienen que estar sometidos a tratamientos crónicos y a procesos que hoy no conocemos todavía con detalle, en los que deberíamos invertir grandes cantidades, no sólo de dinero sino de esfuerzos, para que fueran muchos los que pudieran llegar. No digo a cambiar un fenómeno que sabemos que es así y es que todos los órganos, incluidos el óseo, se renuevan. En el caso del cerebro, es un sistema que llega un momento en que hay una degradación y una pérdida también unitaria, lo que pasa es que tenemos tantas neuronas que es como quitarle poco a poco por cubos el agua al mar. Pero todo eso nos lleva, como les digo, a saber las cosas, saber los datos y saber que una persona de más de 65 años hoy ya tiene una posibilidad casi segura de vivir aún varios años porque tiene la suerte de seguir con esta salud y con esta capacidad de acción. Pero también ha habido un cambio de la pirámide demográfica, ya no es piramidal, ya tiene otra forma. Y por otra parte, se está pasando rápidamente, también desde un punto de vista sanitario, de la pediatría a la geriatría, del tratamiento puntual pediátrico —casi siempre son las mismas enfermedades que no suelen ser importantes— al tratamiento crónico durante años y años y además, a una dependencia a veces prácticamente total. Esta patología médica va acompañada de una patología social y tiene unas implicaciones económicas muy considerables.

A mi hay un tema de todos estos que me interesa destacar, es que tenemos que aprovechar la experiencia, la sabiduría de las personas mayores. Esta imagen que yo no olvidaré nunca de un centro en Sudáfrica, donde se veía una persona mayor y decía “No nos niegue su experiencia”. Creo que es muy importante que en todos los aspectos, no sólo en el aspecto de ayudar a la familia que pueda cumplir sus misiones en momentos en que el tiempo de los progenitores escasea, no sólo así de una forma directa, asistencial, sino porque realmente tiene unos conocimientos y una experiencia que no podemos desaprovechar.

Cambio social: ha llevado a una descendencia limitada a la cual además se le presta una atención escasa. Los condicionamientos que antes han abordado —yo no lo voy a hacer ahora— de la actividad laboral de los progenitores, la dimensión y condiciones de la vivienda, la fragilidad de los lazos conyugales, los fenómenos muy importantes de vida intercultural. España por fortuna es un crisol fantástico, fíjense ustedes qué maravilla de lenguas, de culturas, de pueblos, fantástico cuando esto se reconoce porque esta diversidad infinita es nuestra riqueza. El estar unidos alrededor de unos

grandes valores universales de justicia, libertad, igualdad, solidaridad... ésta es nuestra fuerza. Pero nuestra riqueza es esta diversidad, este crisol que por necesidades fundamentalmente laborales, pero también por flujos migratorios, está constituido por personas desesperanzadas, porque allí donde viven las condiciones son tales. Pensemos que mueren todos los días alrededor de 60.000 personas de hambre y por no tener acceso a medicamentos que para nosotros son totalmente habituales. Este conocimiento del conjunto nos lleva a pensar en la necesidad de que reforcemos estos lazos, que miremos cómo podemos dar respuesta a esta multiculturalidad creciente, a estas necesidades laborales y también a esta capacidad de recepción de aquellos que están en países, a veces pobres, pero también otra vez empobrecidos. Y empobrecidos porque los que utilizan los recursos naturales de estos países que eran ricos y que se están empobreciendo, sobre todo la gente, permiten el enriquecimiento de aquellos que tienen la tecnología y los medios para explotarlos. Por tanto, tenemos que tener en cuenta estos factores sociales que deben primar sobre los económicos desde un punto de vista de compromiso político. Esta obsesión por el empleo y por la emancipación, cuando sólo se tiene en cuenta el éxito y no el esfuerzo y no el mérito, lleva a una serie de conflictos que se explican en buena medida, y también lo ha abordado el profesor del Campo, por esta transición de una masculinidad mayor a una masculinidad ya más atemperada, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Piensen que, a escala mundial, se calcula que la voz de la mujer no supera el 10% de la voz de la Tierra. Y la capacidad de decisión de la mujer, es decir, su incidencia en la toma de decisiones a escala mundial no llega al 4%. Así que el 96%, hoy, de la toma de decisión en el mundo es masculina y la voz del mundo es 90% masculina. Todo eso lo tenemos que tener en cuenta, sobre todo, cuando hay sitios, como ahora por fortuna está nuestro país y están otros países europeos y de otras partes del mundo, esto lleva a un cambio desde un punto de vista social, cultural y con incidencia económica muy considerable. Para ello, para que se puedan eliminar los efectos más dramáticos de estos cambios, de estas transiciones, tenemos que tener un sistema de justicia que sea tan eficiente como rápido. Es decir, tenemos que procurar que no suceda lo que estamos viendo, que estos cambios desde una sociedad que nosotros no hemos creado, que se ha ido formando así durante siglos y siglos, que queremos que refleje esta paridad en la situación biológica para que tengamos los aportes tanto de la feminidad como de la masculinidad. Esto sería el equilibrio, esto sería la paz finalmente.

Todo esto durante estos periodos rápidos de transformación, de metamorfosis tenemos que procurar que tenga el correctivo de la justicia. Y que esta justicia evite, sobre todo, que haya por la fuerza la necesidad de mantener esquemas hoy superados.

Yo quisiera, dentro del cambio social, llamar la atención sobre algo que me preocupa mucho y es que normalmente hablamos más de los adultos que de los niños. Igual que en educación, y se lo digo con la responsabilidad de haber sido Ministro en España y Director General de la UNESCO, el 80% de las veces hablamos de educación desde la enseñanza, en lugar de hacerlo desde el aprendizaje. Y la eficacia de la educación tenemos que interpretarla en términos de aprendizaje, que es lo que importa. Y por tanto, tenemos que a este prisma que nos lleva siempre a una óptica de consideración desde la enseñanza, lo tenemos que transformar en aprendizaje. Y lo mismo cuando hablamos de los derechos y de las capacidades nuevas, en las nuevas estructuras de los adultos, primero pensar en los niños. Porque nuestra responsabilidad es actuar en virtud de nuestros hijos y de sus hijos, de nuestros descendientes. Es su futuro y no nuestro presente el que nos tiene que preocupar y por eso hay veces que pensamos demasiado en los derechos de los padres, los derechos de las nuevas estructuras familiares, pensando en los adultos en lugar de pensar en los derechos de los niños.

Un factor que también ya ha sido destacado pero que yo sólo quiero mencionar, es la importancia de la pertenencia ideológica y religiosa. Tenemos que ser capaces de tener nuestra propia decisión, nosotros decimos en esto sí en esto no, pero que sea nuestra pertenencia, que sea algo decidido

por nosotros desde un punto de vista ideológico y desde un punto de vista de creencias. No podemos vivir de rebajas ni de *prêt à porter*, tenemos que tener nuestra propia respuesta delante, sobre todo, de las preguntas esenciales ¿qué soy?, ¿quién soy?, ¿a dónde vamos?, ¿qué será de nosotros? Todo esto tenemos que responderlo nosotros. Y lo que pasa, ya nos lo advirtió Don José Bergamín, “Lo que pasa es que me encuentro huyendo de mí, cuando conmigo me encuentro.” Entonces, no nos gusta normalmente pensar en nuestros problemas y nos ponemos a ser espectadores. Y esta actitud de espectadores debilita nuestra pertenencia ideológica y religiosa. Nos debilita hasta en el léxico con que podemos argüir a favor o en contra de aquello que escuchamos, aquello que leemos, aquello que vemos. Nos van poco a poco aposentando, instalando y haciendo sumisos a lo que nos llega. Ya no somos nosotros mismos, ya somos aquello que poco a poco vamos siendo. ¡No hay remedio, qué le vamos a hacer, la vida es así!

Yo he dicho muchas veces que me impresionó un verso de un poeta que todavía vive en el bajo Ebro, Jesús Masip, cuando en su libro de *Las horas* escribía: “Las horas volverán y nos encontrarán instalados y dóciles.” Nos hacemos dóciles en lugar de participar, en lugar de decir qué es lo que pensamos, en lugar de defender nuestra pertenencia. Poco a poco vamos teniendo una tibieza religiosa considerable, vamos teniendo una tibieza ideológica también considerable y vamos cediendo en algo que es fundamental, que son las respuestas a estas cuestiones esenciales, a las cuestiones de las que huimos.

Pero lo vamos haciendo porque, esto lo ha dicho muy bien Saramago, llega un momento en que “tenemos tecnología 100, pensamiento 0”. Estamos ya con tanta tecnología, tanta televisión, tanto internet, el juego electrónico, etc. A éstos, los ingleses los llaman *screen driver people*, todo el día delante de una pantalla y tenemos que tener tiempo para pensar. “Pienso, luego existo.”

Existimos en la medida que pensamos, en la medida que tenemos tiempo para pensar, en la medida que tenemos tiempo para pensar en nuestros hijos no sólo para atenderlos. Y por qué a veces no deberíamos decir: “¿Yo a mi hijo le he dado todo lo que podía necesitar, yo he hecho todo lo que he podido?”

Rodeamos a nuestros hijos de una serie de cosas que no nos han pedido y el goce es proporcional a lo que a uno le ha costado la posesión. No nos engañemos, esto lo he visto yo muy claramente, ¡tanto artificio!

Recuerdo, quizás alguno de ustedes también lo habrá apreciado como yo lo aprecié, uno de estos dibujos en el que se veía un niño solito mirando la televisión y rodeado de toda una serie de artificios y decía: “mis papás me habían dicho que yo era hijo único y lo que pasa es que soy hijo solo.” Esta es la diferencia, que poco a poco pensamos que les damos todo, cuando les falta lo que es más importante; les falta, no sólo que les dediquemos tiempo, sino que tengamos tiempo para pensar en nosotros mismos, en lo que es importante y en lo que no lo es. Para no perder de espectadores nuestro tiempo.

Estamos llamados a ser actores de nuestra vida, autores, porque somos creadores de nuestra vida. Lo que no podemos hacer es perder estos papeles que son los papeles fundamentales. A veces se confunde educación, porque ahora paso a hablarles de educación como palabra clave para la solución de todos estos problemas. Y hablamos de educación como información, como herramientas informativas. “La educación es dirigir con sentido la propia vida”, esta es la definición que dio Don Francisco Ginés de los Ríos en los años 20 y que para mí es la que resume mejor, también en la Constitución de la UNESCO.

¿Qué es educación? Educación es favorecer este proceso, porque es personal, es de cada uno de nosotros, de tal manera que seamos nosotros mismos y no otros. Y que hagamos lo que nosotros

creamos que tenemos que hacer, y no lo que nos dicen que hagamos. No hay nada peor que la uniformización progresiva. Porque la uniformización lleva a la gregarización y estamos todos haciendo lo que nos dicen que hagamos. Estar educado es hacer lo que uno quiere hacer. Y participar cuando uno cree que tiene que participar y tener el léxico y tener las facultades para este papel fundamental que juega la familia, que juegan los abuelos, los padres, sobre todo la madre, en la educación.

Yo recuerdo que no les gustó mi respuesta, pero cuando estaban queriendo que aceptara herramientas, por muy importantes que sean, claro que es importante tener fuentes informativas como la comunicación interactiva, el internet, etc. Pero no se engañen, de la misma manera que no podemos abdicar todos nuestros valores en el precio, “Es de necio confundir valor y precio” dijo Don Antonio Machado, paseando por los campos de Soria. Lo que no podemos hacer ahora es decir “la educación a la escuela”. Es importante la asociación de los padres, los contactos entre padres, esta interfase, este espacio en común entre padres —sobre todo vuelvo a repetir, la madre es esencial pero el padre también tiene que estar— y los educadores sabiendo que la responsabilidad es de los progenitores y los educadores tienen que ayudar en este proceso, pero no pueden adquirir un papel que no es el suyo. Para eso debe haber unas guías universales, unos principios éticos, morales, que deben guiar todo este proceso. Y estos principios éticos están muy bien definidos en la Constitución de la UNESCO, donde se les llama valores democráticos. Esto es lo que tenemos que defender y tenemos que procurar que agaville toda esta inmensa diversidad.

Voy a concluir diciéndoles que para que se cumpla este papel fundamental educador de la familia, para que los abuelos y las abuelas, aunque ya no puedan desde un punto de vista físico ayudar, lo pueden hacer mientras tengan estas capacidades por su experiencia, que sean consultados, que se vea que tienen al menos esta atención por aquello que decía Neruda: “Confieso que he vivido”. Al menos han vivido y por tanto tienen la suma de errores y de aciertos, que en esto consiste la experiencia. El futuro será, si tenemos capacidad de previsión, si tenemos capacidad de evitar que sucedan las cosas que no queremos que sucedan, si tenemos la capacidad de traducir estas magníficas recomendaciones en elementos para la toma de decisión y en el compromiso político como nos pide el propio secretario General de las Naciones Unidas, el futuro será el que la institución familiar como pilar fundamental de este futuro permita edificar.

La política de ayuda a la familia debe ser prioritaria en la agenda tanto de la gobernanza nacional como mundial. Para ello, no sólo son necesarios todos los esfuerzos, todas las colaboraciones, sino además es necesaria la perseverancia. Es necesario no cesar, es necesario no cejar. Son temas demasiado importantes para decir que no hay nada que hacer. Cuando vemos los desgarros familiares y sociales que produce la adicción (cualquier tipo de adicción, pero hay unas adicciones que son por sus efectos sobre el cerebro especialmente detestables, el exceso de alcohol, las drogas) nos damos cuenta de que todo esto necesita de otras muchas entidades —uno de los organizadores fundamentales son precisamente los que conocen con detalle todo lo que hay que hacer en este caso—. Pero que nadie se engañe, tenemos que ser capaces de ir más arriba de la escala nacional y decir que queremos que la misma democracia y la misma justicia y los mismos principios que prevalecen a escala nacional, prevalezcan a escala internacional, a escala supranacional. Porque hoy, como se ha debilitado este marco ético-jurídico que eran las Naciones Unidas, hoy, en cuanto pasamos de nuestro contexto nacional al supranacional, nos encontramos con la jungla.

Todos los tráfico permitidos —tráfico de drogas, de armas, de capitales, de personas— son una auténtica vergüenza. Y todo eso ¿por qué es posible? Aparte de que no existen unas Naciones Unidas con los mecanismos punitivos adecuados, es posible porque al mismo tiempo existe una vergüenza que se sigue manteniendo, que se llaman paraísos fiscales, a donde todo el dinero de estos tráfico va a parar. Durante doce años como Director General de la UNESCO he insistido, por-

CONFERENCIAS

Prioridades de los españoles respecto a los valores que se deben inculcar a los jóvenes

Juan Díez Nicolás

Valencia, 1 de marzo de 2004

Muchas gracias al Dr. Bueno por su amable presentación y sin más, porque parece que estamos cortos de tiempo, trataré de hacer una breve exposición.

Para hablar de las prioridades de los valores que se deben inculcar a los jóvenes tendré que hacer un pequeño discurso teórico que es el relativo a cómo surgen los valores y cuál es el papel que tienen los valores en nuestra sociedad.

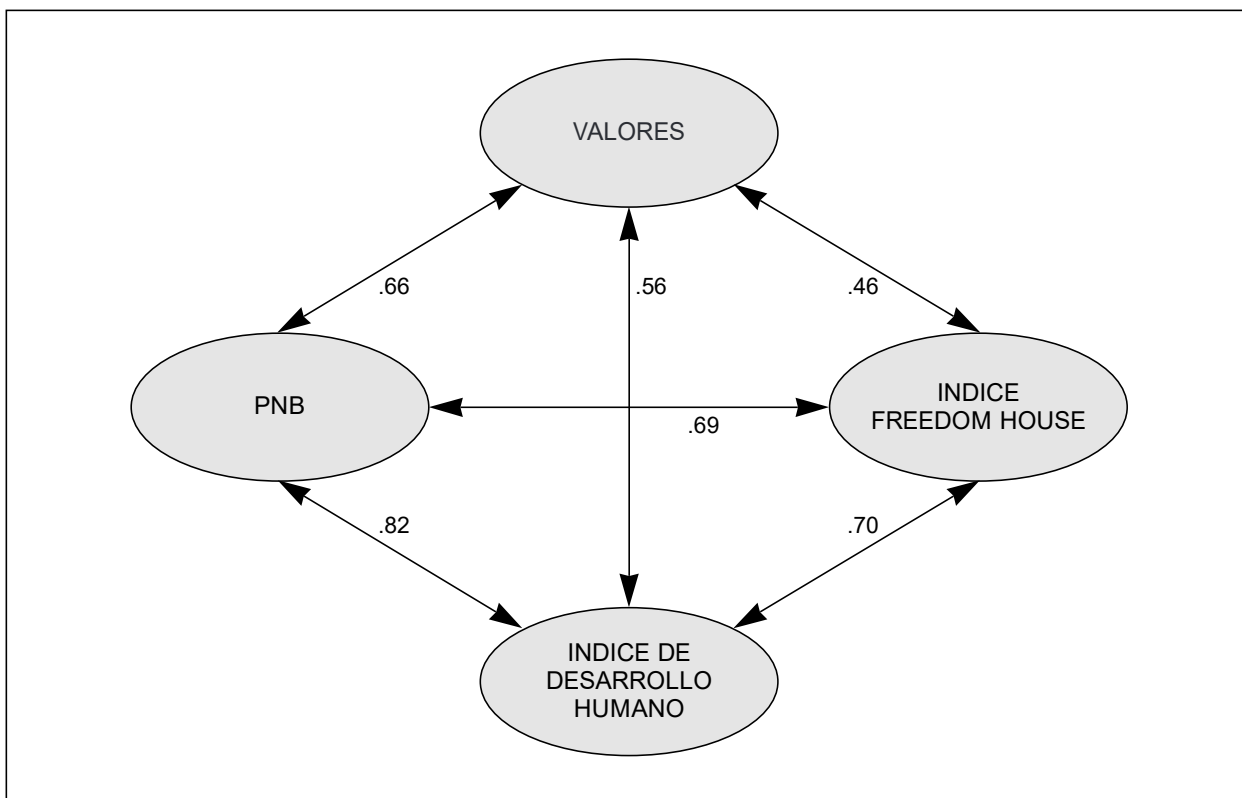
No voy a detenerme mucho en esa exposición teórica. Sí querría indicar que, desde mi perspectiva teórica, los valores forman parte de la organización social. En el proceso de adaptación de cualquier población de seres vivos (vegetales, animales o humanos) a su medio ambiente, las poblaciones humanas son las únicas que se adaptan a su medio ambiente a través de algo tan importante como es la cultura.

De entre los seres vivos que compartimos el medio ambiente amplio que llamamos el planeta Tierra, podemos decir que somos los únicos que nos adaptamos de una forma no-mecánica, sino a través de la cultura, que sería así un instrumento de adaptación, por lo tanto un instrumento que desarrollan los propios seres humanos en ese proceso.

En la cultura podemos diferenciar sus aspectos materiales (la tecnología) y los no-materiales, que de manera genérica denominamos la organización social. Dentro de la organización social encontraríamos diferentes subsistemas, no solamente las instituciones sociales, como la familia, de la que vamos a hablar, o las instituciones económicas y las instituciones políticas, sino también los sistemas de valores, los sistemas de creencias, las ideologías.

Los sistemas de valores son, por tanto, un producto de la interacción entre la población y su medio. Constituyen una respuesta instrumental, una respuesta adaptativa. Los sistemas de valores están muy inter-relacionados, como no podía ser menos, con otras de las formas de organización social, concretamente en el gráfico que se adjunta a continuación podemos ver cómo hay una fuerte interrelación entre los sistemas de valores (datos recogidos en el *World Values Survey* y el *European Values Study* de 1999-2000, en 82 países del mundo) con la renta per capita (como un indicador del desarrollo económico), con el índice de Freedom House (que mide el grado de democracia de

los sistemas políticos en todos los países del mundo, actualizado todos los años y que pueden encontrarlo ustedes en Internet), y el índice de desarrollo humano que Naciones Unidas ha elaborado y publica anualmente también en su *Informe sobre desarrollo humano*.

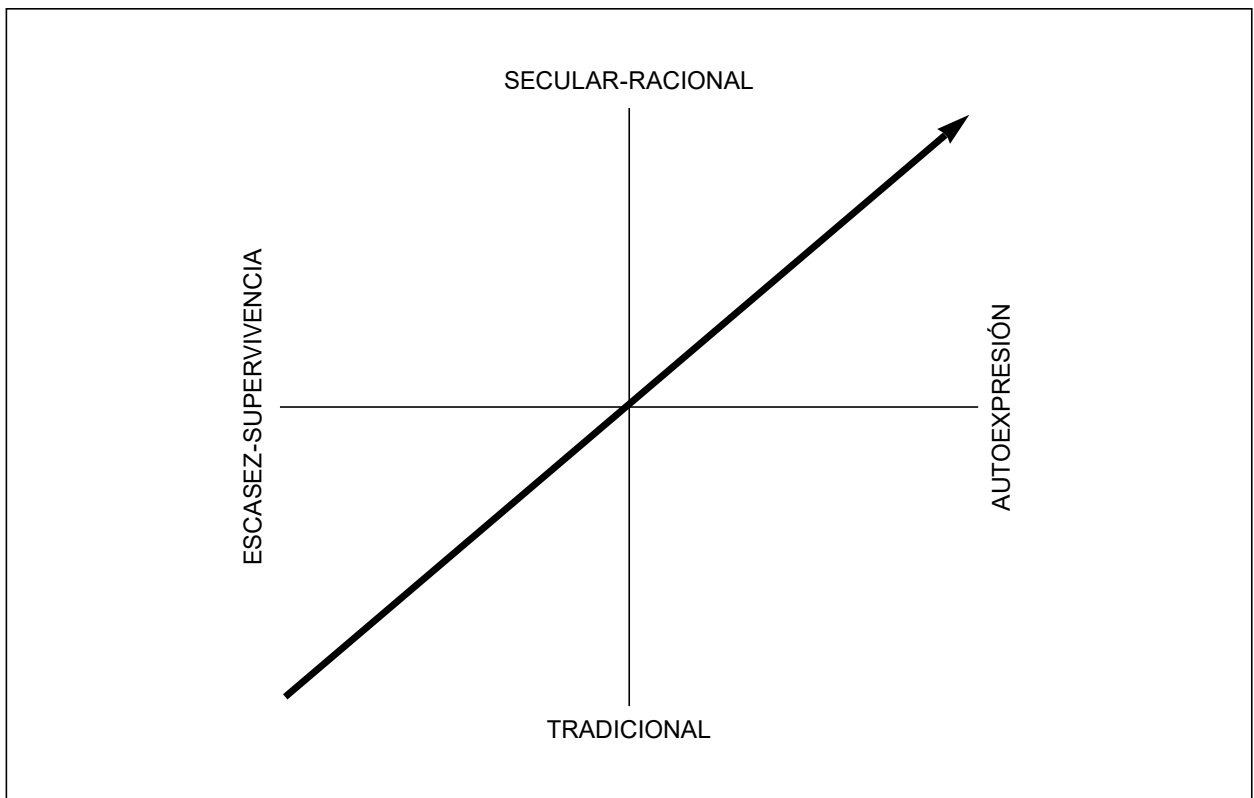


Pues bien, a través de estos indicadores sobre los cuatro subsistemas podemos afirmar que, sabiendo cuál es la renta per capita de un país, podríamos conocer con cierta exactitud cuál es su grado de desarrollo político, ya que el coeficiente de correlación entre ambos indicadores es de 0.69. Teniendo en cuenta que la correlación perfecta sería 1, este dato indica que existe un grado de correlación bastante alto, de manera que conociendo la renta per capita de un país podemos, con un margen de error relativamente pequeño, predecir cuál es su grado de desarrollo político. Los sistemas de valores están muy relacionados con los otros tres grandes grupos de instituciones o subsistemas (el subsistema político, el social y el económico).

Desde hace ya algún tiempo, concretamente desde hace unos 30 años, se ha ido desarrollando una teoría sobre el cambio de valores que se ha producido y que está teniendo lugar en las sociedades que podríamos llamar post-industriales. De hecho, este cambio de valores parece que obedece a dos grandes causas. La primera de ellas es que las sociedades ahora desarrolladas han pasado de unos valores que podríamos llamar tradicionales a unos valores que Max Weber, uno de los más grandes sociólogos, denominaba los valores secular-rationales. Así, se van abandonando lo que podríamos llamar los sistemas tradicionales de valores que, como antes he dicho, no son ni más ni menos que respuestas adaptativas, respuestas instrumentales. Pues bien, a medida que las poblaciones humanas han ido cambiando, desarrollando una tecnología crecientemente compleja, a medida que han desarrollado organizaciones sociales con una división del trabajo cada vez más elaborada, a medida que han ido expandiéndose, ampliando el medio ambiente del que obtienen sus recursos, las primitivas comunidades humanas independientes, autárquicas y autosuficientes (unas pequeñas comunidades que vivían de los recursos que tenían en su entorno) se han convertido en

las comunidades interdependientes de la actualidad, en las que prácticamente todo lo que llevamos encima, todo lo que comemos, todo lo que utilizamos, puede venir de cualquier lugar del mundo, pues el medio ambiente se ha ampliado hasta abarcar todo el planeta Tierra.

Nuestro medio ambiente no se circunscribe, ni muchísimo menos, a lo que es el entorno inmediato, sino que nuestro medio ambiente actual, el medio ambiente del que obtenemos incluso los recursos cotidianos, se ha expandido, de manera que desde los cereales que tomamos en el desayuno a las pantallas o monitores para el ordenador, pueden proceder de cualquier lugar del mundo y no necesariamente de la Huerta valenciana, a pesar de que la Huerta efectivamente proporciona gran número de recursos, para los que viven próximos a ella y para poblaciones en el otro extremo del mundo. Pero este cambio de las sociedades en cuanto a su tamaño, en cuanto a su complejidad, en cuanto a su capacidad de relacionarse y de establecer relaciones de interdependencia es lo que ha dado lugar a que también hayan cambiado los sistemas de valores que, como digo, son siempre instrumentales, son respuestas adaptativas.



Por tanto, desde las sociedades tradicionales, en las cuales se daba mucha más importancia a la religión, a la familia, a todo aquello que tenía que ver con la pequeña comunidad, hemos pasado a estas otras sociedades que podríamos denominar secular-racionales, en donde las relaciones están mucho más formalizadas. Ya no son las relaciones cotidianas cara a cara, con la familia, con el grupo de vecinos del pequeño pueblecito, si no que son otro tipo de relaciones más indirectas a través de gran número de organizaciones sociales, en las que la familia y la religión han ido perdiendo cierta hegemonía, y en la que el individuo ha incrementado su autonomía personal.

Pero el eje horizontal tiene que ver más bien con las condiciones de supervivencia. En ese otro eje ha habido también un cambio importante que es el cambio desde unos valores de supervivencia, valores propios de sociedades de escasez, donde la escasez de recursos, valga la redundancia, lle-

vaba a la gente a tener una gran inseguridad tanto personal como económica, a unos valores de auto-expresión, puesto que al tener garantizada la seguridad personal y económica, el individuo puede plantearse otros valores como las relaciones con los demás, la calidad frente a la cantidad de vida, la capacidad de elegir entre alternativas, etc.

A partir de la II Guerra Mundial, por primera vez en la historia de la humanidad, hemos podido constatar cómo en las sociedades más desarrolladas, por desgracia, no en todas las sociedades pero sí en las más desarrolladas, se inició un cambio de valores que parece que tenía su origen justamente en esta adquisición de mayores niveles de seguridad, tanto en lo económico como en lo personal. Durante las cuatro o cinco décadas posteriores a la II Guerra Mundial, debido posiblemente al enfrentamiento entre las dos grandes potencias, EEUU y URSS, período que ha sido considerado como “la guerra fría”, la humanidad no ha vuelto a padecer una guerra de las dimensiones y de las consecuencias que tuvieron la I y la II Guerra Mundial. Ha habido, por supuesto, guerras locales, guerras más o menos limitadas a ciertas áreas geográficas, como la de Corea, la de Vietnam, más recientemente en Oriente Medio, etc. pero ninguna de ellas ha adquirido ni mucho menos la dimensión de esas otras contiendas citadas.

Asimismo se ha garantizado bastante bien el problema de la seguridad ciudadana. No hace mucho tiempo las carreteras y los caminos en Europa estaban plagados, en algunos países más que en otros, de bandidos. Cada individuo tenía que procurarse su propia defensa personal. Esa situación ha sido sustituida por sistemas de seguridad que han ido garantizando los Estados, en general las instituciones políticas, que paulatinamente han proporcionado mayores niveles de seguridad. Pero, al mismo tiempo, las personas nacidas después de la II Guerra Mundial en los países más desarrollados se han encontrado con sociedades que les proporcionaban mayoritariamente un creciente grado de seguridad económica, de manera que ya no había que estar pensando en cómo sobrevivir hasta el día siguiente, sino que se contaba con el Estado de Bienestar, que ha proporcionado la seguridad económica a través de subsidios de paro, de asistencia sanitaria, de pensiones de jubilación, etc., es decir, a través de unos sistemas de protección y asistencia mucho más eficaces que los que teníamos hace cincuenta o cien años. Por tanto, todo eso tenía que influir, y de hecho ha influido, en los sistemas de valores, de manera que hemos pasado de unos valores materialistas (de preocupación por la supervivencia) a unos valores post-materialistas (que dan por supuesta la seguridad económica y personal y se plantean otros objetivos de relación personal, de calidad de vida).

No es que las poblaciones actuales en los países desarrollados ya no tengamos interés por lograr el bienestar material. Todo lo contrario, lo que ocurre es que se da por sentado que eso es así, la gente no vive pensando en cómo va a comer mañana, pues saben que van a comer mañana y por eso, precisamente porque dan por seguro que eso está garantizado, bien porque van a encontrar empleo, bien porque el Estado, la familia o muchas otras instituciones van a poder atender sus necesidades más elementales, se plantean otros objetivos vitales. Estos son los llamados valores post-materialistas, también denominados de auto-expresión o de emancipación, como los denominan otros, porque en definitiva se refieren a valores que tienen que ver con nuestra capacidad y deseos de elegir entre alternativas.

Si algo caracteriza a las poblaciones de nuestras sociedades en la actualidad es precisamente que nos pasamos el día pudiendo tomar decisiones, eligiendo entre diversas alternativas u opciones. A través de estos dos ejes se puede ver que las sociedades han pasado y están pasando desde unos valores tradicionales y de escasez hacia otros valores de auto-expresión y secular-rationales. De acuerdo con la teoría, quienes están en la punta de la flecha son los países más desarrollados económicamente, aquéllos que han logrado esos mayores niveles de bienestar y que, al mismo tiempo, están más secularizados. Y dentro de cada país diríamos lo mismo, en el sentido de que los de mayor nivel socio-económico son los más post-materialistas y más secular-rationales.

En resumen, puede afirmarse que ha habido dos etapas en el amplio proceso de modernización, uno de industrialización y otro de post-modernización, que sería característico de las sociedades post-industriales entre las cuales, obviamente, se encuentra ya España.

En el proceso de industrialización se ha pasado de una autoridad tradicional propia de un sistema económico más o menos estable, estacionario y de unos valores fundamentalmente religiosos y comunitarios, porque la mayor parte de la población vivía en pequeñas comunidades, a una autoridad secular-racional propia de la industrialización, que en España se puede datar en los 20 años que van de 1955 a 1975, que constituyen el momento de la gran expansión económica en España, del desarrollo industrial. Esa etapa estuvo caracterizada por la motivación del logro, por la importancia atribuida al trabajo y al esfuerzo, mientras que en la etapa de post-modernización se observa cómo va perdiendo importancia la idea del trabajo y va ganando en importancia el ocio, el tiempo libre. Pierde importancia el valor de la autoridad justamente por el énfasis en los valores de emancipación, pues el individuo quiere ser dueño de su propio destino, de manera que el concepto de autoridad falla en la familia y en la sociedad civil. La pérdida de importancia de la autoridad se corresponde con una creciente importancia del bienestar y de los valores de emancipación.

El cambio social de valores que he venido describiendo tiene que ver, sobre todo, con un cambio generacional, razón por la cual he intentado verificar si eso ha sucedido también en España.

Para ello, he utilizado el concepto de generación de Ortega para referirme a grupos de 15 años, es decir quince cohortes (los nacidos en quince años sucesivos), para formar esas distintas generaciones. Por supuesto que todo esto es muy arbitrario, por la dificultad que entraña afirmar que los nacidos en 1921 realmente pertenecen a la generación del 1907 al 1921 y no a la siguiente. Estos problemas de límites aparecen siempre que estudiamos la realidad social. En todo caso, he definido seis cohortes, seis generaciones de españoles que podríamos definir a muy a grandes rasgos, ya que incluso es discutible incluso que la generación se componga de un grupo de 15 edades. En realidad creo que el concepto de generación de quince años que utilizaba Ortega era más adecuado para describir las sociedades de cuando escribía él, de mitad del siglo XX, pero posiblemente hoy la dinámica social es mucho más acelerada y, probablemente, entre las personas que tienen 30 años y los de 15 hay una diferencia bastante más notable. Puede que el concepto de generación, hoy en día, haya que ponerlo en grupos de alrededor de diez años y posiblemente incluso menos. Precisamente a causa de ese cambio rápido, los que siendo jóvenes tengan hermanos de diferentes edades o los que sean padres y puedan comparar y tengan hijos relativamente separados, se encontrarán con que, efectivamente, el sistema de valores de unos hijos u otros, o de unos hermanos y de otros, puede ser muy distinto incluso con diferencias de solamente cinco años. Pero vamos a utilizar el esquema adjunto, en el que se muestran las cohortes que se han incluido en cada generación.

COHORTE	18 AÑOS EN	NOMBRE DE LA COHORTE	35 AÑOS EN	PROTAGONISTAS DE
1907-1921	1925-1939	República y Guerra Civil	1942-1956	Postguerra y Autarquía
1922-1936	1940-1954	Postguerra y Autarquía	1957-1971	Desarrollo Económico
1937-1951	1955-1969	Desarrollo Económico	1972-1986	Transición a la Democracia
1952-1966	1970-1984	Transición a la Democracia	1987-2001	Consolidación Democrática
1967-1981	1985-1999	Consolidación Democrática	2002-2016	Globalización
1982-1996	2000-2014	Globalización	2017-2031	¿?

La generación más reciente sería la de 1982 a 1996, y los nacidos en 1996 en estos momentos tienen alrededor de 7 años, por lo tanto no he podido entrevistarlos porque las entrevistas, las encuestas las hacemos normalmente a partir de los 18 años, que es la población que tiene todos los derechos civiles y políticos incluido el del voto. Los nacidos en 1982, tendrían hoy alrededor de los 22/23 años, y por tanto entre los que tienen 7 años y los de 22 estaría la última generación, pero al no haber podido ser ésta ampliamente estudiada, es una generación de la que todavía se puede decir muy poco. Pueden ver que en el cuadro doy un nombre a cada generación de acuerdo con el momento en que fueron socializados, es decir, cuando eran adolescentes, cuando tenían alrededor de los 18 años, y por eso a la primera cohorte la llamo la generación “de la República y de la Guerra Civil”, porque son los que vivieron como adolescentes el final de la República y la Guerra Civil española; cuando esas personas llegaron a los treinta y tantos años protagonizaron como adultos, como adultos jóvenes, la post-guerra y el período que se ha venido en llamar de autarquía, más o menos económica, que no es que fuera una elección, sino que fue algo impuesto desde el exterior a España como consecuencia de su aislamiento internacional.

Pues bien, muchos de los pertenecientes a esta generación hoy siguen vivos, tienen como pueden comprender, bastantes años porque algunos, los más mayores, nacidos en 1907, tendrían casi los 100 años en 2004; los nacidos en 1921 tendrán en estos momentos alrededor de los 80 años, es decir, es una generación que todavía está parcialmente entre nosotros.

La segunda generación sería la de “la post-guerra y la autarquía”; es una generación que se socializa, que adquiere su sistema de valores fundamentales en la adolescencia (alrededor de los 18 años) ya en la post-guerra, son cohortes nacidas entre 1922 y 1936, y llegan a los 18 años entre 1940 y 1954, es decir, antes de que comience realmente la transformación económica de España, pero son los que con treinta y tantos años van a protagonizar precisamente ese desarrollo económico. Es la generación que ya estaba en puestos importantes, por así decirlo, tanto en el sector público como en el privado, cuando López Rodó y el equipo de tecnócratas hacen las reformas económicas, el plan de estabilización, la reforma de la administración pública, es decir, cuando España empieza a cambiar de piel.

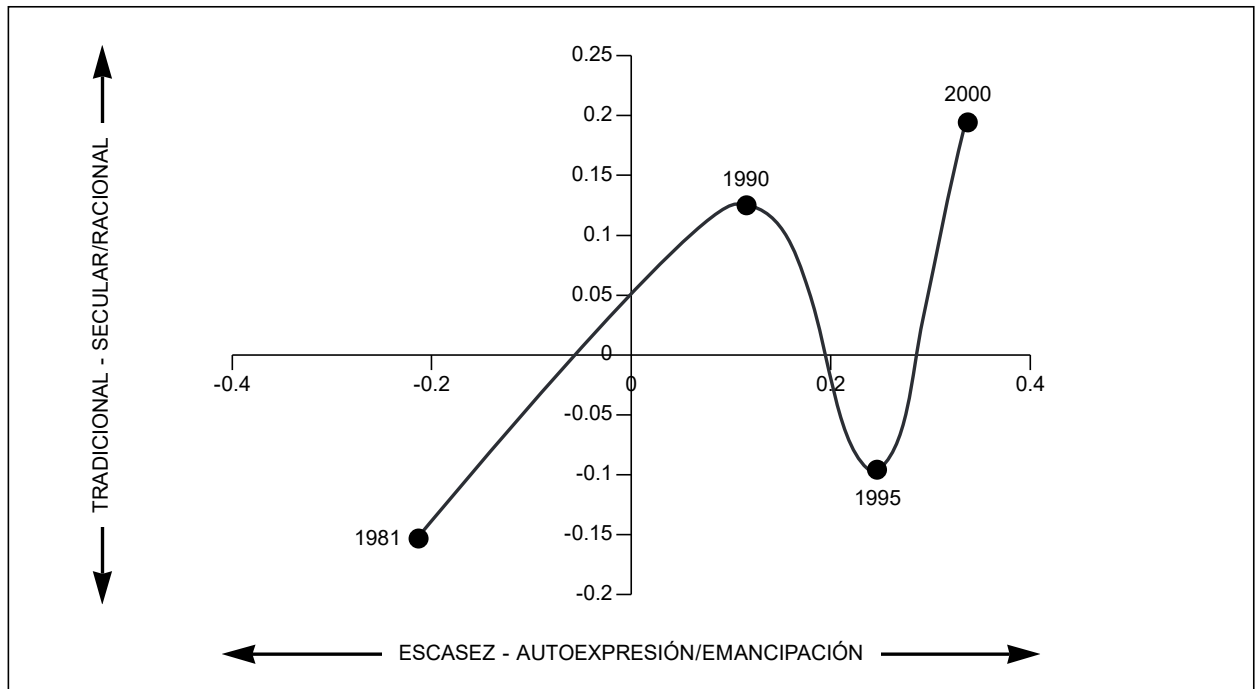
La siguiente generación es la que se socializa con el desarrollo económico y protagoniza la transición democrática, es la generación que, por abreviar, yo llamo la generación de UCD, porque una buena parte de sus integrantes formaron efectivamente ese partido político; mientras que la siguiente ya protagoniza la consolidación democrática, que es la que denomino la generación del PSOE, pues es una generación que vota masivamente al PSOE en 1982 y en algunas de las elecciones posteriores, y que es sucedida luego por los que viven ya su adolescencia en la consolidación de la democracia y que a su vez protagonizan el período de globalización: la incorporación de España a la Unión Europea, a la OTAN, a todos los organismos internacionales y es la generación que, por seguir poniendo apellidos, llamaríamos la generación del PP.

La siguiente generación, esa generación ya socializada en la globalización, pues la verdad es que, como no soy ningún adivino no puedo predecir lo qué protagonizarán, pero ya lo sabremos al pasar de los años.

En todo caso, como ven, son generaciones descritas a grandes rasgos, pero se caracterizan por alguno de esos hechos mencionados.

Pues bien, a través de las cuatro investigaciones que tenemos sobre valores (realizadas por el *Estudio Mundial de Valores* y la *Encuesta Mundial de Valores* en 1981, 1990, 1995 y 2000) he podido observar cómo se comportan estas generaciones según los dos ejes a los que antes me he referido, el tradicional-secular-racional y el eje de los valores de escasez a los valores de auto-expresión o de emancipación.

Valores en España, por oleada

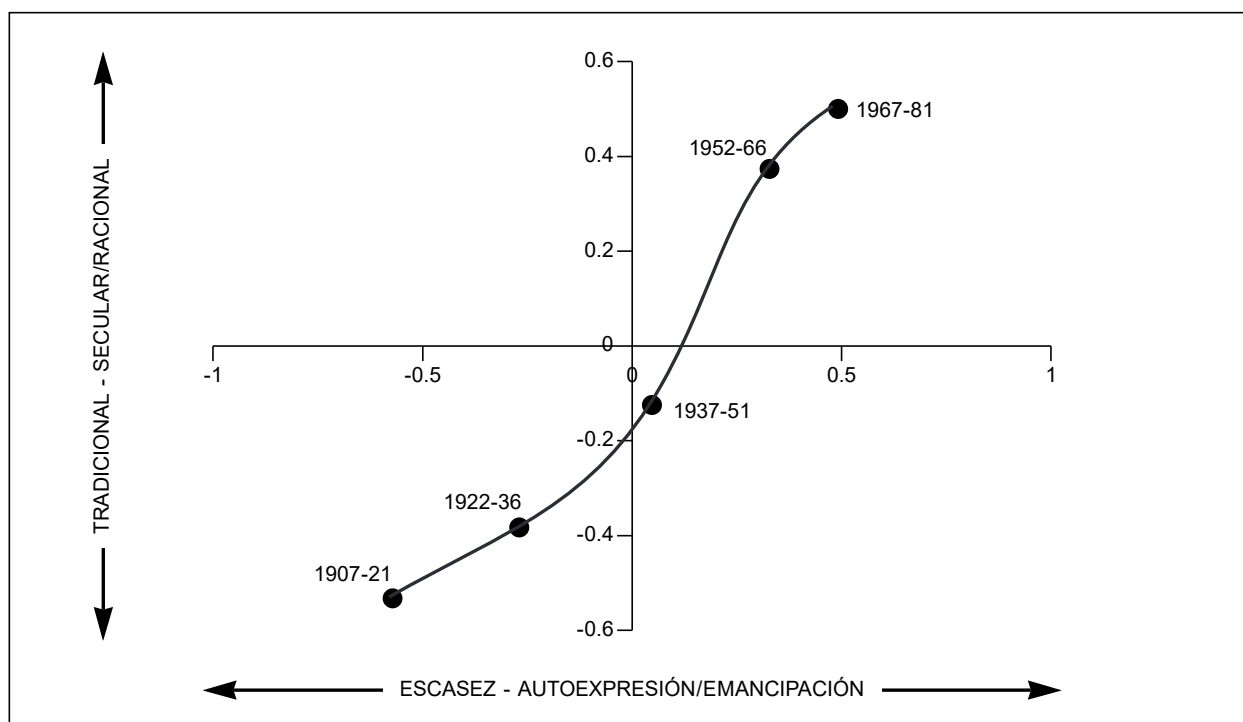


En 1981 los valores de la sociedad española, y aquí no se está diferenciando por generaciones, estaban realmente en el cuadrante de valores tradicionales y valores de escasez. Obviamente, en España y en 1981 todavía estábamos empezando a despegar en algunas de estas cuestiones. Para 1990, ya estábamos claramente en el otro cuadrante, en el de los valores de auto-expresión y los valores más secular-rationales, ya habíamos pasado la transición y se estaba en un cambio desde los gobiernos de UCD a los gobiernos socialistas. En el año 95, curiosamente, hay una falla en la tendencia que se esperaría, y que yo creo que tiene que ver con que en el año 94 hubo una especie de gran conmoción en la sociedad española ante los escándalos políticos (desde un director general de la Guardia Civil declarado “en fuga”, al gobernador del Banco de España en la cárcel, etc.). Esta conmoción posiblemente se reflejó en el estudio de valores, pero sin distorsionar la tendencia a largo plazo, ya que los datos del año 2000 ya se encuentran donde tendrían que estar.

Si esto mismo lo analizamos desde la perspectiva de las generaciones señaladas podemos ver cómo efectivamente la distribución es exactamente la que habríamos esperado si la teoría fuera más o menos cierta.

Efectivamente, vemos cómo la generación de 1907 a 1921 está totalmente anclada en los valores tradicionales y de escasez, cómo hay un pequeño cambio en la dirección esperada para la generación siguiente, cómo los de la generación siguiente ya están en niveles de valores más secular-tradicionales pero todavía no han pasado el límite de esa raya horizontal, y cómo ya las dos últimas generaciones (la de 1982 en adelante no está incluida porque la mayoría no han llegado a los 18 años) se sitúan claramente en valores de autoexpresión y valores secular-rationales. La generación que he llamado del desarrollo, la que protagonizó la transición, es decir, la tercera de las que mencioné antes, se distancia mucho de la anterior, de la generación de 1922 a 1936 pero también está todavía mucho más lejos de la generación de 1952 a 1966. Realmente fue una generación que hizo la transición política, pero hizo muchas otras transiciones también, y vemos cómo en cambio ya la diferencia entre las dos generaciones más recientes es realmente muy pequeña, porque el cambio ya se ha producido. En todo caso, creo que estos datos parecen demostrar que efectivamente algo hay en la caracterización de las diferentes generaciones por sistemas de valores distintos. Cuanto más jóvenes son las generaciones, más están en este cambio de valores antes referido, cambio

Valores en España, por generación



hacia valores de emancipación, de autoexpresión, que tienen más en cuenta la calidad de vida que el desarrollo económico, que se preocupan más por las relaciones personales, por todo lo que forma parte de las decisiones sobre la propia vida y que se manifiesta en lo que estamos viendo, por ejemplo, en cuanto a las relaciones personales de todo tipo.

Pues bien, quisiera centrarme ya en algunos de estos valores, y uno de ellos se basa en una pregunta habitual que incluimos en el *Estudio Mundial de Valores*, que es la valoración, utilizando una escala de 1 a 4, de la familia, del trabajo, de los amigos. Y vemos que, para el conjunto de la sociedad española, y en las tres encuestas en las que se incluyó esta pregunta (1990, 1995 y 2000), en todos los casos, la política es la menos valorada por los españoles. Pues bien, la política es lo menos valorado por los españoles pero, sin embargo, su valoración ha aumentado a medida que la sociedad ha ido pasando de ser tradicional a ser secular-racional, lo que ha provocado un mayor interés por la política, como se esperaba.

El interés por la política no significa interés por ir a votar, pues son dos cosas distintas. Justamente, y lo digo como inciso, las sociedades más desarrolladas están demostrando que los ciudadanos participan cada vez menos a través de los sistemas de participación política tradicionales (elecciones, afiliación a un partido político...) y en cambio están aumentando otras formas de participación como son las manifestaciones, la participación a través de organizaciones intermedias *ad hoc* para cuestiones concretas (movimiento antidroga, movimiento antinuclear...), es decir, que los españoles participan menos a través de los cauces tradicionales y, en cambio, se agrupan más para cuestiones muy concretas. Pero, en todo caso, lo que me interesa destacar es que la familia tiene exactamente la misma valoración en los tres estudios, lo que es aún más importante subrayar cuando se toma en consideración el hecho de que se trata de personas distintas en cada investigación, pues no se trata de estudios de panel.

En 1990 se preguntó a 1.200 personas, en 1995 a otras 1.200 y en 2000 a otras tantas totalmente diferentes. Pues bien, en los tres casos no solamente la familia es la institución mejor valorada

sino que además tiene exactamente la misma valoración. Pero, he de hacer hincapié en que el trabajo ha pasado del segundo al tercer puesto en la encuesta del año 2000 y, en cambio, ha ascendido la importancia que se concede a los amigos. Esto tiene que ver justamente con el cambio que estaba señalando: el trabajo va perdiendo importancia en nuestra sociedad, y va perdiendo importancia porque, incluso, cada vez ocupa menos tiempo de nuestra vida total. Mientras que hace 50 años, cuando la esperanza de vida en España era de alrededor de los 60 años, la vida laboral llegaba desde los 20 a los 60 años (dos terceras partes de la vida dedicada al trabajo); en cambio, ahora, cuando la edad de incorporación al trabajo es más o menos alrededor de los 30 y la salida por las prejubilaciones empieza a ser alrededor de los 55, son 25 años de trabajo en una esperanza de vida de 80 años. En este punto hago una reflexión personal y una pregunta: la de si la sociedad va a poder aguantar esta situación por mucho tiempo. Y mi respuesta es que creo que no.

En los demás aspectos, como ven, no hay apenas variación. Una de las cuestiones que querría destacar es la estabilidad de muchos de estos valores a lo largo del tiempo. Aunque un período de solamente 10 años (1990-2000) es un período corto, pues los sistemas de valores requieren más tiempo para el cambio, y no cambian de un día para otro (la gente no es más religiosa en el mes de mayo que tres meses después), podemos ver lo mismo al comparar las generaciones. Tomando las personas a las que se preguntó en estos tres estudios, y agrupándolas por generaciones con independencia del estudio, vemos cuál es la valoración que dan a estos aspectos de su vida. Así, comprobamos que la valoración de la familia ha disminuido muy ligeramente, pero ha disminuido entre las generaciones más jóvenes. De un promedio de 3,8-3,9 en las generaciones de más edad ha pasado a 3,7 en la de 1967-81 y en la de 1982-96, en la que como comenté anteriormente se incluyen pocos representantes (pues se trata de individuos de 7-21 años). Aun así, se ve cómo continúa la tendencia a la baja (3,6).

Tampoco ha habido grandes cambios, como pueden ver, entre las generaciones. El orden es relativamente similar. Uno de los cambios importantes es nuevamente el del trabajo, que antes veíamos por oleada y ahora lo estamos viendo por generaciones. La generación de 1922-36, que es la protagonista del desarrollo económico, da más importancia al trabajo que a los amigos (al contrario que la generación anterior). A partir de la generación de 1967-81 el trabajo pasa a tercer lugar, y el segundo son los amigos.

Los otros aspectos apenas varían. La política sigue siendo lo menos valorado por los españoles, pero vean ustedes también cómo son los más jóvenes quienes la van dando algo más de importancia, aunque debo insistir en que ésto no tendría que ver con las llamadas formas tradicionales de participación política.

La religión también va perdiendo importancia. Ocupa el tercer lugar por abajo, con una valoración de 3 puntos en una escala de 1-4 para la generación de 1907-1921, mientras que ha pasado a tener solamente una valoración de 2,4 y ocupa el último puesto (sólo por encima de la política).

En estas mismas encuestas hemos preguntado cuáles son las prioridades que los entrevistados darían como valores que inculcar a los jóvenes. Mediante una técnica de análisis de componentes principales, he podido comprobar cuál es el orden en que se mencionan dichos valores, y cuáles son los que tienen mayor importancia para los españoles.

Pues bien, en las diferentes oleadas, en la de 1981, 1990, 1995 y 2000, pueden ver el orden de más a menos (los coeficientes que hay en esos momentos no se pueden comparar de un período a otro, no tienen importancia). El valor de ser independiente parece que es el que los españoles, a lo largo de estos 20 años, consideran más importante. Seguido luego de la imaginación, y de la determinación. Prácticamente hay muy pocas diferencias salvo una: en el 2000 la responsabilidad

Los padres frente al proceso de formación de sus hijos

Ángela Marulanda

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española “formar” significa “criar, educar y adiestrar”. Pero cuando hablamos de los hijos, formar es mucho más que eso: es abordar el desafío de facilitar el desarrollo armónico de todo el potencial y los atributos que requieren las nuevas generaciones para dejar una huella positiva en su paso por la vida, y en esa forma, construir nuestro propio legado prolongándonos en la existencia a través de la suya.

¿Cómo hacerlo? Partamos del hecho que la vida es algo así como una incierta travesía por las montañas, en la que recorremos caminos inesperados, surcados de experiencias tanto difíciles y dolorosas como fascinantes y maravillosas, encaminadas a apoyarnos en el proceso de crecer y llegar a la cima de nuestra madurez. La madurez es esa cumbre que se hace evidente, no cuando somos grandes en términos de años, tamaño físico o capacidad intelectual, sino cuando gracias a las experiencias edificantes que superamos sin sucumbir, gozamos de la serenidad, ecuanimidad y bondad que nos hacen exquisitamente humanos. A la vez, es la madurez la que nos permite contar con la sabiduría y la fortaleza necesarias para trascender en la existencia porque hemos dejado a nuestro paso algo que nos hace inmortales en el corazón y en la vida de quienes nos siguen en esta trayectoria.

Formar a los hijos significa promover en ellos las capacidades y virtudes que requieren para crecer y adentrarse en los trayectos más empinados y difíciles que encontrarán al llegar a la edad adulta y que los conducen hacia la cumbre de su propia madurez. Teniendo en cuenta que el papel de los padres “no es preparar el camino para los hijos, sino preparar a los hijos para el camino”¹ nuestra labor es entonces la de hacer posible que desarrollen todas aquellas condiciones esenciales para esta trayectoria.

Hablaré del papel de los padres en la formación de los hijos centrándome en dos elementos fundamentales para este propósito: 1) la autoestima, ese motor del que surge la fuerza y motivación para avanzar, y 2) el carácter, aquel que actúa como guía por cuanto de él nacen las cualidades que nos muestran el Norte y a la vez nos ofrece la fortaleza para ponerlas en práctica. Una autoestima positiva y un carácter sólido y bien estructurado son los que hacen posible que los hijos puedan ascender los trayectos más empinados y conquistar grandes alturas en su evolución personal.

1. Giberti, E. *Escuela para padres*.

LA FORMACIÓN DE LA AUTOESTIMA

"No hay juicio más importante para una persona ni factor más decisivo en su desarrollo emocional, que la opinión que tenga sobre si misma"
Nathaniel Braden, Ph.D.

Las aspiraciones de la mayoría de los padres van mucho más allá de evitar que los hijos no vayan a caer en la droga, ser delincuentes o sufrir algún descalabro. Deseamos que nuestros hijos tengan los atributos que contribuyen a su felicidad: confianza en sí mismos, un alto sentido de responsabilidad personal y social, relaciones constructivas con los demás, éxito en sus estudios y en su profesión, capacidad para formar un hogar sólido y estable cuando sean adultos, para mencionar sólo unas cuantas. "Hoy día hay suficiente evidencia para afirmar que una autoestima positiva es clave para que los hijos triunfen en la vida."²

Aclaremos en primer lugar qué se entiende por autoestima. Es el término que se usa para referirnos a ese juicio personal —o autoestimativo— que hacemos sobre nosotros mismos como personas, que se traduce en qué tan a gusto (o disgusto) nos sentimos con lo que somos. De tal manera que una autoestima positiva es evidencia de una aceptación incondicional de uno mismo y de confianza y satisfacción con lo que se es, independientemente de lo que tenga o lo que sea capaz de hacer. Una persona con una buena autoestima se respeta y se valora como es, acepta sus sentimientos y emociones, tiene confianza en sus opiniones, conoce y utiliza sus cualidades y se siente digna de ser amada. Es, así mismo, capaz de reconocer sus fallas e imperfecciones porque gracias a la seguridad que tiene en su calidad como persona puede comprender que, cualquiera que sean sus limitaciones o errores, sus defectos no le restan valor como ser humano.

De tal manera que el concepto que tenga un hijo de sí mismo influenciará la clase de amistades que elija, la forma como se relacione con los demás, la pareja que escoja y lo productiva que en todo aspecto sea su vida. Sus sentimientos de valía personal serán el eje de su personalidad y determinarán el uso que haga de sus aptitudes y habilidades. Dicho de otra manera, cómo se sienta una persona consigo misma será definitivo para lo que haga con su vida.

Una autoestima sólida se basa en un arraigado sentimiento o convicción de que somos tanto valiosos como competentes porque contamos con las capacidades necesarias para hacerle frente al mundo y sus vicisitudes. Ambas convicciones deben darse simultáneamente para que haya una buena auto-evaluación que se traduzca en una profunda apreciación y respeto por sí mismo.

Lamentablemente, la autoestima es un concepto que a menudo se ha malentendido y sobre-utilizado. Una autoestima positiva y bien estructurada es aquella que demuestra quien se siente capaz y valioso, no sólo como producto de saberse amado y valorado, sino ante todo como fruto de la satisfacción de saberse capaz de contribuir positivamente al bienestar del mundo que lo rodea.

Así, cuando los padres nos dedicamos a darles mucho y a exigirle poco a los hijos (cosa frecuente en nuestros días), no los convencemos de que son valiosos sino de que no tienen nada que aportar. Como resultado de tener más diversiones y oportunidades de las que se merecen, así como demasiados privilegios y pocos límites, los niños están hoy creciendo convencidos de que tienen derecho a todo a cambio de nada. Y en esta forma, contrario a lo deseado, no se está promoviendo en ellos una buena autoestima sino cultivándoles una gran "egoestima". Lo que se les está fomentando es el narcisismo, convirtiéndolos en personas indolentes e individualistas, que piensan ante todo en sí mismos y anteponen su apetencia individual y su beneficio personal sobre todo lo demás. En esta forma se está además impidiendo que desarrollen las fortalezas que les permitirán crecer y gozar de las satisfacciones inherentes a ser personas útiles y virtuosas.

2. Corkille Briggs, D., Ph.D. *Your Child's Selfesteem*.

CÓMO FORTALECERLA

La autoestima se forma en las personas como consecuencia del amor que reciben de los seres más significativos en su vida, especialmente de sus padres, y de la evaluación que haga de sus capacidades. Con base en las apreciaciones de quienes le rodean, los niños llegan a la conclusión de que son seres valiosos e importantes cuando se les demuestra una sincera aceptación e interés por ellos.

El concepto de sí mismo se comienza a formar en el ser humano desde el mismo momento de su nacimiento y buena parte de su auto-evaluación es producto de las ideas que se forma sobre quién es él para sus padres. Sin embargo, una buena autoestima no es algo que los padres pueden dar o imponer sobre sus hijos. Inicialmente los niños llegan a conclusiones sobre sí mismos en parte como producto de sus propias observaciones sobre su desempeño, pero en mayor parte como resultado de las actitudes frente a ellos y sus atributos de parte de quienes los rodean, siendo éstas mucho más importantes que las capacidades mismas con que hayan sido dotados.

La calidad del ambiente en que crezcan los hijos, la cantidad de afecto, comprensión e interés que reciban en su hogar, y la aceptación incondicional de sus padres respecto a lo que ellos son como personas son decisivos para el concepto que formen de sí mismos.

Desafortunadamente hay algunos hijos que no son aceptados porque nunca fueron deseados o porque resultaron ser muy distintos a lo que soñaban sus padres: es de piel trigueña en una familia en que todos son muy blancos; es mal estudiante y en su casa el éxito académico es fundamental, es poco flexible en una familia de deportistas, es tímida en una familia muy sociable, es gorda y en su casa le dan un gran valor a tener una figura física muy atractiva; es mujer y sus padres esperaban un varón, o viceversa, y así sucesivamente.

Hay muchas personas víctimas de las normas deficientes que la sociedad aplica para juzgar la valía de sus miembros. No a todos se les acepta o se les considera dignos. Se reservan las alabanzas y la admiración para aquellos que desde su nacimiento tuvieron la suerte de reflejar las características que más aprecia la sociedad de hoy, como son la belleza física, la inteligencia, la popularidad, o la capacidad de producir dinero. En un sistema defectuoso e injusto como éste es preciso contrarrestar sus nocivos efectos, cultivando ante todo el buen corazón de las nuevas generaciones.

Ninguna actitud confirma más claramente al niño que es valioso como persona que el respeto que le demuestran sus padres por él, por sus características y por sus percepciones y sentimientos. Respetar a un niño implica, entre otros, hablarle con amabilidad y cortesía aun para reprenderle, no criticarle ni regañarlo en forma que lo menosprecie o humille, y aceptar que exprese sus emociones, poniendo un límite a sus actos pero no a sus sentimientos. Un buen principio de respeto es nunca hacer o decir a un hijo lo que no se haría o diría a un buen amigo.

Por último, la verdadera autoestima, aquella que no se derrumba ni en los momentos más difíciles, se desprende de la convicción de que somos personas valiosas y que estamos contribuyendo en alguna medida al bienestar del mundo que nos rodea. Cuando el valor personal florece en los niños como resultado de cultivarles sus sentimientos naturales de generosidad, autenticidad, integridad, honestidad, lealtad, o solidaridad para con los demás, en una palabra de cultivar su bondad, éste no se menoscabará ante cualquier cambio de fortuna en su vida. Tales cualidades lejos de ir desapareciendo con el pasar de los años como ocurre con la fuerza física, la agilidad muscular, la rapidez mental o la lozanía de la piel, pueden crecer con el tiempo y así garantizar que la autoestima tenga siempre un asidero sólido, que se fortalezca día a día con las experiencias de la vida.

Los seres humanos estamos llamados a dar y a contribuir, tanto como las plantas a florecer y a dar frutos. Así, la autovaloración resultante de saberse capaz de colaborar activamente con el bienestar de los demás es la semilla de una autoestima que promete grandes frutos. Cuanto más se impulse a los hijos a que aporten y sirvan, inicialmente en su hogar y posteriormente a su comunidad y a los demás, mayores serán las posibilidades de que formen un buen concepto de sí mismos y lleven una vida plena y satisfactoria. Está visto que las personas más felices no son las que tienen más sino las que dan más, porque su verdadera realización dependerá, ante todo, del bienestar que siembren, de las buenas obras que cultiven y de las satisfacciones que logren cosechar.

Todos tenemos el poder de promover en nuestros hijos la calidad humana, la fortaleza y el coraje que les ayude a desarrollarse como adultos bondadosos y satisfechos consigo mismos, “capaces de desarrollar todo su potencial de forma armónica y participativa con los contextos con que interactúa, contribuyendo de forma directa e indirecta a la construcción de un mundo mejor.”³

Tratar a un hijo de manera que se aprecie y se sienta a gusto consigo mismo, es un legado invaluable para su vida, y ayudarlo a que se valore y se respete es lo mejor que un padre y una madre pueden darle.

CÓMO FORJAR UN BUEN CARÁCTER EN LOS HIJOS

“Formar un buen carácter en los hijos es enseñarles a tomar decisiones sabias y bondadosas.”
Mary Pipher, Ph.D.

Vivimos un momento histórico de grandes cambios, en el que gracias a los excepcionales avances tecnológicos, estamos experimentando un proceso de globalización que ha llevado a que se superen las barreras de espacio y tiempo, y todos seamos parte de una misma “aldea global”. Así, se han universalizado los gustos, las normas, las costumbres y se ha generalizado la cultura esparcida por los medios, y con ella lo bueno y lo malo que tienen para ofrecer los pueblos. Esto ha dado lugar a que en la Posmodernidad residamos en países sin fronteras, y nos beneficiemos indistintamente de los progresos de la ciencia y la tecnología mientras que sufrimos los efectos de la contaminación ambiental que nos ha dejado la industrialización, la pérdida de la identidad nacional producto de crecer en un mundo aunado por los medios de comunicación, y las funestas consecuencias de una cultura infectada por la polución ética. Lo grave es que de esto último no somos conscientes y por lo mismo no nos estamos defendiendo pero sí impregnando.

“Creo que si se hiciera una indagación para identificar en donde está el epicentro, la principal raíz de la que brotan todas las mayores causantes del caos social en nuestro tiempo, muy seguramente esa raíz quedaría identificada en el derrumbe de toda norma ética, en la abolición de todos los valores que desde siempre sustentaron y pautaron la dignidad humana y la armonía de las sociedades civilizadas. (...) Ahora bien, importa señalar que la consecuencia más grave de todo este proceso de desorden axiológico en el mundo actual es que tanto el ser humano como las naciones parecen haber perdido todo sentido de destino. Quedaron abolidas las normas de conducta para la vida en sociedad y por ello no quedó más pauta que la arbitrariedad. Pero abolidas las creencias —como el hombre necesita creer en algo— se refugió, para lo personal en las supersticiones, en la brujería, en los pronósticos zodiacales; y para el ordenamiento de las sociedades se acogió fanáticamente a las ideologías, lo que significa que abandonó las creencias y valores para reemplazarlas

3. Echeverría Ovale, E. *Un hijo con dificultades. Ensayo.*

con las ideas. ¿Y qué queda hoy después del catastrófico derrumbamiento de estas últimas? Un estado existencial que se mueve entre la anarquía, el terrorismo y la subversión.”⁴

Es evidente que la travesía de nuestros hijos de la infancia a la mayoría de edad ya no es por las aguas tranquilas del pasado, en las que la podredumbre existía pero a los niños les era ajena. Hoy su familia navega al son de una marea convulsionada por la inmoralidad y la violencia, en la que sus miembros navegan en las turbulentas aguas de la incertidumbre y la confusión, orientados por una brújula sin Norte y sin saber a dónde se dirigen.

Así, en una sociedad en crisis, en la que impera el relativismo moral y cada uno obra de acuerdo a su conveniencia, urge más que nunca la formación de una sólida estructura ética y moral, es decir de un buen carácter, en las nuevas generaciones.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR CARÁCTER?

Erróneamente se ha creído que el carácter es simplemente el modo de ser de las personas. Pero el carácter es mucho más que eso. Se puede definir como aquello dentro de nosotros que regula nuestro proceder moral⁵ y, en esta medida, es la fuerza que nos encamina a hacer el bien y a evitar el mal. El carácter es algo así como el sistema muscular del alma, por ser aquel que le imprime fortaleza a la voluntad y temple al espíritu. Incluye tanto principios como creencias, tanto sentimientos como actitudes.

Un carácter sólido es lo que nos dota de la fuerza moral para obrar justamente aun en situaciones adversas; lo que nos mueve a hacer lo correcto aunque nadie nos observe; lo que nos hace decir la verdad aun cuando no nos convenga; lo que nos da el coraje para superar las penas aunque no nos creamos merecedores de ellas; lo que nos permite dominar nuestras reacciones e instintos para dejarnos guiar por la sabiduría del espíritu y la bondad del corazón.

De tal manera que, así como la fuerza de los músculos es decisiva en los momentos de peligro o en las actividades más exigentes, la fortaleza del carácter es definitiva para no dejarnos desviar por la confusión reinante y salir positivamente transformados por las experiencias difíciles que superamos en este proceso.

El carácter no se inculca ni se enseña, sino que 1) se establece con ejemplo, 2) se fortalece con la voluntad y 3) se forma como resultado de las lecciones arduas que enfrentamos en el transcurso por este mundo. En efecto, es cuando no tenemos lo suficiente cuando más gozamos lo que recibimos, cuando nos esforzamos cuando más apreciamos lo que logramos, y cuando atravesamos una profunda pena cuando más nos acercamos a Dios.

Sin embargo, debido a que el gran sueño de la mayoría de los padres es que los hijos sean felices, ha ido ganando terreno la propuesta de la cultura consumista la cual, en su esfuerzo por vendernos cuanta cosa se produce masivamente garantizándonos que nos dará la anhelada felicidad, también nos vendió la idea de que ser felices consiste en vivir siempre gratificados y divertidos, libres de cualquier contrariedad, tristeza o incomodidad. Y tal parece que ésta es la clase de felicidad que los padres ahora nos esforzamos por brindarle a los hijos.

4. De Zubiria, R. *Liderazgo con calidad humana*.

5. Pipher, M., Ph.D. *The Shelter of Each Other*.

Por ello, las penas o contrariedades se consideran una desventura que debe evitarse a como dé lugar. Y por lo mismo la vida de los niños está cada vez más llena de actividades divertidas para mantenerlos entretenidos, además de que se les complace en todo lo que piden, se les ayuda en más de lo que se debe, se les compra más de lo que se merecen y se procura arreglarles todos sus problemas con el fin de evitar que se molesten o entristezcan.

El resultado de este esfuerzo es todo lo contrario a lo que se persigue: niños inconformes e insaciables, que no saben entretenerse porque nunca lo han hecho, que no ambicionan nada pero lo exigen todo. Y padres exhaustos, estresados y que viven la crianza como una agotadora maratón. Lo contradictorio es que todo esto lo hacemos para garantizar su felicidad y por ende la nuestra. Pero lo que se está logrando es que no desarrollen los atributos fundamentales para la estructuración de un buen carácter y por ende, de las virtudes que son indispensables para lograr una vida plena en satisfacciones y rica en bendiciones.

Lo que no nos hemos dado cuenta los padres es que dentro de la filosofía de vivir para gozar como medida de felicidad, estamos hartando a los niños hasta el hastío y acabando con su motivación, su entusiasmo y su capacidad de asombro, sentimientos indispensables para que sean felices. Este estilo de vida ha dado lugar a la “enfermedad de la afluencia”, una especie de gripe existencial producto de la abundancia material y la pobreza espiritual con que terminamos el siglo pasado. Y pasa con ésta lo que pasa con la gripe: nada importa mucho porque la única meta es sentirse lo mejor posible.

Dentro de esta filosofía, como hoy parece ser más importante que los niños se sientan bien a que sean buenas personas; y se hacen mayores esfuerzos para que sean felices que para que sean correctos⁶, muchos padres se sienten atrapados a la hora de ponerle a los hijos los límites indispensables para formarlos como personas íntegras. Por esta razón, cada vez hay una tendencia más pronunciada a delegar en terceros (ante todo en las escuelas o colegios) la formación ética y moral de los niños. Pero aprender a ser una buena persona no es algo que se estudia en textos ni se aprende en el colegio por cuanto una cosa es saber los conceptos y otra, muy distinta, es vivir en base a ellos.

EL CARÁCTER SE ESTABLECE CON EL EJEMPLO

“El ejemplo no es la mejor forma de enseñar, es la única.”

Alberto Einstein

Es cierto que los colegios pueden informar a los alumnos sobre cuáles son los valores fundamentales y la importancia que tienen para su vida, a la vez que reforzar los que les establezcan en su hogar, pero poco éxito tendrán tratando de que los niños aprendan lo que no viven en sus casas. A diferencia de las ciencias o las humanidades, los valores éticos no se aprenden en libros ni en clases. Los valores se inculcan, es decir, son algo que los niños captan e incorporan observando la conducta de las personas que más aman y admiran: en primer lugar, sus padres o quienes hagan sus veces.

Debido a que durante la infancia los hijos veneran a sus padres y procuran imitarnos en todo, somos nosotros quienes estamos en la mejor posición para infundirles sólidos valores éticos que les sirvan de parámetros para regir sus vidas. Esto significa que somos los libros en los que ellos aprenden

6. Pipher, M., Ph.D. *The Shelter of Each Other*.

los principios éticos que deben regular su proceder moral a través de las lecciones que les damos con nuestro proceder cotidiano.

Así, la cuestión no es ver cómo enseñarles valores a los hijos, sino preguntarnos qué les estamos enseñando. Por ejemplo, ¿será que la forma como tratamos a quienes nos sirven si les está estableciendo que el respeto es un valor para nosotros? ¿Será que nuestra puntualidad en el trabajo o nuestro cumplimiento con el pago de las obligaciones si les está mostrando que es importante ser responsables? ¿Será que la lealtad con nuestra pareja y la seriedad con que asumimos nuestros compromisos si dan fe de que somos personas honorables? ¿Será que el tiempo y esfuerzo que le dedicamos a construir nuestro hogar si les está indicando que la familia debe tener prioridad?

Los valores no son algo que se impone desde fuera sino que surge desde lo más profundo de nosotros. Por ello educar en valores es cultivar amorosamente el buen corazón de los hijos, es entusiasmarlos a obrar bien y seducirlos a dar lo mejor de sí. Y esto no se logra a base de exigirle a los hijos que se comporten como les decimos sino de mostrarles lo que significa obrar correctamente; ni de imponerles nuestra verdad sino de enseñarles a buscarla con honestidad dentro de su conciencia, ni de exigirles autoritariamente su respeto sino de ganarlo haciéndonos merecedores de su admiración. “Educar es seducir con el ejemplo: que hablen los hechos, no las palabras. El buen ejemplo arrastra, empuja, tira en esa dirección; y este descansa sobre la coherencia...”⁷ Sólo así su solidez moral no será una lección aprendida sino una experiencia de vida, que se hará evidente en la alegría y la bondad que irradian.

La vida nos ofrece a diario oportunidades para cultivar los valores y las virtudes fundamentales en los hijos. Podemos inculcarles, por ejemplo, un nuevo sentido de justicia que no se limite a que crean que ser justos es dar lo que dice la ley para evitar el castigo o regalar lo que les sobra para “ganarse el cielo”. Hay que plantearles con palabra y ejemplo que el verdadero significado de justicia es que “quien más tiene más debe”. Es decir que quienes tenemos la suerte de vivir en circunstancias más favorables, no sólo gozamos de mayores privilegios sino que también tenemos mayores obligaciones. Así, quienes pertenecemos a una clase privilegiada tenemos el deber sagrado de asegurarnos que los más desfavorecidos tengan, por lo menos, lo que precisan para sobrevivir. En esta forma nuestros hijos aprenderán que la justicia no es cuestión de trueque, un toma y dame, sino cuestión de amor porque implica compartir lo que hemos tenido el privilegio —generalmente inmerecido— de recibir con quienes más lo necesitan, y de gozar así de la dicha de hacer la diferencia en la vida de otro ser humano.

Nutriremos además el espíritu de generosidad en los niños cuando desde que son pequeños les hacemos ver los beneficios de dar y no sólo de obtener. Al enfatizar lo que pueden aportar a los que tienen menos, disfrutarán de la satisfacción de ver lo que significan sus aportes para aquellos que los reciban. En esta forma será evidente para ellos que la vida no los premiará por sus buenas obras, sino que serán sus buenas obras las que los premiarán. De tal manera que si queremos que la vida de nuestros hijos sea rica en bendiciones, lo que se precisa es cultivar su buen corazón para que ellos sean una bendición en la vida de quienes les rodean.

Pero lamentablemente, como consecuencia de la crisis de valores que caracteriza el momento histórico que estamos viviendo, se ha redefinido el ser bueno como una persona que “no le hace mal a nadie”. Tal concepción de la bondad está muy de acuerdo con lo que parece ser el lema de la filosofía de vida que hoy rige las relaciones sociales: cada cual que viva su vida como le venga en gana, mientras no se entrometa en la vida de los demás. De tal manera que lo que tenemos ahora es un

7. Rojas, E., M.D., Prólogo de libro *Manual para el éxito familiar* escrito por Lizi Rodríguez.

montón de gente que, en efecto, tiene muy poco que ver con los demás, incluidos sus propios parientes y vecinos, y por lo tanto no le hace mal a nadie (por lo menos a conciencia), pero tampoco le hace ningún bien. Y es gracias a esa actitud que se ha generado esa especie de indiferencia colectiva, en virtud de la cual tantas cosas que necesitan urgentemente remediarse con la ayuda de todos, van de mal en peor.

Si cada cual se ocupa exclusivamente de lo suyo, ¿quién se hará cargo de solucionar las dificultades de aquellos que no tienen el poder, los recursos o las capacidades para hacerlo por sí mismos? ¿Quién se ocupará de buscarle remedio a los problemas que no atañen a un individuo en particular sino a la comunidad en general? ¿Quién asumirá la búsqueda de medidas para contrarrestar el malestar y la descomposición que aquejan a la sociedad como tal? Esas son precisamente las tareas que asumen los buenos de verdad.

Si queremos ver un mundo mejor es dedicarnos a formar hijos mejores, es decir más bondadosos, que se dediquen a hacer el bien sin importar a quien; que trabajen no sólo para su gratificación individual sino por la satisfacción de aportar al bienestar de los demás; que apoyen a los débiles y no sólo quieran aliarse con los más fuertes; que conciban la riqueza no como la acumulación de bienes sino como la capacidad de darlos. Es gracias a la bondad de unos con otros que se fortalecen los vínculos de unión con nuestros semejantes y que se abona el terreno para que reine la paz entre los seres humanos.

Se ha dicho que “si no somos parte de la solución somos parte del problema”. Es hora de dedicarnos a preparar a los hijos para que irradian la generosidad de su corazón, la ternura de sus sentimientos y la fortaleza de sus deseos de servir a este mundo convulsionado y atormentado, entre otras, por la indolencia de los que “no le hacen mal a nadie”. La historia nos ha demostrado que son los buenos “en servicio activo”, no los ricos o los famosos quienes han logrado cambiar positivamente el estado de las cosas cuando, como ahora, andan muy mal.

El ejemplo y la guía de los padres es hoy más crucial que nunca. Es urgente revisar si nuestro proceder está alineando con los principios fundamentales que les queremos inculcar. Son éstos los que les servirán de brújula infalible para determinar el rumbo a seguir en aguas tan confusas como turbulentas. Hay que tener muy presente que, si bien no podemos controlar los vientos, sí podemos manejar las velas, pero que no hay viento que favorezca a quien navega sin destino.

Es preciso tener muy presente que los padres somos el arco que dispara la vida de los hijos. De la solidez de nuestra estructura moral, del temple de nuestras convicciones y de la fuerza de nuestro ejemplo depende, en buena medida, el rumbo que tome su vida.

LA FORTALEZA DE CARÁCTER RESIDE EN LA VOLUNTAD

“La disciplina es la semilla de la que nace la voluntad, y ésta la piedra angular de la libertad”⁸. En efecto, libre no es aquel que puede hacer todo lo que le viene en gana, sino el que puede decidir libremente qué hacer y no hacer porque es amo, dueño y señor de sí mismo. En otras palabras, porque tiene la fuerza de voluntad para actuar como piensa no como sus instintos, reacciones o impulsos lo empujan a hacerlo. Esto se traduce en que puede actuar con base en sus convicciones, sus sueños y sus ideales, de manera que la voluntad se puede definir como la habilidad para actuar con base en nuestros propios valores.

8. Dreikus, R., Ph.D. *Discipline without Tears*.

Desde el momento en que nacen, los niños hoy se alimentan no sólo de “comida chatarra” sino de “valores chatarra”: el sexo instantáneo sin responsabilidad, la diversión constante sin límites, la gratificación inmediata sin esfuerzo, el enriquecimiento ilícito sin trabajo, las soluciones mágicas sin sacrificios, y el placer como sinónimo de felicidad. Reciben los valores de los anuncios publicitarios, los *shows* de la tele, la lírica de las canciones de moda y la vida de sus intérpretes, las películas, los sitios de Internet, etc. Esto significa que son los medios y la cultura que promueven, mucho más que la familia y la sociedad, los que les están mostrando a los niños qué es lo que vale en la vida.

Según los estudiosos de estos temas, uno de los principales rasgos que caracterizan a la sociedad de nuestros tiempos es el cambio radical, no la evolución sino el cambio drástico, que de un extremo paso al otro, produciendo como consecuencia, la transmutación de los antiguos valores por los antivalores que prevalecen en nuestros días. “Porque, en efecto, al presente, más que de valores parecemos vivir bajo el signo de los antivalores, vale decir, de cuanto en el pasado mereció rechazo por su carácter negativo frente a las concepciones idealistas que tenía la sociedad.

Como resultado de ese cambio radical vino el derrumbe de todo el repertorio de tradiciones y normas, de formas de relación, de valores y principios que hasta la primera mitad del siglo pasado sirvieron de pauta conceptual y de conducta a los hombres, derrumbe que se cumplió con aparatosa celeridad.”⁹

En lo que hace referencia a los valores espirituales y morales, se produjeron drásticos cambios: la sabiduría fue desplazada por el conocimiento, la inteligencia por la malicia y la solidaridad por la indiferencia y la falta de compasión. Así mismo, la lealtad fue sustituida por la conveniencia, y la moderación por la opulencia. Y la medida sustituyó a la valoración, lo cual explica porqué hoy todo se mide y nada se valora, y que sea más importante tener que ser¹⁰.

Una de las funciones básicas de los padres es servir como controles externos de los niños mientras ellos van desarrollando sus propios controles internos, es decir lo que se llama fuerza de voluntad, que no es otra cosa que la capacidad de limitarse a sí mismos. Pero haciendo eco a los valores de la cultura consumista, los padres hemos asumido como una obligación sagrada el hacer cuanto esfuerzo sea necesario por complacer a los hijos para que vivan sonrientes y no tengan ninguna contrariedad. En esta forma los menores están creciendo acostumbrados a decir sí a todo lo que se les antoja y no están desarrollando el autocontrol necesario para decir no a los vicios, a la promiscuidad, a los excesos, a las tentaciones y a todos los demás desaciertos que se les venden en nombre de la felicidad. De ahí que las nuevas generaciones se caractericen por la falta de tolerancia a la frustración y el descontrol y que, por ende, se asfixien en el hastío y la insatisfacción.

Si para evitar que los niños se hagan daño los tuviésemos siempre en nuestros brazos posiblemente nunca se lesionarían, pero su sistema muscular se atrofiaría. Al tratar de complacerlos y evitarles toda contrariedad no les daremos la oportunidad para desarrollar los atributos que se requieren para tener un carácter sólido que incluya una fuerza de voluntad férrea. Carecer de fuerza de voluntad es tan grave como carecer de fuerza muscular. Así como un minusválido no puede controlar sus piernas, una persona sin fuerza de voluntad no puede regular sus instintos y reacciones, y vivirá a merced de las mismas.

9. De Zubiría, R., Ph.D. *Liderazgo con calidad humana*.

10. De Zubiría, R., Ph.D. *Liderazgo con calidad humana*.

El auténtico secreto de la felicidad reside en la moderación. “Nada en exceso, todo en forma moderada” afirmaban los sabios griegos. La capacidad de moderarnos, que se conoce como la virtud de la templanza, es el resultado directo de la fuerza de voluntad. En la moderación está la diferencia entre el uso y el abuso del placer. Lejos de placentero, es muy desagradable darnos cuenta de que nuestros impulsos, reacciones o instintos son los que nos arrastran y nos someten a excesos, los cuales le quitan el goce a lo que, disfrutado en forma moderada, habría podido ser una experiencia exquisita. Y cuando se abusa del placer, “éste lleva a que ya no nos interese la vida sino ese placer en particular, dejando de ser un ingrediente agradable para convertirse en una forma de escapar de la misma.”¹¹

Dentro de este orden de ideas, y debido a que en la sociedad *light* de nuestros días todo es trivial y se impuso el facilismo, están desapareciendo dos virtudes fundamentales para fortalecer la voluntad: el esfuerzo y la capacidad de lucha.

La vida de los niños gira impulsada alrededor de la filosofía de lograr más haciendo menos y de obtener todo a cambio de nada. En efecto, todo parece ser cada vez más fácil para ellos: ya no tienen que investigar largas horas en las bibliotecas porque para eso cuentan con un ordenador; ya no tienen que acostumbrarse a comer lo que no les apetece porque ahora cenan a la carta; ya no tienen que responder por los problemas en que se meten porque de eso se ocupan sus papás, y así sucesivamente.

Lo grave es que al facilitarles la vida a los hijos se la estamos complicando. Y por verlos felices los estamos preparando para que sean infelices. Las perspectivas para el futuro, aun para quienes “lo tienen todo”, no son muy prometedoras si no están muy bien equipados para arreglárselas en condiciones adversas como las que tendremos que seguir viviendo.

No basta con enseñarles a los hijos los principios éticos y morales que deben regir su vida. Es indispensable dotarlos con la fuerza de voluntad para ponerlos en práctica. De tal manera que el viejo lema de “goce primero y pague después” no vale. Nuestros hijos tienen que pagar primero para poder gozar después si quieren hacer de su vida algo que valga la pena.

En efecto, en primer lugar tienen que trabajar duro y aprender a superar los escollos, a perseverar ante las contrariedades, a crear sus oportunidades y a no sucumbir ante una puerta cerrada sin decidirse a empujarla para que se abra. Sólo así podrán gozar luego de la dicha que significa alcanzar sus sueños, no a base de intrigas o favoritismos, sino como resultado de su propio mérito.

Ascender es más difícil que descender, pero son los caminos en ascenso los que nos llevan a la cima. Allá no necesariamente llegarán los que están a la cabeza sino ante todo los que caminen con más fuerza. Y así como la fuerza física se desarrolla haciendo mucho ejercicio, la fortaleza interior se desarrolla esforzándonos para superar los desafíos que encontramos en el trayecto hacia la cumbre. El esfuerzo fortalece la voluntad, temple el carácter y ennoblece el corazón, mientras que convierte los sueños en realizaciones y las buenas intenciones en causas nobles. Además, nos llena de esa profunda satisfacción resultante de sentirnos capaces de superar el desafío de pasar por este mundo habiendo dejado algo mejor de lo que lo encontramos.

11. Savater, F. *Ética para Amador*.

LAS LECCIONES ARDUAS: EXPERIENCIAS FORMATIVAS

“Las lágrimas son el jabón con que se enjuaga el alma”
Dan Millman

Además de ser la etapa más inolvidable de la vida, la niñez es el período de entrenamiento para la edad adulta, durante la cual se sientan las bases para desarrollar la mayoría de las cualidades y destrezas fundamentales para salir adelante en la vida.

Así como la constante actividad física de la infancia sirve para desarrollar el sistema muscular de los menores, las contrariedades y experiencias arduas con que se enfrentan los niños son vitales para construir los atributos necesarios para enfrentarse a las dificultades que encontrarán a su paso por el mundo.

Las cualidades que se desprenden del carácter, aquellas que nos dan fuerza moral, como son la justicia, la generosidad, la bondad, la honestidad, la integridad o la valentía (para mencionar sólo unas cuantas), no se desarrollan en la abundancia sino en la moderación y no se enriquecen con las diversiones sino con las dificultades, en la misma forma en que unos buenos músculos son el resultado del trabajo duro y del ejercicio constante.

Contrario a lo que se suele creer, los sufrimientos y las dificultades no son tan sólo una desgracia o un castigo inmerecido. Son por excelencia experiencias que nos hacen más flexibles, valientes y luchadores, es decir, las que nos fortalecen y preparan para superar los desafíos que encontraremos a lo largo de la vida. Con razón se ha dicho que “los guerreros más fuertes son aquellos que se entrenan en caminos más arduos.”¹²

La lucha y el sufrimiento tienen sus grandes ventajas. “Es en la adversidad que hallamos la fortaleza, en la enfermedad que apreciamos el valor de la salud, en el hambre que comprendemos el significado de los alimentos y en el agotamiento que valoramos la importancia del descanso”, dice un antiguo refrán griego.

Además, las experiencias difíciles son las lecciones más formativas que nos ofrece la escuela de la vida: aquellas que nos hacen más compasivos y solidarios ante las desgracias de nuestro prójimo, más sensibles a las necesidades de quienes tienen menos, más humildes y capaces de agachar la cabeza para pedir ayuda, más generosos y dispuestos a darnos a los demás, y más agradecidos por lo mucho que hemos recibido. Es decir, las que nos ennoblecen el corazón y nos hacen más humanos.

Con razón se ha dicho que “el dolor y el sufrimiento son muchas veces los únicos guías que conducen a las personas a la profundidad de su interior, al encuentro consigo mismos, liberándolos de la superficialidad y del vacío de una existencia hueca.”¹³

Un carácter sólido y bien estructurado abre el paso para que la bondad del corazón y la sabiduría del alma sean las luces que nos iluminen hacia un buen destino. Y si no tenemos fuerza de carácter, no podrán elegir ese destino. De nada servirá tener importantes títulos, ni grandes conoci-

12. Dan Millman, D. *Living on Purpose*.

13. Trossero, R.J. *Pensar y vivir en libertad*.

CONFERENCIAS

El proceso de integración de los hijos de inmigrantes

Rosa Aparicio

Sevilla, 3 de marzo de 2004

Es cuestión generalmente aceptada que la integración de los inmigrantes es uno de los más importantes aspectos para la integración global de las actuales sociedades europeas. Y ello no es menos importante en la sociedad española, la cual viene experimentando un crecimiento acelerado de la población extranjera de terceros países a partir de la última década del siglo pasado hasta la actualidad.

Entre los estudiosos del tema existe, por otra parte también, un alto grado de consenso en considerar que, si existe un lugar por excelencia para verificar la integración de los inmigrantes en una sociedad, éste se localiza seguramente en el curso seguido por la mal llamada (porque no son tales inmigrantes) “segunda generación de inmigrantes”. Su situación reflejará si la incorporación de los inmigrantes a la sociedad está progresando, se ha estancado o está retrocediendo, siendo éste un proceso que se puede extender por varias generaciones. Pero, además, la importancia de esta cuestión radica en que la falta de integración de los inmigrantes y de sus hijos tiene graves consecuencias para los propios inmigrantes y para la sociedad en su conjunto. A ellos puede conducirlos a la marginación y a las consiguientes conductas desviantes; a la sociedad a que se divida sobre bases étnicas (una “balcanización” de la sociedad) creándose así las condiciones para una convivencia marcada por conflictos interétnicos.

Estas consideraciones, junto con el hecho de que apenas se ha estudiado en España el tema de la familia en relación con la inmigración y que, por otra parte, disponía de una investigación empírica reciente realizada por mí dentro del Instituto de Estudios sobre las Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas, son las razones de que haya elegido hablar sobre el tema de los hijos de los inmigrantes en este congreso sobre la familia en el siglo XXI.

Así pues, en esta conferencia voy a centrarme en exponer algunos de los resultados más relevantes de la investigación a la que he aludido. Pero previamente debo aclarar que no voy a referirme en general a los hijos de los inmigrantes, sino muy concretamente a aquellos que en la literatura científica se denominan “segunda generación” y “generación 1.5”. En el primer caso se trata de los hijos nacidos en el país de destino de los inmigrantes y, en el segundo, de aquellos que llegaron con sus padres a una edad muy temprana y que, por tanto, han vivido en el país de acogida durante la mayor parte de su socialización primaria. De otra parte, señalaré también que el estudio, por razo-

nes obvias, sólo hace referencia a los hijos de los inmigrantes de origen marroquí, peruano y dominicano. Y es que estos colectivos, por su mayor antigüedad en España, son los únicos que por ahora cuentan con un volumen suficientemente significativo de la llamada “segunda generación”.

Hechas estas aclaraciones, comenzaré entonces mi exposición haciendo una breve mención a los objetivos, metodología y muestra de la investigación realizada. Para tratar de los resultados voy a dividir mi exposición en cuatro subapartados, cada uno de los cuales hace referencia a un área o dimensión desde la que se puede definir el nivel de integración de los individuos en la sociedad. Los cuatro subapartados tratarían: 1) de la inserción de los hijos de los inmigrantes en las principales instituciones sociales —la llamada dimensión estructural—; 2) de la forma que adoptan sus relaciones sociales —la dimensión social de la integración—; 3) de sus valores, aspiraciones y estilo de vida —dimensión cultural— y, finalmente, 4) de cómo se definen a sí mismos —la dimensión identitaria—. Lo que se perseguiría en este recorrido es mostrar cuál es la situación de los hijos de los inmigrantes de la “generación 1.5” y de la “segunda generación” y si ésta cambia algo con respecto a la de sus padres. Pero lo que el estudio muestra es que las formas de inserción no son las mismas para todos los colectivos estudiados y que cada grupo tiende a tener sus propias estrategias de inserción, las cuales difieren de las de los otros grupos. Para concluir haré por tanto alguna referencia a esas distintas estrategias.

BREVE REPASO A LOS OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y MUESTRA DEL ESTUDIO

El estudio sobre el que me he propuesto tratar en esta conferencia tenía como objetivo hacer un primer acercamiento al conocimiento empírico de la situación con respecto a su integración de los hijos de inmigrantes de origen extranjero, un tema apenas abordado hasta ahora en España si no era en el ámbito escolar. El interés por este tema me había surgido a partir de mi participación en el proyecto EFNATIS financiado por la UE y liderado por el Profesor Heckmann de la Universidad de Bamberg. Se trataba entonces de reproducir en España y en la medida de lo posible, la parte empírica del proyecto, la cual en el estudio mencionado se había limitado a Alemania, Francia y el Reino Unido.

La investigación en España comprendió distintas fases y el uso de distintas metodologías, pero la más central fue la realización de una encuesta con un cuestionario semiestructurado muy similar al utilizado en el proyecto referido, con vistas a una posible comparación ulterior de los resultados obtenidos en los distintos países. Dicho cuestionario se pasó a una muestra de 593 individuos de 14 a 25 años nacidos en España o que hubieran llegado al país antes de los 9 años y cuyos padres fueran de origen marroquí, dominicano o peruano. En concreto, la muestra incluyó a 300 jóvenes de origen marroquí, 155 de origen dominicano y 138 de origen peruano. En un principio se pensó incluir a los de origen dominicano y peruano en un solo grupo de latinoamericanos. Sin embargo, luego se vió que estos grupos eran muy distintos y se optó por analizarlos por separado.

La decisión de incluir a estos tres colectivos en la investigación se debió, como ya se dijo antes, al hecho de ser los únicos que en la fecha de realización del estudio podían tener hijos nacidos aquí o llegados a una edad temprana. La opción por los puntos de muestreo siguió el mismo criterio, eligiéndose Madrid y Barcelona para la realización del estudio por ser estos los lugares de presencia mayor y más antigua de los colectivos seleccionados.

Aun así, no resultó fácil localizar una cifra tan elevada de individuos que cumplieran con los criterios establecidos para la muestra. De hecho, el porcentaje mayor de la muestra finalmente obtenida se corresponde con hijos de inmigrantes de los tres grupos incluidos en el estudio, llegados a España

antes de los nueve años. Solamente un 11% serían segunda generación en sentido estricto y, de éstos, la proporción mayor correspondería a los de origen marroquí. Asimismo, fue difícil encontrar hijos de inmigrantes dominicanos y peruanos con las características nombradas, en los intervalos superiores de edad.

Una vez descritas las características metodológicas y la muestra del estudio, paso a exponer algunos de los resultados.

DIMENSIÓN ESTRUCTURAL E INTEGRACIÓN DE LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES: NIVEL EDUCATIVO E INSERCIÓN LABORAL

En diversos estudios se ha mostrado que, independientemente de su origen, la aspiración de la mayoría de los inmigrantes es que sus hijos accedan a unas condiciones de vida mejor que la suya. Las diferencias, cuando existen, al igual que ocurre con los padres de origen español, dependerán de su nivel socio-económico, de su formación y de su capacidad para ofrecerles a sus hijos un apoyo efectivo en todos los aspectos. Pero en general tenderán a hacer grandes sacrificios con tal de que sus hijos alcancen esta meta.

En la sociedad actual, los recursos de los que puedan disponer los individuos, así como su posición social, dependerá en buena parte del tipo y calidad de su ocupación laboral. A su vez, ésta estará la mayoría de las veces condicionada por el nivel de formación que se tenga. Si tal supuesto es cierto, los logros de los hijos de los inmigrantes en materia de educación y en el terreno laboral y la comparación de sus logros con los de los padres en esos mismos ámbitos, pueden ser una medida efectiva para comprobar si la segunda generación (y generación 1.5) ha conseguido posicionarse mejor que la primera generación de inmigrantes en la estructura social del país receptor. Pero los logros considerados de esta forma no sólo serían muestra del punto de partida y del nivel de aspiraciones de los individuos implicados, sino también de lo que la sociedad de acogida depara a los inmigrantes y a sus hijos, ya que lo cierto es que lo conseguido dependerá en buena parte de las condiciones objetivas de acceso a dichos ámbitos abiertas a las personas de origen inmigrante.

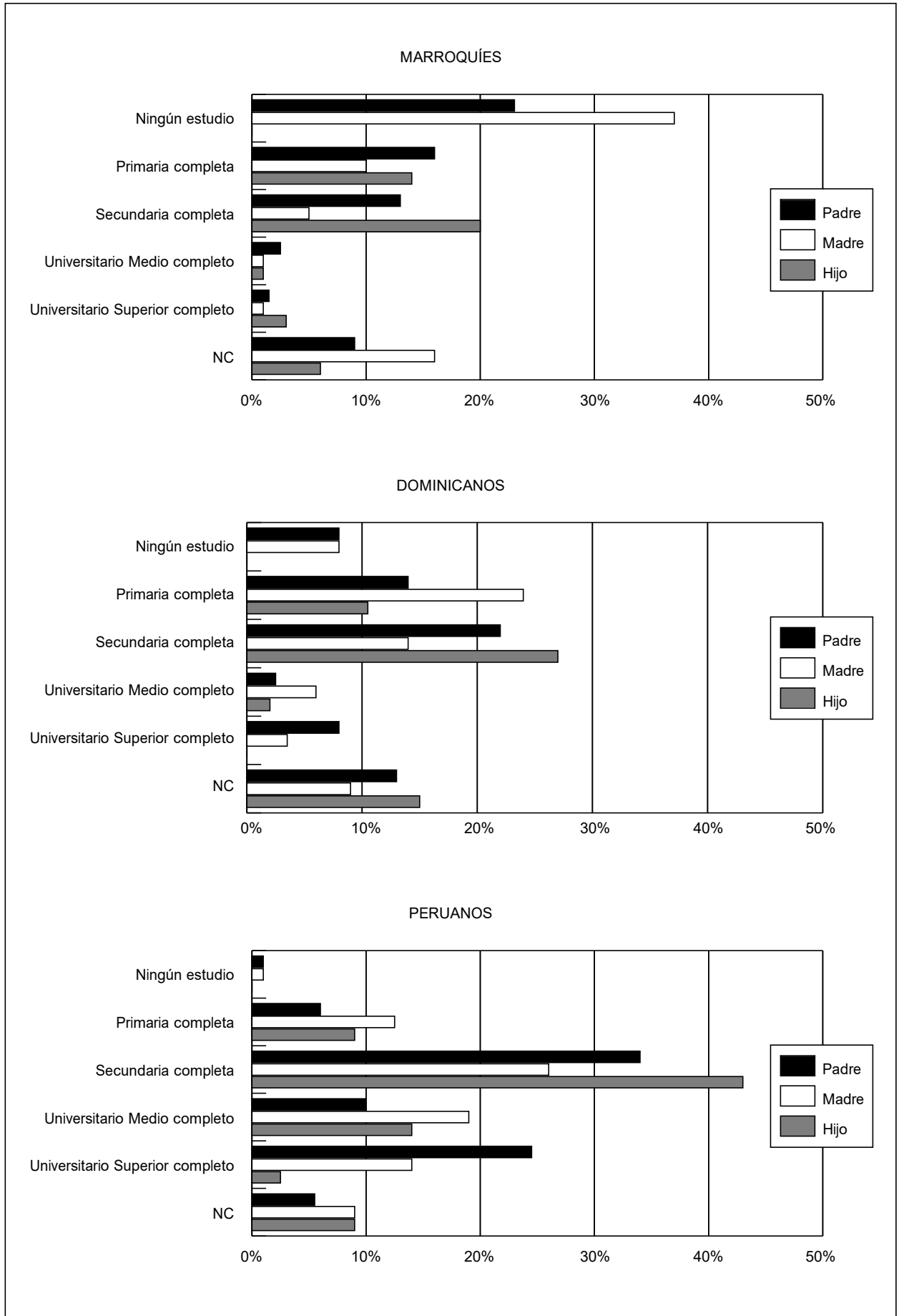
¿QUÉ NOS MUESTRAN LOS DATOS DEL ESTUDIO EN ESTOS DOS APARTADOS?

Los siguientes gráficos nos muestran el nivel de estudios alcanzado por los hijos de inmigrantes de origen marroquí, dominicano y peruano en comparación con el nivel alcanzado por sus padres.

Lo primero que estos gráficos nos permiten apreciar son las diferencias que existen entre uno y otro de los colectivos estudiados, tanto en el caso de los padres como en el de los hijos. Si comenzamos por analizar lo que ocurre con los padres viendo las columnas de color negro (padres) y las de color blanco (madres), en el caso de los de origen marroquí se puede observar que el 65% no ha superado el nivel de estudios primarios, destacando asimismo la alta proporción de madres que no tienen ningún estudio (37.4%). Apenas un 13% de los padres y sólo un 5% de las madres han completado estudios secundarios y únicamente un 3% estudios de nivel terciario (menos de 2% entre las madres).

El nivel de estudios medio será algo superior entre los padres de origen dominicano. En comparación con los de origen marroquí, se observa una considerable disminución de los que no tienen ningún estudio (8%), así como de los que no han pasado del nivel de estudios primarios (46.8% de las madres y 33% de los padres); casi 20 y más de 30 puntos respectivamente en relación a las madres y padres de origen marroquí. Entre las madres, la mayor proporción se situará entonces en el nivel

Nivel de estudios alcanzado



de los estudios primarios completos (23.4%), mientras que entre los padres dominicanos este porcentaje se corresponderá con el de estudios secundarios finalizados. Sigue no obstante siendo reducido el número de los que han completado estudios universitarios medios o superiores (10.4% entre los padres y 8.6% entre las madres) aunque esté bastante por encima de la cifra correspondiente para el colectivo de origen marroquí.

Pero la primera generación de peruanos será la que más se distancie de los otros dos colectivos en cuanto al nivel de estudios alcanzado. Aunque subsisten, a favor de los hombres, las diferencias entre hombres y mujeres que antes se han observado en los otros grupos, en este colectivo será insignificantes el porcentaje de los que no tienen estudios y muy pequeño el de los que sólo han realizado estudios primarios. En cambio un tercio (33.6% de los padres y 26% de las madres) tendrá como mínimo terminados los estudios secundarios y un porcentaje muy considerable habrá finalizado estudios universitarios de nivel medio o superior (35% entre los padres y 32% entre las madres).

Tendríamos pues una primera generación de inmigrantes de origen marroquí con un nivel de estudios generalmente muy bajo, algo más alto pero también bajo entre la primera generación de origen dominicano y significativamente más alto (incluso por encima del de la población autóctona)¹ entre la de origen peruano².

Pero ahora nos corresponde ver cómo se compara la situación en este ámbito de las generaciones 1.5 y segunda con la de la primera generación de inmigrantes de los tres colectivos estudiados. Los mismos gráficos a los que nos hemos venido refiriendo nos ilustran sobre esto.

En líneas generales, lo que los datos indican es que cuando el nivel de estudios de los padres es muy bajo, como es el caso del colectivo de origen marroquí, los hijos alcanzan cotas de formación algo mayores. Sin embargo, a medida que es más elevado el nivel de formación de la primera generación, la de la segunda será similar o tenderá a quedarse por debajo. Esto se hará notar especialmente al comparar la formación alcanzada por los hijos de los inmigrantes peruanos con el nivel de educación de sus padres.

Así tenemos que entre las generaciones 1.5 y segunda de origen marroquí, aun siendo todavía significativa, se habría reducido considerablemente la proporción de aquéllos que no han ido más allá de los estudios primarios (20% frente al 65% de los padres) y, en cambio, la mayoría habrá cursado al menos todo el periodo de escolaridad obligatoria (el 46.4% han realizado una parte de los estudios obligatorios frente a sólo el 5.8% de sus padres y el 9.2% de sus madres). La tendencia entre los hijos de inmigrantes de origen dominicano, como puede también observarse en el gráfico, sería similar, aunque en su caso una proporción ligeramente superior habrá completado estudios secundarios (27.2% frente a 20% de los hijos de origen marroquí). Muy pocos, por otra parte, habrán pasado a la universidad. Pero a pesar de que los hijos de los inmigrantes dominicanos alcancen un nivel similar o incluso ligeramente superior al de los hijos de los marroquíes, no supone esto una mejora con respecto al nivel de los padres, sino que incluso para algunos supone un retroceso³.

1. Según datos del INCE (Instituto Nacional de Calidad y Evaluación), la distribución por nivel de estudios de la población española adulta era en enero del 2002: ningún estudio: 11%; estudios primarios: 31%; estudios secundarios: 23%; capacitación profesional: 15%; universitarios: 21%.

2. Aun considerando que los datos consignados por los hijos sobre el nivel de estudios de sus padres no sean del todo exactos, la comparación con otros estudios realizados por el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones nos muestra que las posibles desviaciones son insignificantes.

3. Ningún hijo de inmigrante dominicano ha cursado estudios universitarios superiores mientras que sí lo han hecho el 7.1% de los padres y el 3.1% de las madres.

Tal retroceso, como también nos muestra el gráfico, es mucho más pronunciado entre los hijos de los inmigrantes peruanos, a pesar de que el nivel de estudios alcanzado por ellos supera con mucho al de los hijos de los marroquíes y de los dominicanos, puesto que el 74% ha completado estudios secundarios o ha cursado varios años de universidad, comparado al 33.5% y al 27.2% respectivamente de los hijos de inmigrantes dominicanos y marroquíes. Sin embargo, si se les compara con sus padres, sólo el 20% ha iniciado o terminado estudios universitarios de nivel medio y ninguno ha realizado estudios universitarios de nivel superior, mientras que más del 40% de los padres (44.3% de los padres y 43.2% de las madres) tienen estudios universitarios y, de éstos, en el 24% de los casos (13% de las mujeres) se trata de estudios universitarios terminados.

En resumen, lo dicho hasta aquí muestra que los hijos de los inmigrantes marroquíes y dominicanos no superan en su mayoría el nivel de estudios correspondiente a la escolaridad obligatoria. Pero, mientras que para los primeros ello supone un avance considerable sobre el nivel alcanzado por sus padres, en el de los segundos supone para la mayoría un estancamiento y, para una proporción significativa, un retroceso. Tal retroceso como hemos visto es mucho más significativo entre los hijos de los inmigrantes peruanos, los cuales alcanzan en su mayoría niveles de educación superiores a los de las generaciones 1.5 y segunda de origen marroquí y dominicana, pero sin embargo se quedan muy por debajo del nivel alcanzado por una alta proporción de sus padres.

Todo esto no puede menos que sorprendernos ya que, sin duda, si comparásemos con los jóvenes españoles que ahora tienen entre 16 y 24 años, veríamos que en su mayoría tienden a superar con creces el nivel de educación alcanzado por sus padres. Ello implicaría que los hijos de los inmigrantes no estarían accediendo al sistema educativo de la misma forma que los nativos de su misma edad. Las causas de esto son difíciles de establecer con los datos de los que disponemos, pero lo que sí se puede afirmar es que el nivel de aspiraciones con respecto a los estudios de los hijos de los inmigrantes, no es una de ellas.

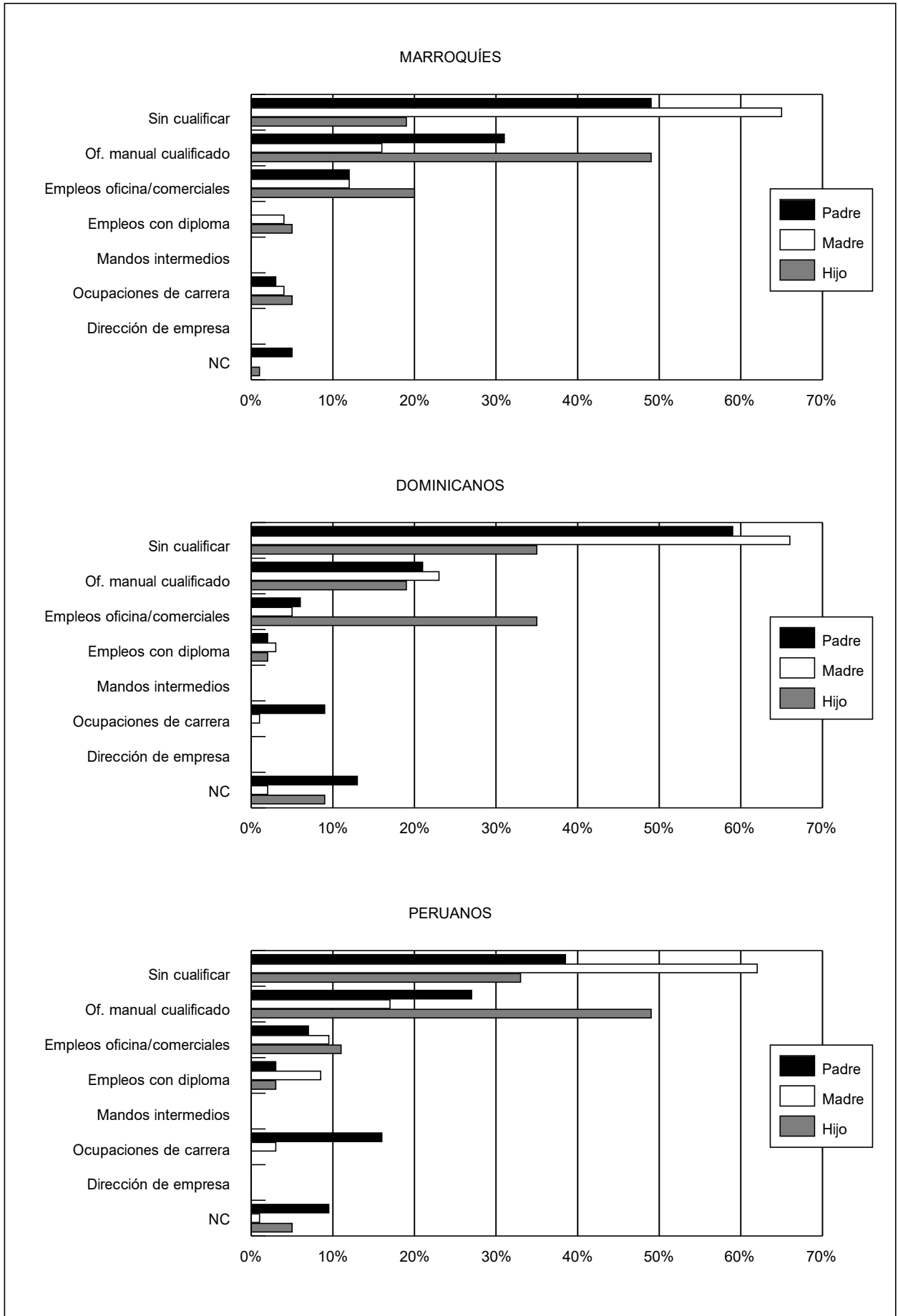
Según el estudio, de entre los jóvenes de la muestra que aún están en edad de estudiar, sólo algo más de una cuarta parte (27.5%) aspira a ponerse a trabajar en cuanto termine la escolaridad obligatoria, mientras que el 46.6% se plantea cursar una carrera universitaria media (23%) o superior (23.6%) y el 20.6% desea realizar algún tipo de formación profesional. Bien es cierto que hay grandes diferencias entre los de distinto origen nacional, pero de cualquier forma la evidencia es rotunda. Pero eso también significa que muchos van a verse frustrados en sus aspiraciones si lo que hemos visto que ocurre con los que ya han terminado de estudiar se reproduce en los que vienen detrás.

La situación de precariedad en la que viven muchos de los inmigrantes de primera generación probablemente está en la base de que sus hijos no puedan seguir estudiando más allá de lo imprescindible. Esta es una condición que compartirían con la población española de los estratos socioeconómicos más bajos. Pero en su caso se vería agravado por la precaria situación legal de muchos⁴ Y tampoco puede descartarse que exista una discriminación velada hacia los hijos de los inmigrantes que impida su paso normal por el sistema educativo.

Al comienzo de este apartado se decía que otra medida de las posibilidades de integración de los hijos de los inmigrantes de las generaciones 1.5 y segunda sería la de conocer las posiciones que ocupan en el mercado laboral y comparar su situación con la de sus padres. El gráfico que sigue

4. Esta situación también afecta a los hijos una vez que terminan la escolaridad obligatoria ya que, si no tienen regularizada su situación no podrán seguir gratuitamente en el sistema educativo y tampoco tendrán acceso a becas. De acuerdo con los datos de la encuesta, el 51% tendría la nacionalidad española, pero esta proporción descende al 34% entre los de origen marroquí. De otra parte, un 4.3% estaría todavía en situación irregular. El resto tendría permiso de residencia y un 13.3% lo tendría también de trabajo.

Inserción laboral



nos ilustra a este respecto. En él se muestra la calidad de las ocupaciones que tienen los hijos de los inmigrantes en el ámbito laboral, así como la de los empleos que tienen sus padres.

Sabemos por los varios estudios realizados sobre la situación laboral de los inmigrantes⁵ que una gran mayoría han venido a ocupar en España los puestos de trabajo más duros, más precarios y de menos cualificación en los sectores de la agricultura, la construcción y los servicios, con independencia de su nivel de estudios o de su experiencia laboral previa⁶.

Los datos de la encuesta relativos a la primera generación lo confirman, tal como queda reflejado en el gráfico. Según estos datos, prácticamente el 80%⁷ tendría empleos que requieren poca o ninguna cualificación. La única excepción sería la de los padres de origen peruano, los cuales ocupan esta clase de empleos en una proporción que, sin dejar de ser alta, es algo menor (64.4%). En cualquier caso, la peor parte la llevan las mujeres inmigrantes, siendo más del 60% las que tienen ocupaciones que no requieren ningún tipo de cualificación en los tres colectivos estudiados. Si tenemos en cuenta las diferencias en los niveles de formación entre los colectivos, no puede dejar de sorprender que el modo de inserción laboral sea prácticamente el mismo en los tres grupos. Es una clara evidencia de que para los inmigrantes no existe correspondencia alguna entre nivel de estudios y ocupación, al menos por mucho tiempo, después de su llegada a España.

Pero lo que aquí nos interesa es la suerte que corren los hijos nacidos aquí o llegados a una edad muy temprana. Por lo que podemos observar, el gráfico que aparece más atrás muestra importantes diferencias entre los de origen marroquí, dominicano y peruano. En general, desciende de manera significativa en relación a sus padres, la proporción de los que tienen empleos sin cualificación alguna. Pero sorprendentemente, tal descenso es mucho más acusado entre los hijos de los inmigrantes marroquíes quienes, como hemos visto antes, en su mayoría no han pasado del nivel de escolaridad obligatoria. Y también resultan algo sorprendentes los datos sobre los hijos de los inmigrantes dominicanos. Si bien, entre éstos, algo más de un tercio (35.5%) sigue empleado al igual que sus padres en ocupaciones que no requieren cualificación alguna, otra proporción igual (35.5%) ocupa puestos de nivel administrativo o comercial, lo cual puede considerarse un ascenso significativo con respecto a sus padres. Tales ascensos sin embargo no se producen entre los hijos de los inmigrantes peruanos los cuales, como hemos visto antes, son quienes alcanzan los niveles de formación más altos comparados con los hijos de los inmigrantes marroquíes y dominicanos. Así ocurre que entre los hijos de los peruanos, el 82% tiene empleos que requieren poca o ninguna cualificación, frente al 67.6% de los hijos de los marroquíes y al 53.9% de los hijos de los dominicanos. Pero incluso en estos dos colectivos, apenas ninguno consigue tener empleos que pasen del nivel administrativo o comercial.

Lo que estos datos estarían mostrando es que la situación de los hijos en el ámbito laboral no es mucho mejor que la de sus padres. Sólo en el caso de los hijos de los marroquíes puede considerarse que, con respecto a sus padres, se ha producido una leve movilidad laboral y social coherente con el mayor nivel de formación alcanzado por éstos. ¿Pero cabría preguntarse si su posición cambiaría significativamente si alcanzaran niveles superiores de formación? Los datos sobre la situación laboral de los hijos de los peruanos indicarían que no. Más bien sugieren que existe un límite a

5. Ver, por ejemplo, los estudios realizados por el Colectivo IOE y publicados por el IMSERSO sobre el trabajo de los inmigrantes en la construcción y en la hostelería y sobre las mujeres en el servicio doméstico.

6. Ver Tornos, A.; Aparicio, R. y Fernández, M. (2004). *El capital humano de la inmigración*. Madrid: MTAS-IMSERSO.

7. Padres y madres marroquíes: 80%; padres dominicanos: 80.1%; madres dominicanas: 89.2%; padres peruanos: 64.4%; madres peruanas: 78.8%.

los tipos de empleo a los que pueden acceder los hijos de los inmigrantes, un límite que se sitúa en el nivel bajo de la escala. Más aún, parecerían indicar que un nivel mayor de formación puede ser perjudicial según los tipos de empleo de los que se trate. Puede entonces decirse que, al menos por ahora, los hijos de los inmigrantes continúan ocupando empleos de baja calidad, tendiéndose a reproducir en ellos la situación de sus padres.

La discriminación étnica y racial es uno de los obstáculos para su acceso al trabajo al que aluden los jóvenes de origen marroquí y dominicano. Pero el estudio realizado no nos permite comprobar hasta qué punto ésta existe y si es la causa de que sea tan escasa la movilidad laboral de los hijos de los inmigrantes de estos tres colectivos, a pesar de que éstos han pasado toda su vida en España. Lo que sí queda claro en el estudio es que la mayoría de los jóvenes hijos de inmigrantes no siguen las mismas trayectorias a nivel educativo y laboral que sus congéneres españoles, lo que puede ser indicio de que el sistema no propicia su integración en igualdad de condiciones.

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA INTEGRACIÓN CON QUIÉNES SE RELACIONAN LOS HIJOS DE LOS INMIGRANTES Y QUÉ ACTITUDES PERCIBEN HACIA ELLOS POR PARTE DE LOS ESPAÑOLES

Las personas nos movemos normalmente en un mundo de relaciones pertenecientes a distintos ámbitos. Este mundo, además de aportarnos apoyos de todo tipo, nos sitúa socialmente. En general, nuestra forma de integración en la sociedad dependerá de cómo esté constituido ese mundo de relaciones. De su composición también dependerán nuestras posibilidades en los distintos ámbitos (así, por ejemplo, según a quién conozcamos podremos acceder a determinados empleos o a una beca, etc.).

En este sentido, como han constatado muchos estudiosos del tema, nuestras relaciones pueden adquirir para nosotros un valor de capital social. Es evidente, por tanto, que el conocimiento de lo que ocurre en esta dimensión es importante para determinar el modo de inserción de las personas en la sociedad.

En el caso de los inmigrantes, y también de sus hijos, uno de los aspectos que resulta más relevante conocer es en qué medida su mundo de relaciones se circunscribe a personas de su propio origen o se extiende también a personas de la sociedad de acogida. La razón de esto es obvia: si se diera sobre todo lo primero, las posibilidades de integración en la sociedad de acogida se verían muy mermadas, aunque ello abriera a otras posibilidades dentro del mismo grupo.

El estudio al que venimos haciendo referencia quiso indagar sobre este aspecto a través de tres indicadores: el origen de las amistades más cercanas —si pertenecen al propio colectivo de origen o son españolas o de otra nacionalidad—; el origen de la pareja o del cónyuge; la participación en organizaciones de diversa índole (religiosas, deportivas, culturales, étnicas, etc.).

Con respecto al primero de los indicadores, el estudio muestra que los hijos de los inmigrantes se relacionan tanto con jóvenes españoles como con jóvenes de su mismo origen. Existen sin embargo diferencias significativas entre los hijos de los inmigrantes de origen marroquí, dominicano y peruano. Así ocurre que, entre los jóvenes de origen peruano, escasamente más de una cuarta parte (26%) tiene a un mejor amigo de su propio origen, mientras que entre los marroquíes y los dominicanos la proporción se duplica ampliamente (54% y 53.9%, respectivamente). Las mismas diferencias se mantienen para el segundo y el tercer amigo.

País de origen de los tres mejores amigos

NACIONALIDAD	MARROQUIES (263)			DOMINICANOS (128)			PERUANOS (146)		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º
Española	44.1	37.3	33.1	40.6	35.2	32.8	62.3	62.3	55.5
Marroquí Dominicana Peruana	54.0	58.6	51.7	53.9	57.0	50.8	26.0	24.7	27.4
Otras nacionalidades	1.6	2.8	11.0	4.7	6.3	11.8	11.8	12.4	9.0
NC	0.4	1.5	4.2	–	1.6	4.7	–	0.7	8.2

Otro de los indicadores considerados como más determinantes para valorar el grado de integración de las minorías en la sociedad es el de la existencia de una proporción considerable de matrimonios o de relaciones de pareja mixtas. De ahí que se quisiera indagar sobre esto en el estudio. Sin embargo en nuestro caso, en vez de preguntar directamente por el lugar de origen de la pareja o conyuge de los jóvenes de nuestra muestra, se preguntó por el lugar de origen de los padres de dicha pareja o conyuge. El motivo de realizar la pregunta de esa manera es que muchas de las parejas o conyuges podían también ser hijos de inmigrantes que hubieran adquirido ya la nacionalidad española. En la tabla que sigue puede verse la distribución de las respuestas a esta pregunta.

País de origen de los padres/pareja/cónyuge

NACIONALIDAD	TOTAL (199)	MARROQUIES (92)		DOMINICANOS (59)		PERUANOS (48)	
		H (48)	M (44)	H (31)	M (28)	H (25)	M (23)
Española	46.6	43.8	27.3	45.2	32.1	68.0	65.7
Marroquí	21.5	37.5	59.1	–	–	–	–
Dominicana	11.4	2.1	–	32.3	42.9	–	–
Peruana	5.0	–	–	–	3.6	20.0	21.7
Otras nacionalidades	3.7	6.8	–	9.7	3.6	–	4.3
NC	12.3	10.4	13.6	12.9	21.4	12.0	8.7

La lectura de la tabla resulta sin lugar a dudas sorprendente, dado lo relativamente reciente de la inmigración a España. Como puede observarse, el 46.6% de los hijos de los inmigrantes de nuestra muestra afirma tener una pareja o cónyuge cuyos padres son de origen español. Es sin embargo cierto que esta proporción es significativamente más baja entre las mujeres de origen marroquí y dominicano. En ellas parecería, por tanto, que está aún muy arraigada la cultura de origen, lo cual las lleva a buscar su pareja dentro del propio grupo. Aun así no es depreciable el porcentaje entre las mujeres marroquíes y dominicanas cuya pareja o esposo es de origen español. Estos datos reflejan por tanto una notable apertura, tanto por parte de los hijos de los inmigrantes como de la sociedad española.

El tercero de los indicadores considerados fue el nivel de pertenencia y de participación en organizaciones. Lo encontrado aquí es que, en general, ese nivel es muy bajo, pero en esto los jóvenes inmigrantes no serían distintos de los jóvenes españoles como han constatado todos los estudios que se han hecho sobre esta población. Cuando sí participan, se trata de organizaciones de tipo deportivo o relacionadas con actividades de ocio. Y entre éstos, el porcentaje de los que participa no supera el 3%, siendo este comportamiento más frecuente entre los jóvenes de origen marroquí, lo cual no es sorprendente dado el mayor arraigo de las asociaciones de inmigrantes de esta nacionalidad.

El análisis de las respuestas a los tres indicadores utilizados para conocer el mundo de relaciones de los hijos de los inmigrantes nos lleva a concluir que en ningún caso existe una cerrazón sobre el propio grupo, sino que tienden a moverse entre personas pertenecientes tanto al colectivo de origen como a la sociedad de acogida. Como hemos visto, existen sin embargo diferencias, siendo los jóvenes de origen peruano los que tienden a relacionarse preferentemente con españoles, tanto a nivel de las amistades como de la pareja. Pero, ¿significa esto que los hijos de los inmigrantes de origen peruano están mejor integrados que los hijos de los otros dos colectivos? Su posición en el ámbito laboral de la que hemos dado cuenta antes sería señal de que esto no ocurre. Aunque, según todos los indicios, los peruanos tendrían más relaciones entre los españoles que los demás grupos, cabe conjeturar que el capital social que esto les aporta es de nivel bajo. Al ser por otra parte menos densas las redes de relación dentro de su propio grupo, tampoco encuentran en éste los apoyos que los hijos de los otros colectivos hallan en su grupo de origen.

Que los hijos de los inmigrantes se relacionen bien con sus congéneres españoles en ciertos ámbitos no asegura que en otros no se hagan sentir actitudes de tipo xenófobo o racista. La distribución de las respuestas dadas por los hijos de los inmigrantes a la pregunta de si los españoles son racistas se muestra en la siguiente tabla.

Opinión de si los españoles son racistas

		MARROQUIES		DOMINICANOS		PERUANOS	
	TOTAL (537)	H (148)	M (115)	H (62)	M (66)	H (74)	M (72)
Muy racistas	7.4	8.1	6.1	14.5	13.6	4.1	2.8
Algo racistas	44.2	44.6	40.9	53.2	54.5	37.8	41.7
Poco racistas	23.4	25.0	23.5	25.8	15.2	32.4	22.2
Nada racistas	16.0	12.8	18.3	1.6	15.2	18.9	19.4
NC	8.9	9.5	11.3	4.8	1.5	6.8	13.9

Según vemos, una proporción alta comparte en los tres grupos la opinión de que los españoles son algo racistas. Esta opinión aumenta considerablemente si sumamos el “algo” con el “muy”. Son sin embargo los jóvenes de origen marroquí y dominicano los que se muestran más sensibles a este respecto. Y a la hora de decir si ellos mismos se han sentido de hecho discriminados en algún contexto, son los de origen marroquí y dominicano los que con más frecuencia contestan afirmativamente, aunque en este caso la proporción se reduce casi a la mitad (23%). Sin embargo aumenta en relación con el acceso al trabajo (28.9%). Pero lo importante aquí no es sólo si esa discriminación es real o no, aunque esto también lo sea, sino que los propios hijos de los inmigrantes así lo perciben, lo cual sin duda puede empujarles a comportamientos no favorables a su integración, como ha ocurrido en otros países del entorno europeo y lo estamos constatando actualmente en Francia con toda la cuestión del uso del velo.

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA INTEGRACIÓN

En relación con esta dimensión se tomaron cuatro tipos de indicadores:

- Preferencias y prácticas culturales.
- Conocimiento y uso de las lenguas del Estado Español y de la lengua materna.
- Opinión sobre valores.
- Actitudes religiosas.

No podemos extendernos aquí sobre cada una de ellas, por tanto sólo nos referiremos a las conclusiones más significativas.

Los datos apuntan a que, en lo que se refiere al uso del tiempo de ocio, a las preferencias con respecto a los *media* (prensa, programas de radio y de televisión, películas) y a los tipos de comida, los hijos de los inmigrantes tienen los mismos gustos que los de sus homónimos españoles. Ello implica que se ha producido una aculturación a nivel generacional y los datos de EFFNATIS indican que esta cultura es compartida por todos los jóvenes en los distintos países. Ello no implica que los jóvenes de la segunda generación se desvinculen culturalmente de sus países de origen. Así ocurre que, en cuestión de preferencias musicales, el 55.5% de los jóvenes de origen dominicano, el 46.6% de los de origen marroquí y el 37% de los de origen peruano se inclinan como primera elección por la música de su país de origen. Y los que no la tienen como primera elección, la tienen como segunda o como tercera. En relación con las comidas, la preferencia del 55.5% de los de origen marroquí, el 43.8% de los de origen dominicano y el 52.7% de los de origen peruano se inclina también por algún plato originario del país de origen de sus padres.

Con respecto a la lengua, los hijos de inmigrantes marroquíes dominan el español y un porcentaje alto entre los que residen en Cataluña domina también el catalán (80%). Suelen, por otra parte, conocer también su lengua materna, siendo ésta la lengua que normalmente hablan con sus padres, mientras que con sus hermanos y amistades, utilizan con más frecuencia el español. Pocos, sin embargo, la dominan a nivel escrito. Según los resultados de EFFNATIS los hijos de los inmigrantes en Alemania, Francia y Reino Unido siguen la misma pauta. Hay que notar, sin embargo, que en Cataluña los jóvenes de origen dominicano y peruano no aprenden el catalán en la misma medida que los marroquíes (sólo lo habla en torno al 25%).

En cuanto a los valores medidos, se aprecia que los hijos de los inmigrantes tienden a asumir los del país de recepción. Ello se hace notar entre otras cosas en su idea con respecto al número de hijos a tener, las relaciones prematrimoniales, la formación de parejas de hecho y los roles del hombre y la mujer en el matrimonio. No obstante, se observa en todo esto que los varones son algo más tradicionales que las mujeres y también que es en los peruanos en quienes se ha producido el mayor cambio.

En el aspecto religioso, los hijos de inmigrantes marroquíes se mantienen firmes en su adhesión a las creencias y prácticas del Islam. A pesar de ello, celebran fiestas como la Navidad que tienen también un carácter civil. Los latinoamericanos, en cambio, tienden en su mayoría a abandonar las prácticas de su religión. No sabemos en qué medida esto supone una ruptura con respecto a sus padres.

La conclusión según aparecería en el estudio es que los hijos de inmigrantes tienden por lo general a moverse bien en ambas culturas: la del país de recepción y la del país de origen. Existe sin embargo una mayor propensión entre los de origen peruano a dejarse absorber por la cultura del país de recepción tendiendo a abandonar la propia, mientras que lo opuesto ocurriría con los jóvenes de origen dominicano más inclinados hacia la cultura de su país de origen.

LA DIMENSIÓN IDENTITARIA DE LA INTEGRACIÓN SENTIMIENTO DE PERTENENCIA A LA SOCIEDAD DE ACOGIDA

En contraste con las otras dimensiones, que se sitúan en el plano objetivo, es ésta una dimensión subjetiva de la integración. La cuestión que aquí se pone en juego principalmente es el sentimiento de pertenencia a la sociedad de recepción. Como indicadores de ello se han considerado, entre otros, la identificación con el estado, la región o la localidad en la que viven, así como el deseo de adquirir la nacionalidad española si no la poseen aún y el sentimiento de no pertenecer a ningún sitio. Se incluyen también en este capítulo la vinculación al país de origen de los padres y la percepción de discriminación.

Resumiendo lo encontrado, son pocos los que no se sienten pertenecer a ninguna parte. Es decir, que la mayoría afirma su pertenencia al país de origen, al país de recepción o a ambos y, en algunos casos, a la región en que viven. En la forma de autodefinirse aparecen sin embargo importantes diferencias entre los tres grupos considerados. Algo más de la mitad de los dominicanos y casi la mitad de los marroquíes, pero menos de una cuarta parte de los peruanos, se identifican sobre todo con su país de origen. Casi una tercera parte de los marroquíes y dominicanos, pero más de la mitad de los peruanos, se identifican como pertenecientes tanto al país de origen como al país de recepción. Y son muy pocos (menos del 1% entre los marroquíes) los que se sienten sólo españoles, aunque los peruanos sean los que más (13%).

Con la excepción de los peruanos, los datos apuntarían a un bajo nivel de sentimiento de pertenencia al país de recepción. En los marroquíes y en los dominicanos este aparente “repliegue identitario”⁸ puede relacionarse en parte con la discriminación racial (hacia el color), que percibe casi un 40% de los dominicanos, y étnica (hacia sus costumbres), que perciben en la misma proporción los marroquíes. Ello supone un serio revés para su integración en España. En los peruanos se da en cambio, mayoritariamente, una situación en la que se sienten vinculados tanto a su país de origen como al país de recepción, posición que según ha comprobado A. Portes en Estados Unidos sería la mejor para la buena integración de la segunda generación⁹.

Que los jóvenes marroquíes y dominicanos afirmen en una proporción alta que se sienten pertenecer sobre todo al país de origen de sus padres no parece significar que no se sientan también vinculados a España. Porque a la vez que afirman esto, una gran mayoría dice querer obtener la nacionalidad española. Aunque las razones que aducen para ello sean de tipo pragmático, significa que desean quedarse en España. Esto lo confirma el que a la pregunta de dónde querrían vivir a los 30 años, menos del 10% de los jóvenes de origen marroquí y sólo el 5.5% de los de origen peruano contesten que en su país. Los de origen dominicano son quienes en mayor proporción desearían regresar, pero aún así representan menos de la cuarta parte (21.9%).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La extensión de esta ponencia no permitía exponer todos los resultados del estudio. Pero cabe decir que una primera conclusión firme es que los hijos de los inmigrantes marroquíes, peruanos y dominicanos nacidos aquí o llegados a España a edad muy temprana son, en muchos aspectos,

8. Por “repliegue identitario” suele entenderse el volverse hacia el grupo de origen como referente de la propia identidad cultural.

9. Ver Portes, A. (ed.) (1996). *The New Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.

La familia: un modelo para armar

José Antonio Marina

1

La familia es una institución cultural basada en una realidad biológica: la relación sexual y la procreación. El aspecto biológico unifica sus manifestaciones históricas, pero la cultura las diversifica. Todas las sociedades se han enfrentado con el problema de regular las relaciones sexuales, la paternidad, la convivencia, los derechos de los padres y los derechos de los hijos. Y lo han resuelto a su manera, con mayor o menor fortuna. Ha habido familias poliándricas, poligínicas, monógamas permanentes y monógamas sucesivas. En unas, el matrimonio podía disolverse, en otras no. En aquellas, con frecuencia sólo el hombre podía iniciar la separación, el divorcio o el repudio. En muy pocas, y como una conquista, la mujer consiguió el derecho de comenzar esos procesos. Según los antropólogos, muchas sociedades han tolerado la promiscuidad sexual, pero ninguna ha permitido que los niños nazcan promiscuamente, hasta el punto de que en algunas culturas, cuando la madre no conocía la identidad del padre de su hijo, las autoridades designaban un padre oficial.

La familia ha cumplido diferentes funciones: económicas, educativas, sociales, afectivas. A lo largo de la historia se ha enfatizado un aspecto u otro. En las sociedades primitivas, formar una familia era imprescindible para la supervivencia. Claude Lévi-Strauss cuenta una divertida anécdota:

“Una de las impresiones más profundas que guardo de mis primeros trabajos de campo es la del espectáculo, presenciado en un villorrio indígena de Brasil, de un hombre joven acucillado durante horas enteras en el rincón de una choza sombría y descuidada, espantosamente flaco y que parecía estar en total estado de abyección. Le observé durante varios días: rara vez salía, salvo para cazar, solitario, y, cuando alrededor de los fuegos comenzaban las comidas familiares, la mayoría de las veces habría ayunado si no fuera porque, de vez en cuando, una pariente depositaba a su lado un poco de alimento que él comía en silencio. Cuando intrigado por este destino singular pregunté por fin quién era ese personaje, al que atribuía una grave enfermedad, me respondieron riéndose de mis suposiciones: ‘No es un enfermo. Es un soltero.’ Ésa era la única razón de esta aparente maldición.”

Durante milenios, la relación conyugal no se basaba en una relación amorosa, como lo demuestra el hecho de que las bodas las concertaran las familias, y a veces los novios no se conocieran hasta

el día de la boda. Como decía un noble romano: “Para el placer tengo a las cortesanas, para el amor a mi concubina y para mi descendencia legítima a mi esposa.” Durante el siglo XIX, fundamentalmente en Occidente, se fomentó una familia fundada en el afecto y, también, en el sistema patriarcal, que acabó resultando insoportable para las mujeres. De todas formas, las razones para formar una familia eran muy diversas. El deseo de independencia, por ejemplo, la búsqueda de un estatus social, la supervivencia en el caso de muchas mujeres que no tenían otra salida, el deseo de descendencia, una sexualidad fácil, la defensa contra la soledad, una previsión para la vejez.

Este tipo de familia se fundaba en el modelo de la mujer como cuidadora. Es un modelo que todavía permanece. El cuidado transgeneracional —niños, ancianos— es realizado en el mundo occidental fundamentalmente por mujeres.

A lo largo de todo el siglo XX las cosas fueron cambiando poco a poco. La mujer se incorporó al mundo del trabajo, comenzó a tener una mayor independencia, hubo un cambio cultural profundo, un deseo de igualdad, una valoración diferente de la sexualidad, una liberación de tabúes sexuales. Una gran parte de los varones no aceptan esta situación y, a partir de los años sesenta, se produce en todo el mundo desarrollado un aumento espectacular de las separaciones matrimoniales. La familia se convierte en una institución frágil.

2

La desaparición del modelo tradicional de familia provoca un sentimiento de liberación, pero tiene también sus complicaciones, porque las tradiciones simplifican la vida proporcionando e imponiéndoles costumbres, modelos estándar, socialmente aceptados, que rigen las expectativas y evitan tener que tomar continuamente decisiones. Las tradiciones son ríos apacibles donde cada uno puede dedicarse a hacer más agradable la travesía, sin tener que pensar a dónde se va. En España, los jóvenes se echaban novia antes de ir al servicio militar, se casaban a la vuelta —a veces con lo puesto— y empezaban a tener hijos. Las chicas iban preparando el ajuar desde que eran adolescentes y su proyecto vital era encontrar un buen marido, casarse, tener una casa e hijos.

Al carecer de ese modelo, las parejas modernas tienen que tomar muchas decisiones. ¿Queremos casarnos o convivir? ¿Queremos vivir juntos, o bien cada uno mantendrá su propia casa, acaso sólo de momento, o quizás para siempre? ¿Quiero tener un hijo con mi marido o con la persona con la que vivo o con la persona que amo pero con la que no vivo ni estoy casada, o por inseminación artificial, y en este caso, con semen procedente de un banco de semen, o con semen de alguien conocido o de alguien de la familia? ¿Queremos tener hijos ahora o lo dejamos para más tarde, o preferimos no tenerlos o posponemos la decisión dejándola abierta?

Como ha escrito Zygmunt Bauman: “Creo que a los hombres en este momento, no les preocupa tanto la necesidad de pertenecer a una comunidad, como el tener que elegir y decidir permanentemente.” Andrew Cherlin, uno de los estudiosos de la familia más conocidos en Estados Unidos, publicó en 1981 un libro titulado *Marriage, Divorce, Remarriage*. En el prólogo a la reedición de 1992, decía que le habría gustado actualizar el título y poner *Cohabitation, Marriage, Divorce, More Cohabitation, and probably Remarriage*.

Al carecer de un modelo establecido, que se sigue por inercia, cada decisión —casarse, convivir, tener hijos, no tenerlos, tenerlos sola, tenerlos en pareja— tiene que justificarse. Antes de la aparición de la píldora, y sobre todo en un contexto católico, se tenían hijos como consecuencia natural del matrimonio. Después de la píldora, hay que decidir cuándo. Y después del diagnóstico pre-

natal hay que decidir si se continúa. Estos factores tienen un aspecto positivo: implican mayor libertad, autonomía y responsabilidad, pero tienen un aspecto negativo: están alimentando la espiral de separaciones.

Me gustaría detenerme en esto porque muestra el complejo dinamismo de la mente humana. Los psicólogos hablan de las “profecías que se cumplen por el hecho de enunciarlas”, lo que quiere decir que si yo temo que algo vaya a suceder, puedo tomar unas medidas que acaben colaborando a que el hecho temido suceda. Cuando dos personas creían que su matrimonio era indisoluble tenían una razón para invertir más esfuerzo en que la vida matrimonial fuera soportable. En este momento, las parejas tienen presente desde el principio, como posibilidad, una separación, lo que hace que, también desde el principio, establezcan una serie de medidas de autoprotección. Elizabeth Beck escribe: “Si los cónyuges tienen dudas sobre la durabilidad de su unión, este escepticismo se traducirá en la disminución de las ‘inversiones’ específicamente matrimoniales.” Pero con ello aumenta a su vez el riesgo de la separación. Previendo la separación, ninguna de las dos partes se confiará del todo, preferirá dejar abierta la línea de supervivencia para cuando llegue lo que no se quiere que llegue, pero se prevee que va a llegar y, al final, mediante una actitud tan cautelosa, acaba llegando.

Se casarán —oficialmente o de hecho— pero, por si acaso, mantendrán su trabajo y, si pueden, su casa, y sus amigos y sus costumbres de solteros, y sus inversiones económicas separadas. Y tal vez, como sucede en Estados Unidos, harán un contrato en que se especifique quién se va a quedar con la casa, con los muebles, o con el coche cuando se divorcien. Un aire inhóspito de provisionalidad atraviesa toda la relación.

Quien prevee que las relaciones no van a durar, consigue, por mil caminos sutiles, inconscientes y, con mucha frecuencia no queridos, que no duren. Esto explica un fenómeno que parece a primera vista misterioso. Cualquier persona sensata se inclina a pensar que cuando una pareja se casa después de haber convivido durante una serie de años, ese matrimonio está garantizado, porque ya se conocen íntimamente. Los sociólogos se quedaron sorprendidos al comprobar que los cónyuges que antes de casarse habían vivido juntos tenían un riesgo de separación de un 40 a un 60% mayor que los que se casaban sin cohabitación previa. ¿Cuál puede ser la causa de un fenómeno tan sorprendente? Los expertos dicen que “en ambos casos, tanto en el matrimonio a prueba como en el divorcio, se puede reconocer un patrón de conducta similar. En ambos subyace una ética individualista.” El matrimonio ha sido la unión formal de dos individuos que han deseado mantener su independencia, y cuya independencia, al final, ha triunfado. La metáfora clásica del matrimonio era “la media naranja”. Una persona no se sentía completa si no encontraba a su otra mitad. Una versión más ramplona pero análoga decía “lo que mantiene unido al matrimonio es que los dos tiran del mismo carro”, es decir, su vida depende de la cooperación de los dos. Estas metáforas han fracasado y ahora nos encontramos con dos individualidades autosuficientes que quieren convivir, con lo que surge inmediatamente la pregunta: ¿Si son autosuficientes, para qué quieren convivir?

3

Si todo fuera exactamente así, nadie se sentiría frustrado al comprobar que había sucedido aquello con lo que contaban desde el principio. Ocurre, sin embargo, que los deseos humanos son contradictorios. Deseamos al mismo tiempo libertad y vinculación, autonomía y amor, independencia y convivencia. No podemos librarnos de la desconfianza, y no podemos vivir sin confianza. Las parejas viven en un “esta vez va a ser la definitiva”, pero “por si acaso”, o en un “más vale no hacerse ilusiones, por si acaso”. Las relaciones de pareja viven, pues, en un régimen del “por si acaso”, que acaba produciendo lo que temen.

Pero he empezado hablando de la familia y he acabado hablando de la pareja. Esto no es casual. Uno de los problemas de la familia contemporánea es que ha sido superada por la pareja. Y la pareja, a su vez, por la individualidad que quería realizarse en la pareja, sin dejar de ser individualidad. El amor fusión resulta casi monstruoso de puro inverosímil. Una persona quiere afirmar su individualidad en la relación con otra persona, de tal manera que si no siente este *feed-back* continuo de realización lo mejor es buscar en otro lado. Curiosamente, la fragilidad de la familia ha surgido de las grandes expectativas puestas en la pareja que, a su vez, se ha vuelto frágil porque en el fondo la pareja estaba al servicio de una individualidad poderosa, autónoma, independiente, que buscaba la autoestima, y acababa en el narcisismo. Dos individualidades recelosas, que tienen muy presente el horizonte del fracaso, se internan en un juego en el que se quiere nadar y guardar la ropa, mientras se asegura con notoria inconsecuencia que no se está guardando nada.

Todas estas cosas dan la impresión de un puzzle del que no tenemos planos. Conocemos las piezas —realización personal, amor, desconfianza, necesidad de confiar, deseo de independencia, deseo de compañía, narcisismo, deseo de procrear, trabajo, vida íntima, pareja, familia— pero no sabemos cómo colocarlas. De ahí viene ese bricolage afectivo y familiar en que estamos metidos. Falto de pautas claras, cada cual se las arregla para sobrevivir como puede. A la vista de que esto provoca muchas frustraciones y desdichas, el tema de esta conferencia es: ¿Podemos esbozar al menos un manual de instrucciones para armar un modelo de familia?

4

Lo primero que hay que decir es que un modelo de familia tiene que ser dos modelos. Un modelo de pareja y un modelo de familia propiamente dicho. Aunque nuestro sistema jurídico no lo entienda así, antropológicamente la familia comienza con la aparición de un hijo. La procreación convierte una pareja en una familia. ¿A qué se debe este cambio? A que con el bebé aparece en la pareja un tercero con derechos reclamables respecto de los padres. Antes del nacimiento, las parejas son contratos entre adultos que ellos deben arreglar. El juego de dos individualidades que buscan su realización queda interrumpido por las obligaciones que cada uno de los miembros ha contraído respecto de la nueva criatura. El buen funcionamiento de una familia depende del buen funcionamiento de la pareja, pero lo contrario no es verdad. Una pareja estupenda puede ver que sus relaciones se estropean con la aparición de los hijos. Esto tal vez sea un fenómeno moderno, porque antes posiblemente sucedería lo que dice la frase popular: “Los hijos unen mucho”.

La dificultad más grave con que se encuentran las formas de vida en común es que hemos fomentado un ideal individualista de vida. No ha sido provocado, sin más, por un egoísmo desmesurado. Las causas han sido más complejas. Ha habido una hipertrofia, lingüística y social, de palabras que comienzan por “auto”: autonomía, autoestima, autorrealización, autoayuda, autosuficiencia. Las culturas orientales, africanas e islámicas han acusado a Occidente, incluso a su concepción de los derechos humanos, por ser medularmente insolidarias, obscenamente individualistas. Esas culturas creen que la familia, el grupo, la comunidad, está por encima del individuo, y que una teoría individualista de los derechos humanos rompe, destruye esas formas de sociabilidad. La familia debe estar por encima de los individuos. Sin embargo, Europa tiene el privilegio, a veces triste privilegio, de haber sido adelantada en muchas cosas. También en la defensa de la comunidad frente al individuo. Por ejemplo, el código civil alemán del XIX decía que la familia tiene derechos superiores al individuo y que, por lo tanto, los derechos de los individuos desaparecían al entrar en una unión familiar. Algo semejante dijeron los colectivismos —racistas o clasistas— del siglo XX. La historia demostró que cada vez que los derechos colectivos se ponían por encima de los derechos individuales, surgían situaciones dramáticas.

Lo cierto es que tenemos que saber cómo hacer compatible la individualización, el cuidado por uno mismo, con una convivencia familiar, sin esperar que sólo la obligación moral hacia los hijos mantenga una relación que se hace insoportable y con frecuencia destructiva para los cónyuges.

Estamos en pleno tanteo moral. Supongo que antes o después encontraremos un nuevo tipo de relación afectiva, de modos de convivencia, de familia. Tengo la convicción de que la solución dependerá de la calidad humana, personal, psicológica, afectiva y ética de la sociedad. Una sociedad noble buscará y encontrará modos nobles de convivencia. Una sociedad encanallada establecerá modos canallas de convivencia. Antes de aventurar un modelo de relación de pareja o de familia tenemos que aventurar un modelo de personalidad.

Les pondré un ejemplo. La cultura occidental, después de múltiples tanteos, ha erigido la libertad y la autonomía personal como valor supremo. Pero la libertad se ha entendido como desvinculación de toda obligación, y la autonomía se ha entendido como autosuficiencia. Esto convierte a toda vinculación, por ejemplo afectiva, en un fracaso de la libertad. Fueron las feministas americanas quienes señalaron que la idea de autonomía como autosuficiencia y de la libertad como desvinculación era una idea propia de ideologías machistas, y que ellas buscaban una libertad afectivamente vinculada, y una autonomía que necesitara de los demás para aumentar sus posibilidades. Esto tiene mucho que ver con la solución que voy a proponer al final.

¿Cómo podemos elegir un modelo de personalidad? Tenemos que aprovechar lo que la experiencia histórica nos dice. Sabemos que el miedo es malo, y también lo es la agresividad, la falta de control, la carencia de compasión, la anestesia afectiva, la pasividad, la deslealtad, la mentira, la crueldad, la discriminación. Hay una gigantesca masa de conocimientos que nos han proporcionado miríadas de vidas humanas, cuya experiencia debemos aprovechar. En especial la experiencia de las víctimas.

Esa experiencia nos enseña algunos métodos para tender puentes entre la individualidad y la convivencia satisfactoria. No me cabe ninguna duda de que todos ellos pueden colaborar a la solución de los problemas de la pareja y de la familia:

1. La buena educación. Me refiero a la urbanidad, al cuidado de las maneras, a la cortesía. El noviazgo suele ser la época de la gentileza, de los detalles, de las atenciones, de la comunicabilidad. Muchas veces es sustituida por una tosquedad que endurece la relación.
2. El respeto a la individualidad del otro. El afán de dominación o de fagocitación del otro, olvida que cada persona necesita un espacio que, como el correo, sea inviolable. No hay una simbiosis que anule la personalidad, sino una situación que aumenta las posibilidades de cada personalidad.
3. La empatía, es decir, la capacidad para ponerse afectivamente en el lugar del otro, y participar en sus alegrías y en su dolor.
4. La capacidad de cooperar en metas comunes. La convivencia satisfactoria, confortable, divertida, cálida es una meta común. Quien no sepa entrar en ese juego de negociaciones, de ceder en unas cosas y mantenerse firme en otras, de esforzarse en entender y en vencer, difícilmente podrá mantener una relación afectiva atractiva.
5. La búsqueda compartida de sentimientos agradables y positivos. La vida diaria se teje con pequeñas satisfacciones. Un ambiente cariñoso, distendido, bienhumorado, acompañado de actos de reconocimiento y de afecto —una palabra de agradecimiento, un regalo, un comentario halagador, un gesto de cariño, una caricia, una broma en el momento oportuno— alegran la convivencia. Nadie puede mantener una relación que sólo produce sentimientos desagradables: inquietud, miedo, tristeza, irritación, desconfianza, aburrimiento, desesperanza.

6. Una ética de la lealtad. Aquí vamos más allá de la psicología para adentrarnos en la ética. Una relación afectiva tiene que descansar en la confianza. La mentira, la infidelidad, la deslealtad son profundamente injustas y ofensivas, y destruyen psicológicamente.
7. La capacidad para valorar lo bueno que se tiene. Por desgracia, vivimos en una cultura del consumo, y del usar y tirar, que valora lo que no se tiene o lo que ya se ha perdido, con lo que pasamos la vida ansiando o remordidos.
8. La inteligencia necesaria para aprovechar los recursos que proporciona el amor.

Menciono por primera vez la palabra “amor”, lo que es posible que haya extrañado a muchas personas. ¿No arregla el amor todas las cosas?

Pues depende de lo que se entienda por amor. Hay un libro de Aaron Beck, un inteligente psicólogo americano, que se titula *Con el amor no basta*. La palabra se ha hecho tan equívoca que resulta casi inutilizable. Leemos en la prensa: “Roció con gasolina y prendió fuego a su mujer, por amor.” Que los crímenes pasionales se consideren crímenes por amor es una buena muestra de hasta qué punto puede uno equivocarse hablando de pasiones.

En el mundo afectivo que se abre en torno a la pareja y a la familia, hay que distinguir dos estirpes amorosas muy diferentes.

Una es el amor sexual, que fija el deseo en otra persona, de la que recibe o espera recibir un gran placer, y que se manifiesta en una gran atracción, un afán de conquista o posesión, una fijación extremada de la atención. Hasta la aparición de la píldora y otros procedimientos de control de la natalidad, ese impulso solía acabar en la procreación, o con la aparición de un objeto sexual más atractivo. Esta relación se estabilizada por la presión de los modelos vigentes, incluidas las normas sociales, por la aparición del apego y la costumbre, o por una metas económicas. Hasta muy recientemente, era más fácil vivir en familia que solos, como expliqué antes. Cuando las circunstancias económicas y sociales han permitido una fácil supervivencia de los solteros, el número ha aumentado, incluso el número de mujeres que quieren ser madres solas, siguiendo la antigua consigna de “hijos sí, maridos no”. No es casual que en países con un altísimo nivel de protección social, como Suecia o Dinamarca, la mitad de los niños nazcan de madres voluntariamente solas.

La otra estirpe amorosa es muy diferente. Estoy de acuerdo con el gran antropólogo Iräeneus Eibll-Eibesfeldt cuando dice que lo que llamamos “amor” —es decir el cifrar mi propia felicidad en la felicidad de otra persona, y en que ella sienta lo mismo— aparece en el universo con el amor maternal. Es un sentimiento estructural y permanente, fundado en un apego firme, que se manifiesta en la acción. El elemento esencial de este amor es el “cuidado”. La madre cuida a su bebé, lo cual, sin duda, le causa incomodidades y sacrificios, pero envueltos en un aura de satisfacción personal. Esta contradicción, ese altruismo egocéntrico, esa felicidad personal a través de una personita interpuesta, constituye una sorprendente novedad. Cuidar significa atender, procurar el bien, fomentar el bienestar y la alegría, curar los males, amortiguar los dolores, estar pendiente de la otra persona.

Este nuevo amor encajó con alguna de las expectativas del corazón humano y fue colonizando otros tipos de relaciones, que estaban muy lejanas. Posiblemente produjo, en primer lugar, el amor paternal, que no es tan natural como el materno. Los dos miembros de la pareja se integraban así en una “relación de cuidado compartido”. Tal vez el siguiente paso fue la creación de la amistad, un sentimiento que va más allá de la utilidad, o de la cooperación económica. Los amigos mantienen un entendimiento mutuo, un deseo de comunicación, valores, intereses y juegos comunes, tutela mutua, ayuda. Cuando el *eros* se unió con la *filia* —el erotismo con la amistad— apareció un tipo más completo de amor. Sin embargo, todavía hay muchos hombres que creen que no se puede ser amigo de una mujer.

